# LA ESPAÑA MODERNA

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

AÑO 22. NUM. 258.

# LA ESPAÑA MODERNA

Director: JOSÉ LÁZARO

JUNIO 1910

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

CASA EDITORIAL «LA ESPAÑA MODERNA»
Calle de López de Hoyos, 6
MADRID

2008 Ministerio de Cultura

*Para la reproducción de los artículos comprendidos en el presente tomo es indispensable el permiso del Director de* LA ESPAÑA MODERNA.

Imp. y encuad. de V. Tordesillas, Tutor, 16, Madrid.—Teléfono 2.042.

2008 Ministerio de Cultura

# LA VERDADERA PATRIA DE CRISTÓBAL COLÓN

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

Desde que el célebre Almirante de las Indias tocó con sus carabelas en la Isla de Guanahami, dando carácter de hecho á su título que de derecho tenía al embarcar en el Puerto de Palos, ha sido objeto de controversia aún no cerrada, la determinación de la patria del generalmente llamado famoso genovés.

En vano fué que Cristóbal Colón declarase en un solemne documento que había nacido en Génova, consignándolo así en la escritura de fundación del Mayorazgo de su Casa futura. Semejante afirmación, que se explica por la necesidad de asignarse una patria y un origen por quien no puede declarar los verdaderos, en el momento de fundar una Casa, en el sentido heráldico de la frase, se encuentra destruída por la afirmación de autoridad superior, puesto que esta es espontánea, hecha por D. Fernando Colón, hijo del famoso Almirante, primer biógrafo é historiador de su padre, al consignar en su libro, reconocido por los colombistas como piedra fundamental de la historia del Nuevo Mundo, en el capítulo primero de él, textualmente, hablando de su padre: «de modo que cuanto fué su persona á propósito y adornada de todo aquello que convenía para tan gran hecho, tanto menos conocido y cierto quiso que fuese su origen y patria; y así, algunos que de cierta manera quieren oscurecer su fama, dicen que fué de Nerdi, otros de

2008 Ministerio de Cultura

Cugureo, otros de Bugiasco; otros, que quieren exaltarle más, dicen era de Saona y otros genovés, y algunos también, saltando más sobre el viento, le hacen natural de Placencia». Don Fernando Colón, designado por su padre como segundo sucesor del Mayorazgo fundado por éste, dice en ese mismo capítulo primero, al comenzarlo, que una de las principales cosas que pertenecen á la historia de todo hombre sabio es que se sepa su patria y origen. Pero hay más: el mismo D. Fernando, respondiendo á la pregunta de Giustiniani, que escribió, siendo con Gallo y Foglieta uno de los tres historiadores italianos contemporáneos del suceso, la vida del Almirante, calificó de «caso oculto» la patria de su padre.

En el expediente de Pruebas de Nobleza de D. Diego Colón, nieto del Almirante, para ingresar en la Orden de Santiago, publicado por el ilustre tratadista Sr. Marqués de Lurencín, ministro del Tribunal de las Ordenes, de la Real Academia de la Historia, aparecen las manifestaciones de los testigos que declaran, y los documentos aducidos á tal fin. De ello resulta que en la genealogía que figura á la cabeza de la información, que los pretendientes á Hábitos presentaban «in voce» y juraban, se hace constar por los descendientes de Colón, que éste era natural de Saona, sin que en ninguna diligencia se haga la menor relación de su origen genovés. También resulta de ello que Pedro de Arana, hermano de Doña Beatriz Enríquez, cuyas relaciones con Cristóbal Colón son tan históricamente conocidas, declara que ignoraba cuál era la patria del Almirante. De Pedro de Arana dice el P. Las Casas, que lo conoció muy bien, que era hombre muy honrado y cuerdo. Y Pedro de Arana dice que «oyó decir que Colón era genovés, pero que él no sabe de dónde es natural». Pedro de Arana, á más de hermano de Doña Beatriz, madre, como se sabe, de don Fernando Colón, fué amigo íntimo del Almirante, á quien acompañó en sus viajes y sirvió con lealtad, especialmente con motivo de la sedición de Roldán en la Isla Española. El segundo almirante de las Indias, D. Diego Colón, ordenó en su

2008 Ministerio de Cultura

testamento el pago de cien castellanos á Pedro de Arana, que éste había prestado en Indias á su padre.

En cuanto á Diego Méndez, uno de los testigos que declaran en el Expediente de pruebas en cuestión, declara que el Almirante «era de Saona». «Diego Mendez fué el servidor fiel de Colón, el cual, anciano y doliente, en sus cartas á su heredero lo menciona varias veces, afirmando que «tanto valdrá su diligencia y verdad, como las mentiras de los hermanos Porras». Diego Méndez acompañó á Colón en su cuarto viaje en unión de un protegido de Colón, el genovés Fiesco. Conoció, además, personalmente á Bartolomé Colón, el hermano del almirante, así como á D. Diego, hijo de éste. Al afirmar que Colón era de Saona, recordaría, sin duda, haber oído hablar á ambos hermanos, con afecto, de aquella ciudad italiana, en la que ellos residieron y en donde, probablemente, fallecieron sus padres, siendo esta la razón por la cual hacía de Saona la patria del Almirante.

Con la publicación, pues, del Expediente de pruebas mencionado quedó declarado oficialmente, por sus descendientes y familiares, que Cristóbal Colón no era de Génova; pero, con todo, no quedó demostrada cuál fuese su patria.

De los historiadores contemporáneos de Colón, cuanto se encuentra aumenta la confusión. Pedro Mártir de Angleria, que era italiano y amigo íntimo del Almirante, se reduce, en cuanto á su nacimiento y origen, á llamarle «vir ligur». El cura de los Palacios, depositario de los papeles de Colón en 1496, limítase á decir de él que era mercader de estampas, y en unas partes le llama «hombre de Génova», mientras en otras, al dar cuenta de su muerte, afirma que era de Milán. Gonzalo Fernández de Oviedo, cronista oficial de Indias, que sirvió en ellas y conoció personalmente á Colón, declara que unos dicen que Colón nació en Nervi, otros en Saona y otros en Cugureo; lo que más cierto se tiene, «con lo cual prueba las dudas que sobre la materia existían, desechando, al no nombrarla, á Génova como patria del almirante. El padre Las

2008 Ministerio de Cultura

Casas, amigo íntimo de Colón, dice que era genovés, cualquiera que fuese la ciudad en donde vió la luz primera; fórmula vaga, que no puede ser casual en quien tuvo en su poder los papeles del almirante, y hubo por fuerza de preguntarle como historiador y como amigo, y aunque no fuera más que como curioso, de dónde era natural. Galíndez de Carvajal afirma que Colón era de Saona. Medina Nuncibay, en su crónica, escrita después de examinar los papeles de Colón depositados en la Cartuja de Sevilla, dice que era de Milán, añadiendo que se escribieron alguños tratadillos «dando prisa á llamarle genovés». Por otra parte, Navarrete examinó dos documentos oficiales de principios del siglo XVI en el Archivo de Indias: en uno dícese que Colón nació en Cugureo, y en el otro que en Cugureo ó en Nervi.

De los historiodores ítalianos ya citados, Foglieta no aporta dato alguno sobre la patria de Colón, limitándose á repetir lo dicho aquí en España. Ni tampoco Allegretti, en sus «Anales de Siena», del año 1493, en donde se limita á dar cuenta de haber llevado á Génova la noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo.

¿Qué es lo que dicen sobre la patria de Cristóbal Colón sus biógrafos los historiadores genoveses? He aquí un punto del mayor interés, en el cual, sin embargo, nadie ha puesto, que yo sepa, la menor atención. Las palabras de estos historiadores nos pondrán en camino de descubrir plenamente la verdad.

Advirtamos ante todo que el estupendo hecho del descubrimiento del Nuevo Mundo, realizado, al decir de los más, por un genovés, no despierta ni la sombra de un sentimiento de entusiasmo ó de orgullo en Génova. Ni en las autoridades ni en el clero de la Iglesia en que fué bautizado Colón, de ser genovés, ni en los parientes, ni en los amigos, ni en los conocidos, ni en los ciudadanos, ni siquiera en los chismosos, que tanto ayudan á la formación de la leyenda ó de la historia, causa la noticia la menor emoción.

La ciudad de Génova ha declarado, como la de Saona y

2008 Ministerio de Cultura

otras italianas, por hijo suyo al almirante de las Indias. ¿En qué se funda Génova, la ciudad que por excelencia pasa por ser la patria de Cristóbal Colón? Cuatro son los principales documentos que en el Archivo del Ayuntamiento de Génova existen referentes al almirante. Estos y los demás relativos á él se encuentran, según la frase sarcástica del historiador norteamericano Harrisse, «al lado del violín de Paganini», con lo que da á entender la autenticidad que le merecen.

El principal de estos documentos es una carta de Colón al Oficio de San Jorge de Génova. Esta carta comienza diciendo: «Bien que el cuerpo ande por acá, el corazón está allí de continuo», con el cual «allí» se pretende que Colón se declara genovés. Esta carta es evidentemente apócrifa; su contenido está en contradicción completa con otra, positivamente auténtica, descubierta por D. Cesáreo Fernández-Duro, de la Real Academia de la Historia, escrita en la misma fecha, pues que la carta al Oficio de San Jorge está fechada el 4 de Abril y la dirigida á Gaspar de Gricio es del 2 del mismo mes y año 1502.

El segundo documento fundamental del Archivo Municipal de Génova es la minuta de respuesta del Oficiö de San Jorge á Colón. No siendo este documento procedente del Almirante, no merece la menor autoridad, ni, por lo tanto, que se señalen las contradicciones que encierra. El tercer documento es un dibujo representando la Apoteosis de Colón, atribuído á la mano del Almirante, en el cual dibujo en el centro aparece la palabra «Génova». Lo pueril de este documento excusa que se le discuta. La mezcla en él de vocablos castellanos, franceses é italianos, explicando las diversas figuras de que la ridícula estampa se compone, acusan la torpeza de la falsificación. El cuarto y último documento convincente es el llamado Codicilo militar del Almirante. Declarado autorizadamente documento apócrifo, no es necesario ni llamar la atención sobre el absurdo de que en una de sus cláusulas disponga que, en el caso de extinguirse la línea masculina de la Casa que funda, herede sus títulos, cargos y rentas la República de Génova.

2008 Ministerio de Cultura

Los partidarios de la patria genovesa de Colón aducen nuevos argumentos. Tales son los papeles encontrados en el Archivo del Monasterio de San' Esteban de la Vía Mulcento, de Génova. En ellos aparecen los nombres de Dominico Colombo y de Susana Fontarossa ó Fontanarossa, padres de Colón, y los de los hijos de éstos, Cristóbal, Bartolomé y Diego, entre los años 1456 y 1459.

Pero al tratar de estos documentos, nace inmediatamente esta consideración: ¿es posible suponer que los frailes del Monasterio en cuestión, si los documentos que poseían eran verdaderos, hubieran dejado pasar inadvertido el hecho de haber sido bautizado en él tan célebre personaje, cuya empresa abrió un mundo para la fe, sin que conmemorasen de alguna manera aquella gloria que de tal transcendencia fué para la Religión?

En los documentos en cuestión aparece un «Christophorus de Columbo filius Dominici», en 1470, según el documento en que esto se dice, «mayor de diez y nueve años». En esa fecha tenía Cristobal Colón más de treinta y tres años. Pero á la vez otros papeles presentan en 1472, firmando dos documentos notariales, á Christophorus Columbus lanerius de Janua, Lex Letoriæ egressus», esto es, mayor de veinticinco.

No hemos de entrar aquí á dilucidar si existe contradicción entre ambas afirmaciones, por cuanto no hace á nuestro propósito inmediato, si bien no parece que puede contradecir á la aserción de ser mayor de diez y nueve años la afirmación de ser mayor de veinticinco. Pero sí haremos notar, para explicar la casi insuperable dificultad de adivinar en el caos coloniano, que los Dominicos Colombo abundaban por toda aquella región en aquel tiempo. Hay un Dominico Colombo inquilino de una casa de los frailes de San Esteban de la Vía Mulcento de Génova, un Dominico Colombo, «lanario» de Génova», «habitante» en Saona; otros dos más, uno noble y otro plebeyo, en Génova; otro en Placencia, otro en Pradello, otro en Quinto, mas los otros en virtud de los cuales reclaman la

2008 Ministerio de Cultura

paternidad las numerosas ciudades italianas que se proclaman cuna del Almirante. Es decir, que llamarse Dominico Colombo en aquella región, por entonces, era algo así, por lo visto, como llamarse Juan Pérez en Castilla.

Los Comisionados de la Academia de Génova encargados de informar acerca de la patria de Cristóbal Colón, encontraron un antiguo manuscrito, en cuya margen estampó un Notario la noticia de haber sido bautizado Colón en el Monasterio citado. El valor del documento queda probado con saber que una anotación análoga sirve de prueba á la ciudad de Calvi, en Córcega, para afirmar que el Almirante nació en ella.

Finalmente, para juzgar del valor de las pruebas en que Génova se base para decirse patria del célebre Almirante, basta saber que son cuatro las ciudades que han dedicado sendos mármoles á su hijo Cristóbal Colón, dos las que poseen el Registro de su bautismo, y ocho ó diez las que exhiben diversos títulos para considerarse su cuna, sin que falten opiniones que le adjudican la nacionalidad helénica.

Vese, pues, que lo único positivo, aparte el dicho de los historiadores genoveses, de que se hablará inmediatamente, que se conoce, respecto á la nacionalidad genovesa de Colón, es la afirmación hecha por él de ser natural de Génova. Consignóla en la escritura de fundación del Mayorazgo de su Casa, «raíz y pie de su linaje y memoria de sus servicios». Es, pues, en un documento heráldico en donde tal afirmación se consigna.

La índole del documento, tratándose de un fundador de linaje, previene en contra á todo historiador sereno. Sabido es que en materia genealógica la fantasía se ha desbordado siempre y la mentira ha ido siempre unida á la verdad. En ese mismo documento, Colón, en un estilo grandilocuente, artificioso, encomienda el cumplimiento de las cláusulas del Vínculo que funda, nada menos que al Papa, á los reyes de España, al príncipe D. Juan y á sus sucesores. Sabido es, además, que en aquel tiempo predominaba la preocupación de que los grandes

2008 Ministerio de Cultura

hombres desmerecían si no eran hijos de ciudades famosas. D. Fernando Colón, en su *Vida del Almirante* citada, la confirma al decir que «suelen ser más estimados los hombres sabios que proceden de grandes ciudades», y al añadir que «algunos que en cierta manera quisieron obscurecer la fama de su padre, afirman que nació en lugares insignificantes de la ribera genovesa; otros, que se propusieron exaltarle más, que en Saona, Génova ó Placencia».

Necesario, pues, era que el Almirante, en el momento de fundar su Mayorazgo, se viese en la obligación de engrandecerse dándose una patria, en primer término, y en segundo, una patria digna de la grandeza de la Casa que fundaba.

Pero no lo hace Colón de una manera diáfana. Cita á Génova, en efecto, en el lugar menos adecuado de la escritura. Ni es esto sólo. En dicha escritura Colón añadió, con respecto á Génova, estas palabras: «De ella salí y en ella nací», frase que parece indicar como una rectificación por parte de quien la dicta, esto es, como si Colón, llevado de la verdad, hubiese dicho que de Génova salió, como salió, en efecto, á la vida de navegante, añadiendo inmediatamente, recordando que se decía natural de Génova sin serlo, que en ella nació.

Llamó Colón en la fundación del Vínculo á sus dos hijos D. Diego y D. Fernando, aquél en primer término. Luego, en defecto de ellos, fueron llamados Bartolomé y Diego Colón, hermanos del Almirante. En la fecha de la fundación del Mayorazgo, 1498, los hijos del fundador eran muy jóvenes. En cuanto á sus hermanos, Bartolomé era ya anciano y Diego quería pertenecer á la Iglesia, según el fundador declara. Ni unos ni otros tenían hijos. El Mayorazgo, pues, tenía grandes probabilidades de extinguirse. Ahora bien; en previsión de ello llama Cristóbal Colón, en defecto de sus hijos y hermanos, «al pariente más cercano que estuviera en cualquiera parte del mundo».

Es decir, que en vez de designar, como era indispensable, y lo es, en toda institución de sucesiones de esta índole ó aná-

2008 Ministerio de Cultura

loga, una ó más líneas de parientes paternos y maternos, mencionándolos, aclarando aquí definitivamente cuál era su patria, Colón encarga al Santo Padre, á los Reyes de España y al Príncipe D. Juan, que recorran todas las partes del mundo, agrandado á la sazón con el descubrimiento de América para encontrar el pariente del Almirante que había de continuar su Casa.

Ochenta años después de fundado el Mayorazgo se extingue, en efecto, la línea masculina de la casa del Almirante. Acuden al pleito, temerariamente, dos Colombos italianos, el uno de Cuccaro, el otro de Cugureo, ninguno de los cuales logró probar el parentesco. En cambio, ni uno solo de los Colombo genoveses se presenta. Semejante cláusula, no señalando la línea de sucesión, confirma, por su estudiada nebulosidad, que la nacionalidad que Colón se atribuía era falsa, como la indiferencia de los Colombo de Génova, que no acuden á la herencia cuando la rama fundadora se extingue, prueba que no tenían parentesco con Colón. La cláusula de la Escritura de fundación del Vínculo en que el Almirante encarga á su hijo D. Diego, joven de poco más de veinte años á la sazón, que no conocía más país que el de España, que ponga en Génova persona de su linaje sin determinar ni linaje ni persona, confirma con nueva fuerza la creencia de que semejante vaguedad era estudiada por no existir semejante persona por la razón de que no existía el linaje. Por otra parte, jamás Colón volvió á hablar de ello, ni en la instrucción que, al emprender su cuarto viaje, dejó á su hijo, ni en su Codicilo firmado la víspera de su fallecimiento.

Colón no mencionó jamás á pariente alguno paterno ni materno. Durante el apogeo de su notoriedad, no se reveló en Italia nunca la existencia de pariente ninguno del más famoso personaje de su tiempo. Todo corrobora la afirmación de don Fernando Colón, cuando en su «Vida del Almirante» dice que su padre quiso hacer desconocidos é inciertos su origen y patria.

2008 Ministerio de Cultura

Un silencio misterioso envuelve y ciérnese sobre la patria y origen de Colón en cuantos con él se relacionan. Sus hermanos no aclaran jamás las dudas. En 1502, Nicolás Oderigo, embajador de Génova cerca de los Reyes Católicos, amigo íntimo de Colón, recibe de éste en Depósito las copias de sus Títulos, Despachos y Escrituras. Tampoco él disipa las sombras que envuelven estos orígenes. No solamente guardó silencio sobre la patria de Colón, sino que las copias recibidas no fueron entregadas al Gobierno de Génova, sino dos siglos después por su descendiente Lorenzo Oderigo.

Tales son los precedentes que existen respecto á la nacionalidad de Cristóbal Colón y el fundamento en que la ciudad de Génova se apoya para declararse su patria.

Veamos ahora lo que los dos historiadores genoveses contemporáneos del Almirante de las Indias dicen acerca de la patria del supuesto famoso genovés.

Antonio Gallo, natural de Génova, que conocía personalmente á los Colón, hablando del futuro Adelantado dice: «Bartolomé, menor, nacido en Lusitania.»

El obispo Giustiniani, genovés, igualmente contemporáneo de Colón, al hablar de éste, haciendo su biografía, parafrasea á Antonio Gallo, citándolo, reproduciendo sus palabras como propias, respecto de la patria de Bartolomé Colón.

Tenemos, pues, que los historiadores genoveses contemporáneos de Cristobal Colón, que conocieron personalmente á su familia, declaran que Bartolomé Colón era nacido en Lusitania.

¿Qué significa esto? ¿A qué reino de España hace alusión Antonio Gallo? La Lusitania de los romanos era Portugal, Galicia, Extremadura y León, más ó menos. Pero la Lusitania por excelencia fué siempre Portugal y Galicia. Gallo y Giustiniani afirman, pues, que Bartolomé Colón era gallego ó portugués; esto es, que era español.

Quede consignado el hecho; más adelante quedará todo explicado.

Ahora bien; no siendo posible averiguar con datos ciertos

2008 Ministerio de Cultura

el origen de Cristóbal Colón, dos medios se presentan al historiador para poder conseguirlo. Consiste el primero de ellos en, prescindiendo de todo, como si se tratara de un desconocido, descubrir con ayuda de la Heráldica la patria del personaje por el conocimiento de su apellido.

Pero he aquí que una dificultad insuperable surge al paso.

Porque ¿cual era el apellido de Colón? En efecto; el primer Almirante de las Indias aparece unas veces figurando y firmándose como Cristóbal Colón y otras como Cristóbal Colombo. Ahora bien; Colón y Colombo no son dos modalidades de un mismo apellido, sino dos apellidos distintos.

Se ha querido explicar el hecho diciendo que Colón, llamándose Colombo, modificó su apellido en España acomodándolo á la lengua castellana. Semejante explicación es errónea. En primer término, la característica de la lengua castellana consiste en transformar los finales agudos de las palabras en llanos, añadiendo una vocal á las consonantes finales, al contrario de lo que hace el catalán. Así, se castellaniza un apellido transformando Colón en Colono ó en Colombo, y se le catalaniza trocando el Colono ó Colombo en Colón ó Colomb. En segundo lugar, el apellido Colombo es perfectamente castellano. Aún existen en la ciudad y provincia de Huelva, para citar aquella de donde Colón partió, quienes llevan el apellido Colombo. En los territorios de León y de Galicia existen hoy varias villas y parroquias con el nombre de Santa Colomba. En la misma Cataluña existe el apellido Coloma. Juan de Coloma se llamaba el Secretario de Fernando el Católico como rey de Aragón que intervino en las capitulaciones de Santa Fé. Santa Coloma de Queralt se denomina la ciudad de donde viene la casa de este nombre.

El apellido Colón es, por otra parte, un apellido español de rancia historia.

En 1390, según los libros de la ciudad de Barcelona, «N. Colom el Mayor» era capitán ó patrón de varios barcos. En este año llegó de Génova una nave de N. Colom, el día 12 de

2008 Ministerio de Cultura

Septiembre, llegando otra del mismo, el día 7 de Noviembre, de Alguer.

En 1392 Juan I de Aragón dicta una Real provisión sobre... «Guillermus Columbi, Civitatis Barchionæ, subdito, etc. districtuales nostros...» con motivo del apresamiento de tres naves mallorquinas por una flota inglesa.

En 1462, aparece en la historia de Barcelona Guillén Colón ó Guillermo Colom «del Consejo Supremo del Principado por el brazo de los ciudadanos», interviniendo en el problema de los Payeses de Temensa.

En 1558 es cónsul de los catalanes en Mesina Pedro Antonio Colom, doncel.

Por último, entre los consejeros del rey de Aragón aparecen en la Edad Media los Colom, como en Mallorca, en la guerra de la Independencia, figura «el estanquillo de María Colom», descubierto por la infatigable investigación del admirable historiador D. Miguel de los Santos Oliver.

La afirmación de que Colón fué modificando gradualmente su apellido en España no es exacta tampoco. El Almirante usó ya en Portugal el apellido Colón, pues que la supuesta carta del Rey D. Juan, invitándole á volver á Lisboa, contiene este apellido. Si se le llamaba así, es porque así había sido conocido siempre en Portugal. En las capitulaciones de Santa Fe, para el primer viaje del Almirante, se estampó el apellido Colón. En 14 de Mayo de 1493, en carta al conde Borromeo, Pedro Mártir de Angleria dice: «*Christophorus Colonus*», no *Colombus:* y es sabido que el historiador italiano, según el P. Las Casas, escribió lo tocante á los primeros sucesos de Indias «con diligencia del Almirante». Finalmente, D. Fernando Colón, al tratar de esta materia en la historia de su padre, y al comentar alegóricamente ambos apellidos, afirma «que si queremos reducirle á la pronunciación latina es Christophorus Colonus.» Pero hay más: no se limita á afirmar esto, sino que añade la inestimable indicación de que su padre *volvió á renovar* el de Colón.

2008 Ministerio de Cultura

Esto indica claramente que el Almirante se llamaba Cristóbal Colón; que, después, se hizo llamar Cristóbal Colombo, y, más tarde, volvió á llamarse Colón.

Nada más lógico que esto. Hubo un tiempo en que Colón estuvo en Génova. De allí salió, casi niño, según él, á navegar. Ahora bien; en aquel tiempo llenaban el Mediterráneo dos nombres célebres de marinos genoveses, los Almirantes Colombo, llamados, para distinguirlos, el Viejo y el Mozo. Colón, provisto de un apellido español, hubo de italianizarlo, llamándose Colombo, tanto más, cuanto que de este modo usufructuaba un nombre célebre en los mares. Al regresar á España tornó Colón á su apellido verdadero. Esto es lógico. Nada abre tanto las puertas de un país como ser ciudadano del mismo; nada ayuda á la simpatía como el título de hermandad de compatriota. Pero he aquí que Colón no tiene éxito. Su calidad de español no le ayuda. Entonces decide explotar otro recurso: fingirse genovés. Pero ¿le era posible cambiar ya de apellido y hacerse llamar Colombo cuando se hacía llamar Colón? Y he aquí cómo existe esta incongruencia entre su nacionalidad y su apellido, apareciendo como genovés con el apellido genuínamente español de Colón.

Tenemos, pues, que en España había Colombo y Colón, como apellidos, en tanto que en Italia sólo Colombo es apellido nacional.

El otro medio por el cual puede el historiador averiguar el origen de un personaje, consiste en conocer el idioma que éste hablaba. ¿Cuál era, pues, el idioma de Colón?

Si Colón era italiano, es evidente que el italiano era su lengua. Pero es el caso que no sucedía así. Ni uno solo de los documentos escritos por su mano: memoriales, instrucciones, cartas y papeles íntimos, notas marginales en sus libros de estudio, se encuentra escrito en italiano. La única nota escrita en italiano está redactada en apócrifo, no mereciendo, baturrillo de palabras de todas las lenguas, los honores de la discusión. Todos sus autógrafos, pues, están, ó en castellano ó en



2008 Ministerio de Cultura

latín. En castellano está su obra literaria, que no de otro modo debe ser calificada, esto es, su *Diario de Navegación*. En castellano está escrita la carta que dirigió á la República de Génova; en castellano está su correspondencia con el embajador de Génova, su amigo.

A esto se dice que Cristobal Colón salió de Génova muy niño, y que la educación que había recibido era muy pobre. En primer término, según sus apologistas, salió á los catorce años, edad en que se domina bien el propio idioma, en Génova como en todos los países, aparte que la ciencia histórica moderna retiene á Colón en Génova hasta 1472, con lo cual se viene abajo la leyenda de las navegaciones del Almirante; en segundo lugar, que, aun suponiendo que éstas fuesen ciertas, navegaría veintitrés años consecutivos.

«Sin estar fuera de la mar, tiempo que se haya de contar», en buques genoveses y en empresas relativas á la República de Génova, en trato constante con mercaderes y marinos de la célebre Liguria.

Por otra parte, en hombre de la inteligencia y aplicación del Almirante, no es dable suponer que se olvidara de su idioma, por lo escaso de su educación, tanto más, cuanto que los que afirman que era genovés lo suponen disertando sabiamente, cuando lanero en el taller de su padre.

En 1474, dice la leyenda colombina, Cristóbal Colón se decide á someter sus proyectos al sabio italiano Pablo Toscanelli, solicitando sus consejos. Pues bien; Toscanelli, en una de sus supuestas cartas, le considera portugués. El mediador entre Colón y Toscanelli fué, según los colombinos, Lorenzo Giraldo, italiano establecido en Lisboa. ¿Es concebible que Colón fuese italiano, y que Giraldo lo callase á Toscanelli?

Esto demostraría que en este tiempo en que Colón se encontraba en España no se hacía pasar por italiano. En cambio, cuando se presenta en la Rábida, el dictado de *genovés* comienza á circular acompañado de su nombre. Sin duda, después de 1474 es cuando Colón decide hacerse pasar por geno-

2008 Ministerio de Cultura

vés, aprovechando el prestigio de que los marinos genoveses gozaban en España desde hacia siglos, pues sabido es que, entre otros, natural de la República de Génova fué el famoso Micer Egidio Bocanegra, nombrado por Alfonso XI almirante de Castilla en 1341, el cual, si tuvo sucesores genoveses en el cargo, sin mencionar á su hijo D. Ambrosio Bocanegra, en los célebres Dorias en los siglos XVI y XVII, tuvo también predecesores insignes en Micer Benito Zacarías, almirante de Castilla en 1292. Así tendríamos cuatro momentos de nacionalidad en la vida de Cristóbal Colón: español en España antes de trasladarse á Génova, italiano en Italia al darse cuenta de la utilidad de ello, español en España al regresar á ella creyéndolo más práctico, é italiano en España al convencerse de la conveniencia que podría reportarle.

Tenemos, pues, que los italianos que tratan con Colón de sus proyectos le tienen por español en la acepción geográfica de la frase, dando por ciertos los hechos alegados por la leyenda colombina.

Pero creemos que toda discusión ocia, desde el momento en que Cristóbal Colón ha declarado por escrito cuál era su idioma, concordando esta declaración con todos los antecedentes que acreditan que no era el italiano. En el preámbulo de su Diario, en efecto, al exponer á los Reyes Católicos el objetivo de su empresa, dice Colón que en el Catay domina un Príncipe que llamaban el Gran Kan, *que en nuestro romance* significa rey de los reyes.

¿Puede creerse que un extranjero, á los ocho años de residir en un país, llame nuestra lengua al idioma, extranjero para él, que allí se habla? ¿O es un olvido, de esos que el mayor actor de la comedia humana acaba por tener siempre, en que la sinceridad se sobrepone á la ficción? Todo parece indicar que se trata de un caso más entre los conocidos como un fenómeno psíco-fisiológico, en virtud del cual, por ser tan grande la necesidad del que pudiéramos llamar oxígeno de la verdad para el organismo moral del hombre, aun los mismos criminales se

2008 Ministerio de Cultura

delatan, arrancándose voluntariamente la máscara del rostro.

La consecuencia de todo cuanto antecede no es solamente, en buena lógica, que no se sabe cuál era la patria de Colón, puesto que las pruebas de su apellido y de su idioma corroboran el dicho de Gallo y Giustiniani, probando que era español: la consecuencia positiva es que Colón tuvo empeño á todo trance en ocultarlo.

Dos razones poderosas existían para que el primer Almirante de las Indias ocultase que era español y se hiciera pasar por genovés. La primera ha sido dicha: por el prestigio de los marinos genoveses en España, unido á la clásica verdad de que nadie fué profeta en su patria. La segunda ha sido también ya dicha, y en el deseo natural de Colón de engrandecer su origen suponiéndose ciudadano de Génova, en una época en que aún quedaba, por las instituciones vigentes, el recuerdo de los tiempos de Roma en que los ciudadanos de la metrópoli, por el solo hecho de haber nacido en Roma, gozaban privilegios que sólo como suprema recompensa eran concedidos á los demás hombres.

Pero, además, podía haber otra razón. Pudo ser ésta la necesidad, por parte del Almirante, de ocultar, por motivos graves y trascendentales, su origen.

El problema histórico, pues, que tanto y por tanto tiempo ha preocupado á los investigadores, relativo á la nacionalidad de Colón, queda planteado en esta forma como la última palabra de la rectificación. Es decir, que se debía suponer, por quien atentamente estudiara los antecedentes expuestos, que Colón era español y que ocultaba por poderosas razones su nacimiento. En estas circunstancias un hallazgo inesperado viene á probar de una manera definitiva que Colón era español, al demostrarnos de dónde era su familia, explicando de una manera concluyente la poderosa razón por la cual hubo de ocultar con tal esmero y tanto empeño su origen español, con lo que queda para siempre aclarado el misterio inexplicable de su vida.

2008 Ministerio de Cultura

Debe la historia nacional ó, mejor dicho, la historia universal, este descubrimiento á la sin par diligencia de un hombre eminente, cuyo nombre es acreedor á las más altas demostraciones de estima. El historiador pontevedrés D. Celso García de la Riega descubrió los documentos á que hacemos referencia. Y, en posesión del tesoro, ha aplicado á este asunto tal inteligencia, tal erudición, tal sagacidad, que, al plantear el problema, lo ha resuelto.

Por iniciativa del ilustre geógrafo D. Ricardo Beltrán y Rózpide, de la Real Academia de la Historia, el Sr. García de la Riega dió en la Sociedad Geográfica de Madrid una extensa conferencia. En ella están las ideas fundamentales que he hecho mías, de tal manera son plenamente convincentes, que demuestran la nacionalidad española de Colón.

He aquí ahora la relación de los documentos descubiertos:

1.° Escritura de carta de pago, dada á Inés de Mereles por Constanza Correa, mujer de Esteban de Fonterosa, fecha 22 de Junio de 1528.

2.° Escritura de aforamiento por el Concejo de Pontevedra, en 6 de Noviembre de 1525, á Bartolomé de Sueiro, el mozo, mercader, y á su mujer María Fonterosa, folio 6 vuelto de un cartulario de 58 hojas en pergamino.

3.° Ejecutoria de sentencia de pleito ante la Audiencia de la Coruña, entre el Monasterio del Poyo y D. Melchor de Figueroa y Cienfuegos, vecino y alcalde de Pontevedra, sobre foro de la heredad de Andurique, en cuyo texto se incluye por copia la escritura de aforamiento de dicha heredad, hecho por el expresado Monasterio á Juan de Colón, mareante de aquella villa, y á su mujer Constanza de Colón, en 13 de Octubre de 1519.

4.° Escritura de aforamiento por el Concejo de Pontevedra, en 14 de Octubre de 1496, á María Alonso, de un terreno cercano á la puerta de Santa María, señalando como uno de sus límites la heredad de Cristobo (xp°) de Colón. Folio 20 vuelto de dicho cartulario de 58 hojas en pergamino.

2008 Ministerio de Cultura

5.° Acuerdo del Concejo de Pontevedra, año de 1454, sin señalar el día ni el mes, nombrando fieles cogedores de las rentas del mismo año, entre ellos, á Gómez de la Senra y á Jacob Fonterosa para las alcabalas de hierro. Folio 66 del libro del Concejo que empieza en 1437 y termina en 1463 con 78 hojas en folio.

6.° Folio 48 del mismo libro. Acuerdo del Concejo, fecha 1.° de Enero de 1444, en que se da cuenta de la carta de fieldades del Arzobispo de Santiago, nombrando fieles cogedores de las rentas de la villa en dicho año, entre ellos, á Lope Muñiz ó Méndez y á Benjamín Fonterosa para las alcabalas de las grasas.

7.° Minutario notarial de 1440, folio 4 vuelto. Escritura de censo, en 4 de Agosto, por una parte de terreno de la rua de Don Gonzalo de Pontevedra, á favor de Juan Osorio, picapedrero, y de su mujer María de Colón.

8.° En el mencionado libro del Concejo, folio 26. Acuerdo de Pedro Falcón, juez; Lorenzo Yáñez, alcalde, y Fernán Pérez, jurado, en 29 de Julio de 1437, mandando pagar á Domingos de Colón y Benjamín Fonterosa 24 maravedís viejos por el alquiler de dos acémilas que llevaran con pescado al Arzobispo de Santiago.

9.° Minutario notarial de 1436. Escritura de aforamiento en 21 de Marzo hecho por Fernán Estévez de Túy, á Alvaro Afón, de una viña en la feligresía de Moldes, en Pontevedra, señalando como uno de sus límites otra viña del aforante que labraba Jacob Fonterosa, el viejo.

10. Minutario notarial de 1435. Escritura de 25 de Diciembre, en la que Afón Ean Jacob afora la mitad de una viña á Ruy Fernández y á su mujer Elvira Columba.

11. Minutario notarial, que empieza en 28 de Diciembre de 1433 y termina en 20 de Marzo de 1435, 98 hojas, folio 85 vuelto. Escritura en 29 de Septiembre de 1434 de compra de casa y terreno hasta la casa de Domingos de Colón, el viejo, por Payo Gómez de Sotomayor y su mujer D.ª Mayor de Mendoza.

2008 Ministerio de Cultura

12. El mismo minutario, folio 80. En 11 de Agosto de 1434, escritura de venta de la mitad de un terreno que fué cása en la rua de las Ovejas, por María Eans á Juan de Viana, el viejo, y á su mujer María de Colón, moradores en Pontevedra.

13. Minutario notarial de 1434. Escritura de 20 de Enero, en que Gonzalo Fariña, hijo de Nuño Mouriño y de Catalina Colomba, difunta, hace donación de una casa sita en la rua de Don Gonzalo, de dicha villa.

14. Minutario notarial de 1434 y 1435, folios 6 vuelto y 7. Dos escrituras, correlativas, fecha 19 de Enero de 1434, en que el abad del monasterio de Poyo se obliga á pagar, respectivamente, 274 maravedís de moneda vieja á Blanca Soutelo, heredera de Blanca Colón, difunta, mujer que fué de Alfonso Soutelo, y 550 maravedís de la misma moneda á Juan García, heredero de dichos Alfonso de Soutelo y su mujer Blanca Colón.

15. Minutario notarial, cuaderno de 17 hojas, folio 2. En 28 de Noviembre de 1428, escritura de censo hecho por María Gutiérrez á favor de la Cofradía de San Juan, de Pontevedra, en presencia de los procuradores y cofrades de la misma, Bartolomé de Colón y Alvaro de Nova.

Los anteriores documentos están redactados en dialecto gallego; el siguiente, en castellano de la época.

16. Cédula de Arzobispo de Santiago, Señor de Pontevedra, mandando al Concejo, en 15 de Marzo de 1413, que entregue á maese «Nicolao Oderigo de Janua» 15.000 maravedís de moneda vieja, blanca, en tres dineros.

He aquí, pues, que en la provincia de Pontevedra, en Galicia, en los años 1428 á 1528, es decir, en la generación anterior á la del Almirante y en la coetánea, aparece en Pontevedra su famoso apellido unido á nombres propios de casi todas las personas que formaron su familia: Domingo Colón el viejo, otro Domingo Colón, Cristóbal Colón, Bartolomé Colón, Juan Colón, Blanca Colón, esto es, «una renovación muy frecuente en todas partes, originada por afecto, por respetuoso

2008 Ministerio de Cultura

recuerdo á los antepasados ó por padrinazgo de los parientes inmediatos en la pila del bautismo». Esta circunstancia, con ser tan elocuente, aun pudiera calificarse como caso de homonimia; pero es que existe á la sazón, y en el mismo pueblo, el nada vulgar apellido materno del Almirante, y, como si esto no bastara, aparecen juntos los dos apellidos de Colón y Fonterosa en el mandato de pago relativo á servicio especial, todo lo cual constituye, al lado de los demás indicios, para decirlo con las mismas palabras del historiador y verdadero «descubridor» Sr. La Riega, un suceso de tan sugestiva influencia, que difícilmente puede el que lo examina sustraerse á su eficacia persuasiva.

El hecho de hallarse lo más de la vida de Colón envuelto en tinieblas, dice el Sr. La Riega; el de no poder fijarse el pueblo de su nacimiento; el de aparecer contradicciones, incongruencias entre la mayor parte de los datos que figuran al presente como históricos; el de haberse agotado en Italia, con respecto á su persona, las fuentes de información, que aparecen precisas y diáfanas acerca de varones menos ilustres y aun anteriores al gran navegante, y, por fin, las deducciones que sin violencia alguna se desprenden de los nuevos documentos, son motivos poderosos para que se desvanezca la cabeza más firme.

En presencia del acuerdo del Concejo de Pontevedra—como afirma el afortunado historiador,—que en 29 de Julio de 1437 manda pagar 24 maravedís viejos á Domingos de Colón y á Benjamín Fonterosa, nace espontáneamente la reflexión de que va muy poca distancia de un matrimonio realizado por personas de ambas familias, á la asociación para negocios ó de intereses entre estas últimas, ó, al contrario, de la asociación al matrimonio. Nada más lógico que el precedente raciocinio, y he aquí el medio más sencillo para explicar el hecho de que el Almirante tuviera por padres á un Colón y á una Fonterosa, dando la clave del misterio de su vida. Del mencionado documento resulta que el Domingo de Colón á quien se refiere, era un modesto comerciante; si el Almirante fué

2008 Ministerio de Cultura

hijo de él, no sería absurdo suponer que las preocupaciones sociales de aquellos tiempos fueran motivo bastante para obligarle á ocultar patria y origen. Pero hay algo que justifica plenamente esta ocultación, aclarando definitivamente aquel misterio.

El apellido Fonterosa aparece en la provincia de Pontevedra con los nombres de Jacob el viejo, otro Jacob y Benjamín: la madre de Colón se llamaba Susana. «Si el Almirante pertenecía á esta familia, hebrea sin duda, dice el Sr. La Riega, que así puede deducirse de sus nombres bíblicos, ó por lo menos de cristianos nuevos, ¿no habríamos de disculparle y declarar plenamente justificada su resolución de no revelar tales antecedentes, dado el odio á dicha raza que existía á la sazón y dadas las iras que contra ella se desencadenaron en la segunda mitad del siglo xv? ¿No merecería examen en este caso la inclinación de Colón á las citas del antiguo testamento?»

No es solamente en la tendencia á estas citas, observada por el Sr. La Riega, en donde puede encontrar el investigador psicólogo el origen israelita de Colón por sus ascendientes maternos. Su estilo es el más acabado modelo de literatura hebrea. Sus obras, verdadero monumento literario, no han tenido resonancia como tal, sin duda por su estilo ajeno á la literatura nacional española. Las influencias bíblicas, hijas de un temperamento atávico, y al mismo tiempo de una asidua lectura, son de tal modo directas, que en algunos pasajes parecen trozos del Viejo Testamento.

Necesario es, pues, para el historiador que se proponga descubrir el origen y patria del Almirante de las Indias, fijarse detenidamente en las obras literarias de Cristóbal Colón para poder adivinar en su espíritu y en su estilo su raza.

El ilustre sociológo D. Manuel Sales y Ferré, en su obra *El descubrimiento de América según las últimas investigaciones*, señala como características de Colón «su pronta y fina facultad de percibir, su facilidad de comprender y de sin-

2008 Ministerio de Cultura

tetizar, el vigor y frescura de su fantasía, su profundo sentimiento de la naturaleza, la fecundidad y alto vuelo de su intuición, la elocuencia de su palabra, la energía y firmeza de su voluntad, su piedad misma, que con frecuencia lo elevaba á los confines del iluminismo».

«Lo que más caracteriza á Colón, ha dicho Humboldt, es la penetración y extraordinaria sagacidad con que se hacía cargo de los fenómenos del mundo exterior.» «Y no se limita á la observación de los hechos aislados, sino que también los combina y busca su mutua relación, elevándose algunas veces atrevidamente al descubrimiento de las leyes generales que reaccionan el mundo físico. Esta tendencia á generalizar los hechos observados es tanto más digna de atención, cuanto que antes del fin del siglo xv, y aun me atrevería á decir que casi antes que el P. Acosta, no encontramos otro intento de generalización.»

Esta afirmación de Humboldt, hecha en su obra *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América* teniendo en cuenta que el famoso historiador es quien mejor ha observado y puesto de relieve las singulares condiciones de Colón, inicia un rumbo ya cierto para encontrar los orígenes espirituales del Almirante, pues que es sabido que esas particulares condiciones de Colón son la característica, precisamente psicológica, de los descendientes del pueblo de Israel.

Las obras literarias de Cristóbal Colón dan, como hemos dicho, la prueba material de su origen. Componen sus escritos, sin contar sus cartas familiares, memoriales y otros de índole privada, sus tres Relaciones de su primer viaje y del tercero y cuarto, y el libro de las «Profecías», cuyo título sólo descubre todo un mundo al investigador.

El estilo literario de estas obras, escritas en el más excelente castellano, es, sin embargo, no tan sólo diferente, sino opuesto al estilo literario de su época.

«La hermosura de las tierras que vieron, ninguna comparación tienen con la campiña de Córdoba. Estaban todos los

2008 Ministerio de Cultura

árboles verdes y llenos de fruta, y las hierbas todas floridas y muy altas; los aires eran como en Abril en Castilla; cantaba el ruiseñor como en España, que era la mayor dulzura del mundo.» «La isla Suana, escribe describiendo la de Cuba, tiene montañas que parece que llegan al cielo; la bañan por todas partes muchos, copiosos y saludables ríos... Todas estas tierras presentan varias perspectivas, llenas de mucha diversidad de árboles de inmensa elevación, con hojas tan reverdecidas y brillantes cual suelen estar en España en el mes de Mayo; unos colmados de flores, otros cargados de frutos, ofrecían todos la mayor hermosura y proporción del estado en que se hallaban.»

Contrastando con la bíblica pintura de este cuadro idílico, se encuentra la trágica narración que recuerda los acentos de los profetas, de una tempestad, descrita desde Jamaica, el 7 de Julio de 1503: «Allí se me refrescó del mal la llaga; nueve días anduve perdido sin esperanza de vida; ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y hecha espuma; el viento no era para ir adelante, ni daba lugar para correr hacia algún cabo. Allí me detenía en aquella mar fecha sangre, herviendo como caldera por gran fuego. El cielo jamás fué visto tan espantoso; un día con la noche ardió como forno, y así echaba la llama con los rayos que todos creíamos que me habían de fundir los navíos. En todo este tiempo jamás cesó agua del cielo, y no para decir que llovía, salvo que resegundaba otro diluvio. La gente estaba tan molida, que deseaban la muerte para salir de tantos martirios. Los navíos estaban sin anclas, abiertos y sin velas.»

Pero aun hay otros pasajes en los escritos de Colón que recuerdan de manera más vibrante, al extremo de parecer identidad, el estilo literario de la Biblia. Basta citar «La visión del río de Belem», inserta en la carta dirigida á los Reyes desde Jamaica el mismo día 7 de Julio. «Cansado, escribe, me adormecí gimiendo; una voz muy piadosa oí diciendo: ¡O estulto y tardo á creer á tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo él más por Moysés ó por David, su siervo? Des que naciste, siempre él

2008 Ministerio de Cultura

tuvo de ti muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fué contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias, que son parte del mundo tan ricas, te las dió por tuyas; tú las repartiste adonde te plugo, y te dió poder para ello, de los atamientos de la mar océana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes; te dió las llaves, y fuiste obedecido en tantas tierras, y de los cristianos cobraste tan honrada fama. ¿Qué hizo el más alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? ¿Ni por David, que de pastor hizo rey en Judea? Tórnate á él y conocerá tu yerro; su misericordia es infinita; tu vejez no impedirá á toda cosa grande; muchas heredades tiene él grandísimas. Abraham pasaba de cien años cuando engendró á Isaac. ¿Ni Sahara era moza? Tú llamas por socorro incierto, responde: ¿Quién te ha afligido tanto y tantas veces, Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que da Dios, no las quebranta; ni dice, después de haber recibido el servicio, que su intención no era ésta y que se entiende de otra manera; ni da martirios por dar color á la fuerza; él va al pie de la letra; todo lo que él promete cumple con acrescentamiento. No temas, confía; todas estas tribulaciones están escritas en piedra mármol, y no sin causa.»

La vieja tierra de Judea llega á constituir para Colón una idea fija. Católico, propone á los Reyes de España la conquista de Palestina. En 26 de Diciembre de 1492 escribe en su diario: «y antes de tres años se podrá emprender la conquista de la Casa Santa y de Jerusalem; que así protesté á Vuestras Altezas, que toda la ganancia desta mi empresa se gastase en la conquista de Jerusalem, y Vuestras Altezas se rieron y dijeron que les placía.»

En el libro de las *Profecías* escribía Colón. «La conquista del Santo Sepulcro es tanto más urgente, cuanto que todo anuncia, segun los cálculos exactísimos del Cardenal d'Ailly, la conversión próxima de todas las sectas, la llegada del Antecristo y la destrucción del mundo.»

Por último, en la carta dirigida por Colón al Papa Alejan-

2008 Ministerio de Cultura

dro VI, en 1502, aparece que prometió á los monarcas que, para conquistar y libertar el Santo Sepulcro, mantendría, durante seis años, cincuenta mil infantes y cinco mil caballos y un número igual durante otros cinco años».

No podrá ser tachado de suspicaz aquel que, después de leer lo que antecede, sospeche que este fervor de Colón es una táctica suya, hija de su conocimiento de las ideas dominantes en su siglo. Colón propone á los Reyes Católicos el descubrimiento de un mundo, para con sus riquezas conquistar la Tierra Santa. Ampara su proyecto con el espíritu religioso de aquel reinado, en el cual se dió carácter al Tribunal de la Inquisición y se decretó la expulsión de los judíos. Si el Almirante de las Indias, en vez de esto, se hubiese públicamente declarado judío, no es temerario afirmar que su proyecto, contrario á una gran parte de las ideas científicas de su época, examinado por una junta de teólogos, hubiese conducido rápidamente al famoso supuesto genovés á uno de aquellos autos en que la fe, convertida en fanatismo, trocaba en sanguinaria persecución la piadosa indulgencia de Cristo.

La constante oblicuidad de la conducta de Cristóbal Colón y de sus tratos; su famoso regateo con los Reyes Católicos en las Capitulaciones de Santa Fe; su proverbial é incorregible avaricia, ¿no son, acaso, los clásicos defectos de la raza de David y de Isaías?

Por otra parte, el tipo físico del primer Almirante, tal como lo han transmitido á la posteridad el pincel y la pluma de sus contemporáneos que lo retrataron, es el más acabado ejemplar de la raza israelita en su tipo más bello y acabado, que puede ser presentado como modelo de raza aristocrática.

Era Cristóbal Colón, según Herrera, «de franca y varonil fisonomía, alto de cuerpo, el rostro luengo y autorizado, la nariz aguileña, los ojos garzos, la color blanca que tiraba á rojo encendido, la barba y cabellos canos». Gomara lo describe «hombre de buena estatura y membrudo, cariluengo, bermejo, pecoso y enojadizo y crudo, y que sufría mucho los tra-

2008 Ministerio de Cultura

bajos». Según Las Casas, «representaba, por su venerable aspecto, persona de gran estado y autoridad y digna de toda reverencia», siendo «sobrio y moderado en el comer y beber, vestir y calzar».

Hace ya algunos años que la tesis de que Colón era descendiente de israelitas, suponiéndole extremeño, de la familia del famoso judío converso D. Pablo de Santa María, Obispo de Cartagena, fué planteada, habiendo sido reproducida en 1903 por D. Vicente Paredes en un estudio publicado en la *Revista de Extremadura*, bajo el título de «Colón extremeño». La hipótesis extremeña, sin embargo, es una mera suposición no fundada. Ya D. Vicente Barrantes, en 1892, la refutó con su doble autoridad de historiador y de extremeño.

Publicada la conferencia del Sr. García de la Riega acerca de la patria de Cristóbal Colón, las Asociaciones Israelitas de toda Europa acogieron con entusiasmo la noticia, circulándola con ardor por todo el mundo. Aun cuando la sospecha sobre el origen hebreo del Almirante de las Indias se contraiga á la linea materna del famoso supuesto genovés, los israelitas se apresuraron á considerarlo como una gloria de su raza.

Necesario será, sin embargo, poner coto á esta reivindicación. Que Cristóbal Colón fuese, por parte de madre, de origen israelita, no justifica en modo alguno que los hebreos lo tengan por cosa propia. Colón era español por su varonía y en España sólo ella da la personalidad, pues conocidos son los refranes que dicen, en castellano y catalán, que «en Cataluña y en Castilla el caballo lleva la silla».

Por lo demás, al afirmar que Colón era español de raza y no israelita, no lo hacemos por estimar que un judío valga un adarme menos que cualquier cristiano. Entre los grandes pueblos de la antigüedad se destaca el de Israel con personalidad majestuosa é imponente. La concepción del Dios único, mantenida en la Judea, pone á esta raza por cima de todas aquellas en que, como en la misma Grecia, la grotesca idolatría de Egipto había traido los dioses del paganismo, perdida la tra-

2008 Ministerio de Cultura

dición de la religión primitiva Pelasga. Con el concepto de la Divinidad, únese en Judea el del origen del hombre y su destino.

Al mismo tiempo, por la influencia de la religión, álzase el pueblo de Israel sobre todos los demás de la antigüedad en la Literatura. No es dable, al menos para mí, comparar la majestuosa solemnidad, la grandeza sobrehumana de la literatura judía con la frialdad artificiosa característica de todo el arte clásico, perdida en él igualmente la tradicion pelasga de que Homero fué el símbolo y que en Esquilo brilla con llama sombría, frialdad artificiosa á que una moda intelectual, convertida en estampilla, he llamado por elogio serenidad helénica.

Si el pueblo hebreo se ha encontrado en Europa en un estado de abyección, la razón de este envilecimiento se encuentra en el orgullo de la raza judía. El sentimiento instintivo y la conciencia reflexiva de su superioridad sobre los demás pueblos les ha hecho no querer mezclarse con ellos. Han preferido el Gheto, la Judería, el látigo, la persecución, á mezclarse con unas razas que desprecian. Ellos, entre sí, sucios, harapientos, pero ellos aislados, solos, puros, recordando su pasado, sus glorias, sus grandezas, preferían esto al respeto, la consideración y el afecto de las gentes. Caso admirable de grandeza moral, de soberbia épica, en que nadie ha puesto atención y que cambia radicalmente el concepto sobre los judíos. Yo pude hacer esta observación al sorprender, con asombro, el orgullo con que un judío extranjero me explicaba la gloria de pertenecer á su raza, raza admirable que tantos sabios ha dado á la ciencia, tantos genios al arte y á la literatura, y que en la vida mercantil ha sabido hacerse dueña de los negocios, del dinero, del mundo, en una época en que no hay más Dios que él.

Si Cristóbal Colón tuvo que ocultar su origen materno ante los riesgos de la Inquisición y de las preocupaciones de su tiempo si se sabía que era de estirpe judía, no hay ya razón para que en el siglo xx no se repute como un honor insigne ser

2008 Ministerio de Cultura

descendencia de la raza de los Profetas y de los Apóstoles, de la excelsa raza de la madre de Cristo, hoy cuando no ya los grandes de todas las naciones, sino los mismos príncipes soberanos de Europa, solicitan por esposas á las hijas de los banqueros israelitas, y cuando está tan sabido que no hay mayores judiadas, para decirlo con la frase de antaño, que, elevadas á la más alta potencia, no cometan, igual que han cometido y las habrán de cometer, los cristianos.

Pero no se limitan los documentos, descubiertos felizmente por el Sr. La Riega, á las familias Colón y Fonterosa, cuyos dos apellidos eran los del Almirante de las Indias.

Uno de esos documentos arroja, como dice el Sr. La Riega, no sólo sobre los demás, sino también sobre la vida de Colón, y, por consiguiente, «en el oscuro campo de la Historia relativa á esa interesante vida, potentes rayos de luz ante los cuales no acierta á refrenarse la imaginación ni á defenderse el entendimiento». Tal es la cédula del Arzobispo de Santiago, fechada el 15 de Marzo de 1413, dirigida al concejo, juez, alcaldes, jurados y hombres buenos de su villa de Pontevedra, ordenándoles entregar, «cogidos y recabdados», 15.000 maravedís de moneda vieja á Maese Nicolás Oderigo de Génova. Si recordamos que el íntimo amigo del almirante, el que le mereció la confianza de ser depositario en 1502 de las copias de sus títulos, despachos y escrituras, se llamaba también Nicolás Oderigo, Legado que había sido del Gobierno genovés ante los Reyes Católicos, la distancia de casi un siglo entre ambos hechos demuestra que el Nicolás Oderigo en 1502 no era el mismo de 1413; pero bien pudo el uno ser antepasado ó pariente próximo de los antepasados del otro. Si aquél fué, por ejemplo, navegante y mercader de telas de seda y de otros géneros y artículos de la industria italiana, que las naves genovesas llevaban á aquella comarca de Galicia; si su descendiente desempeñó, por adquisición de nobleza ó por otras elevadas cualidades y prendas, el cargo de Embajador en una república en que toda su nobleza comerciaba, ¿sería acaso temerario presu-

2008 Ministerio de Cultura

mir, como presume el Sr. García de la Riega, que la estrecha amistad de Cristóbal Colón con dicho Legado tenía antigua fecha en su familia, y provenía de una protección cuyo origen pudiera haber sido la presencia en Santiago y Pontevedra á principios del siglo XV, del Odérigo á que se refiere la cédula del prelado compostelano?

Si los padres de Colón fueron individuos de las familias Colón y Fonterosa, residentes en Pontevedra, emigrados luego á Italia, puede aceptarse que hubieran utilizado alguna recomendación ó relación directa ó indirecta con los Oderigos. ¿Conocía el embajador Oderigo la verdadera patria del almirante, y supo conservar el secreto, como pudiera deducirse, tanto del silencio que guardó acerca de la patria y del origen de su amigo, como del hecho de haber retenido las copias que le confió, y que no fueron entregadas á las autoridades de Génova hasta muy cerca de dos siglos después por Lorenzo Oderigo?

«Estas y otras preguntas é hipótesis análogas se ofrecen al pensamiento, y parecen adquirir fundadamente el aspecto de la verdad, porque no es fácil concebir que por exclusiva virtud de la casualidad pueda llegar á tal extremo el concurso de indicios tan numerosos y homogéneos.»

En virtud de los documentos descubiertos por la afortunada investigación, el Sr. La Riega sienta su hipótesis, que explica de una manera tan lógica, los sucesos de los comienzos de la vida de Colón, que no es posible por menos de aceptar su explicación, no como hipótesis, sino como hechos históricos.

El matrimonio Colón Fonterosa, dice el Sr. La Riega, residente en Pontevedra, emigró á Italia, á consecuencia de las sangrientas perturbaciones ocurridas en Galicia durante el siglo XV, ó por otras causas, hacia los años 1444 al 1450 del mismo, aprovechando al efecto las activas relaciones comerciales y marítimas que entonces existían entre ambos países. Llevó en su compañía á sus dos hijos mayores, criados ya (pues los demás nacieron posteriormente), y utilizando para establecer-



2008 Ministerio de Cultura

se en la ciudad de Génova ó en su territorio, probablemente en Saona, recomendaciones para el Arzobispo de Pisa, que á la sazón era clérigo sine-cura de la iglesia de Santa María la Grande, de Pontevedra, y cobraba un quiñón de sardina á los mareantes de dicha villa, ó relaciones directas ó indirectas con la familia de Oderigo.

Nada más fácil, existiendo en Génova el apellido Colombo, que la italianización del apellido Colón; más aún, habiendo entre estos Colombos italianos dos, el Viejo y el Mozo, célebres marinos corsarios.

El Sr. García de la Riega prosigue su razonamiento, suponiendo que Cristobal Colón se trasladó de Italia á Portugal en busca de apoyo para su proyecto de llegar por el camino del Atlántico, en dirección al Oeste, en busca de las Indias.

Entre la salida de Colón de Italia y su llegada á Portugal, con el objeto de proponer su proyecto al Monarca lusitano, hay, sin embargo, un período de tiempo de tal trascendencia que en él es cuando nace el proyecto de Cristobal Colón.

Al futuro Almirante de las Indias, en efecto, lo encontramos, antes de venir á Portugal, establecido en la isla de la Madera.

En uno de estos viajes es cuando Cristobal Colón se encuentra con Alonso Sánchez, de Huelva, maestre de nao, el cual le revela su secreto, al morir, de la existencia del Nuevo mundo. Pero esto será objeto de un estudio especial. Ahora no debo sino hacer una referencia á ello.

En posesión, pues, Colón del secreto de Alonso Sánchez, se traslada á Portugal con el objeto de ofrecer su proyecto.

El brillo que alcanzaba en Portugal la cosmografía y la fama de los descubrimientos que los portugueses, impulsados por la perseverancia del insigne infante D. Enrique, realizaban en Africa, decidieron á Colón á trasladarse á Lisboa. Desechado su plan por el Gobierno de Portugal—prosigue el señor García de la Riega,—lo presentó al de España, fingiéndose genovés, ya para lograr el favor de la Corte, ya para ocul-

2008 Ministerio de Cultura

tar su humilde origen ó alguna otra condición de raza de su familia materna; condición que, de ser conocida entonces, se hubiera alzado en su camino cual insuperable barrera. Ahora bien; al verse Colón en el apogeo de la gloria se esforzó en seguir ocultando patria y origen, conducta secundada tan esmeradamente por sus hermanos, que ni sus propios hijos, según ellos, llegaron á conocer el pueblo en que habían nacido. ¿Y quién sabe si aquel hebreo que moraba á la puerta de la judería, para el cual dejó una manda en su testamento y cuyo nombre reservó, se pregunta el historiador Sr. La Riega, era pariente materno del eximio navegante?

Extinguida, según todas las probabilidades, en Pontevedra la memoria de los padres de Cristobal Colón, cuando las noticias del descubrimiento llegaron á dicha villa, si alguna persona recordó la existencia anterior en la misma del apellido Colón, no pasó del simple recuerdo, al ver que el éxito alcanzado se debía á un extranjero. «En la imposibilidad de declarar sus antecedentes, ni el Almirante ni su hermano don Bartolomé se casaron, aunque tuvieron ambos un hijo natural de cada una de sus respectivas amantes. La historia escrita y la hablada aceptaron y propagaron la nacionalidad genovesa para Colón, á falta de pruebas evidentes con respecto al lugar de su cuna.»

Pero no son éstos aun los únicos indicios que con vehemencia tan abrumadora convencen de la nacionalidad española de Cristóbal Colón. Otros de mayor fuerza vienen todavía á confirmar aquéllos, dando la prueba que podríamos llamar física del hecho. El Sr. García de La Riega los anota, y sólo queda al historiador reproducirlos sin que se haga necesario comentarlos.

La huerta de Andurique, dice el Sr. La Riega, aforada por el Monasterio de Poyo á Juana de Colón, y situada á medio kilómetro de Pontevedra, linda con otras heredades de la pequeña ensenada de Portosanto, lugar de marineros en la parroquia de San Salvador. El descubridor del Nuevo Mundo bau-

2008 Ministerio de Cultura

tizó á las dos primeras islas que halló en su primer viaje con los nombres de San Salvador y la Concepción; á las siguientes, con los de Isabela, Fernandina y Juana, en demostración de su gratitud á la Real Familia. Pero costeando la última, que conservó su denominación indígena de Cuba, llega á un río, después á una bahía, y correlativamente, sin que hubiese padecido en aquellos días borrasca, riesgo ni dificultad de ninguna clase, vuelve á aplicar al primer nombre de San Salvador, y da á la segunda el de Portosanto. Algunos críticos explican lo de Portosanto, por el hecho de que el suegro de Colón había sido gobernador de la Isla Portuguesa, así llamada. Es decir, observa el Sr. La Riega que el inmortal navegante, que no se acordó para tales actos de sus hijos, de sus padres, de su mujer, de su amada D.ª Beatriz, de Génova ni de Italia, dedicaba tal afecto á un suegro que no había conocido, y le apremiaba tanto el deseo de demostrarlo, que se apresuraba á honrar su recuerdo inmediatamente después del que dedicó á la religión y á los Reyes. Pero si Colón hubiera nacido en Pontevedra, ¿no se justificaría sobradamente que se hubiese acordado de una patria que no podía declarar, en momentos tan solemnes, de tanta expansión efectiva como serían para él los del descubrimiento, y que repitiese la denominación de San Salvador, aplicando la de Portosanto, recordando la parroquia y lugar donde quizás tuvo su cuna, en la seguridad de que nadie habría de sospechar su íntimo propósito?

En su segundo viaje, prosigue el Sr. La Riega, bautizó á una isla con el nombre de la Gallega. En el primero había denominado la Española á la que actualmente se llama de Santo Domingo; ninguna otra obtuvo de Colón el de la Latina, el de la Griega, el de la Corsa ni el de la Portuguesa. Es probable que el de la Gallega signifique un recuerdo á la carabela *Santa María*, pues tal era su sobrenombre; pero esta misma circunstancia, ¿no podría demostrar la conjunción de dos ideas? Colón prefirió embarcarse en la *Santa María*, á pesar de ser buque de carga, y de ofrecer la *Pinta* y la *Niña* mejores condi-

2008 Ministerio de Cultura

ciones marineras y mayores ventajas para la empresa del descubrimiento. ¿Fué casual esta elección, no bien explicada hasta la fecha? Y como corolario de tal preferencia, quiso unir en el nombre de la Gallega los dos recuerdos, el de la nave y el de Galicia, si en ella hubiere nacido, de la misma manera que con el de la Española satisfizo á su españolismo, muy acendrado por cierto, según ha demostrado un sapientísimo crítico.

Otro de los documentos descubiertos por el Sr. La Riega, contiene la compra de una casa por Payo Gómez de Sotomayor y su mujer D.ª Mayor de Mendoza: ésta sobrina del Arzobispo de Santiago, aquél uno de los más nobles ricos-hombres de Galicia, mariscal de Castilla, caballero de la Banda, embajador á Persia del Rey D. Enrique III. En dicha escritura se menciona, como parte del contrato, el terreno hasta la casa de Domingo de Colón el viejo, con salida al *eirado* de la puerta de la Galea. «Este eirado es una plaza ó espacio irregular entre diversos edificios, tapias y muelle al fondeadero llamado de la Puente; hállase inmediato al lugar que ocupaba la puerta y torre de la Galea. En su tercer viaje, en extremo fatigoso por las calmas y por el calor sufrido más allá de las islas de Cabo Verde, dió Colón á la primera tierra que halló el nombre de la Trinidad, y al primer promontorio el de Cabo de la Galea. No es probable que la circunstancia de presentarse á la vista una roca parecida á un buque inspirase á Colón, inmediatamente después de un nombre de tan alta y sagrada significación como el de la Trinidad, el pensamiento de descender á uno tan trivial como el de la Galea, sin tener para ello alguna otra razón importante. Si Colón hubiera nacido en Pontevedra y jugado en su niñez en aquel eirado de la puerta de la Galea, vecino á la casa de un pariente muy cercano, donde los marineros extendían las redes y aparejos para secarlos y recomponerlos frente á uno de los fondeaderos de las naves, ¿sería absurdo presumir que en el nombre de Cabo de la Galea hubiera incluído una memoria á su pueblo y á sus primeros años, en forma semejante á las que empleara anteriormen-

2008 Ministerio de Cultura

te? De todos modos, concluye el Sr. La Riega, ¿no es muy singular que sus tres primeros viajes, por lo menos, ofrezcan á nuestra meditación tres coincidencias tan expresivas?»

No se limitan á éstos los datos encontrados ó reunidos por la diligencia magistral del Sr. García de La Riega.

Un eminente hombre público, que, á pesar de ser político, se interesa por las glorias nacionales, el Sr. González Besada, noticioso de los estudios que yo hacía sobre la nacionalidad española de Colón, convencido plenamente de la verdad de esta hipótesis, se manifestó dispuesto á ayudarme en esta empresa nacional. Gracias á su patriotismo, tan en contraste con el egoísmo feroz característico de nuestras clases directoras, pude, al ponerme á sus órdenes, entrar en relación con el Sr. García de La Riega.

Entre los datos reunidos por este docto historiador se encuentra uno más, hallado por el presidente de la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, que descubre á un nuevo individuo de la familia de Colón con la calidad de marino. En efecto; en un cuaderno de cuentas y visitas de la Cofradía de marineros, llamada de San Miguel, en Pontevedra, que cobraba un arbitrio por la entrada y salida de buques en su puerto, hay una relación sin fecha, pero que, por todos los indicios, se encuentra comprendida entre los años 1470 y 1480, la cual tiene la siguiente anotación: «*Debe A°* (Alonso ó Alvaro) *de Colón quatro mrs do viaje d'abeyro.*

De Areiro, puerto portugués, se traía la sal á Pontevedra, y el A° de Colón era sin duda patrón ó maestre, como entonces se decía, de un barco, y á este propósito es necesario advertir, aun cuando sea tan sólo singular y mera coincidencia, que Cristóbal Colón dió el nombre de San Miguel á la punta más occidental de la Isla Española. Ni en Génova ni en Saona hubo Cofradía de marineros con la advocación de dicho santo.

En 2 de Noviembre de 1428 aparecen como testigos, en una escritura de censo otorgada en Pontevedra: «Bertolomeu de Colón y A° de Nova», Procuradores de la Cofradía de San

2008 Ministerio de Cultura

Juan Bautista, de aquella ciudad. Ahora bien: en 1489, Pedro González, hijo de Bartolomé Colón, otorga testamento en Córdoba. D. Rafael Ramírez de Arellano, en un estudio referente á D.ª Beatriz Enríquez de Arana, la amante de Colón, publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia, correspondiente al mes de Diciembre del año 1900, calcula que ese Colón hubo de venir á Córdoba el año 1425. Este Bartolomé Colón pudo ser aquel Bartolomé de Colón ó el otro Bartolomé Colón, descubierto igualmente por el Sr. La Riega, si no eran una misma persona, emigrado de Pontevedra, como la mayor parte de sus parientes, entre ellos los padres de Cristóbal Colón, á consecuencia de las alteraciones, luchas é incendios habidos en aquella ciudad en aquel tiempo, y establecido en Córdoba, dadas las grandes relaciones marítimas existentes en su siglo entre Pontevedra y Sevilla y otros puertos de Andalucía.

Uno de los argumentos que se invocan para probar la nacionalidad del Almirante, es la demanda entablada en Saona en 1501, contra los tres hermanos Colón para el pago del importe de 25 libras, de una casa comprada en Legino por un Domenico Colombo, en 1474. Este documento, hallado siglos después de ocurridos tales hechos, desapareció apenas surgido. Basta decir para juzgarlo, que en otro documento tan singular como éste, aducido para darle valor, aparece que Miguel Cuneo (fué la familia Cuneo la que entabló la citada demanda) acompañó á Colón en su segundo viaje, y el almirante le hizo donación de una isla, á que dió el nombre *La bella Saronesa*. De estos documentos, los escritores italianos Belloso y Celsus (Peragallo) dicen: el uno, «que parecen falsos», y el otro, que son «una locura de falsedad», según afirma el señor La Riega.

En cambio, como si la Providencia ó el acaso hubiesen querido que se cumpliese la fórmula hipócrita de la escritura de fundación de Mayorazgo de Colón, de «poner en Génova persona de su linaje con Casa y Estado», aparece en Pontevedra en

2008 Ministerio de Cultura

el siglo XVII, con Casa, Estado, rentas y patronazgo de una capilla, Nuestra Señora del Buen Suceso, en el Convento de San Francisco, una señora llamada Doña Catalina Colón y Portugal.

Debía esta señora pertenecer á la familia del Almirante de las Indias. En efecto; el tercer almirante D. Luis Colón, hijo de D. Diego, segundo almirante y nieto del supuesto genovés, muere en 1572, siendo el último de su apellido. El cuarto almirante es D. Nuño, llamado Colón de Portugal, pero cuyo verdadero apellido es el segundo, como hijo de D. Alvaro de Portugal y Colón, conde de Gelves, nieto de D.ª Isabel Colón, hermana de D. Luis, tercer almirante, continuando llamándose los descendientes de Cristóbal Colón, Colón de Portugal durante las generaciones sucesivas hasta que este apellido se pierde de nuevo en el décimo almirante D. Carlos Fitz, James Stuart y Colón de Portugal, hijo de D.ª Catalina Colón de Portugal, duquesa de Veragua, noveno almirante.

Hijo del precedente fué el onceno almirante, D. Jacobo Fitz James Stuart Colón de Portugal, después del cual pasa la casa, por pleito, en virtud de mejor derecho, como descendiente por otra rama de Cristóbal Colón, á D. Mariano de Larreátegui, el cual toma el apellido Colón, duodécimo almirante, en 1790.

Singular coincidencia es la de residir en Pontevedra en el siglo XVI una rama de la familia de Cristóbal Colón, no siendo D.ª Catatalina Colón de Portugal la única de ella, pues que en su obra *La Gallega*, entre los hijos ilustres de Pontevedra, cita el Sr. La Riega á «Miguel Enríquez Colón de Portugal, alcalde mayor en Méjico», aproximadamente en la misma época.

El diplomático norteamericano, Sr. Enrique Vignaud, salió á la palestra coloniana con un libro, *La carta y el mapa de Toscanelli*, afirmando que la correspondencia entre Colón y Toscanelli era apócrifa, siendo no de Cristóbal Colón, sino de su hermano Bartolomé, que la falsificó. Pero sea de

2008 Ministerio de Cultura

quien fuere, resulta en ella que no eran italianos y que pasaban á la sazón por portugueses.

Nada en la vida de Colón aparece transparente y categórico como en la de todo el mundo. Todas sus afirmaciones en los asuntos más trascendentales de su existencia pueden y aun deben de ser tachadas de falsedad. Probablemente no fué cierto tampoco que su hijo D. Diego lo fuera de su matrimonio en Portugal. En efecto; se equivoca acerca del lugar en que estaba sepultada su madre; ni él ni su padre le costearon una mediana sepultura, ni dedicaron sufragios á su ánima, ni la mencionaron siquiera para llevar sus restos á Santo Domingo. Es sorprendente el silencio que observó Cristóbal Colón respecto de la dama portuguesa, su esposa. En Huelva hallamos á Colón refugiándose en la Rábida, en lugar de ampararse á los que llama sus cuñados, los esposos Muliarte, residentes, según dice, en dicha villa. ¿Eran realmente sus cuñados? Pasado tiempo protegió Colón á Muliarte; pero, según las cartas existentes, éste trataba á Colón con grandísimo respeto y ceremonia, sin que aparezca el menor signo entre ambos de familiaridad ó parentesco.

La cautela de Colón al envolver deliberadamente sus orígenes en sombras de misterio, se confirma en el cuidado que tuvo al consignar en las famosas estipulaciones de Santa Fe el apellido Colón. En efecto; de no estampar su verdadero apellido, sino el apócrifo apellido genovés, esto es, Colombo, se exponía en el porvenir á los más graves contratiempos, cautela, por lo demás, característica en el más alto grado del espíritu del pueblo gallego, proverbial por lo instintivo de su astucia en la rara habilidad del disimulo.

De las tres carabelas con que Cristóbal Colón salió de Huelva, la *Pinta* y la *Niña* eran de Palos. La capitana, oficialmente titulada la *Santa María* y vulgarmeute apellidada *La Gallega*, según resulta del testimonio de los contemporáneos, comenzando por el de Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia general de Indias*, había sido construída en Pontevedra.

2008 Ministerio de Cultura

El Padre Sarmiento así lo creyó, suponiendo que se dedicó á Santa María, «que es la Parroquia de todos los marineros, en Parroquia separada». El Sr. García de La Riega, en su notable obra *La Gallega*, prueba de un modo indudable que fué así con documentos de la época, de tan extraordinario valor como el contrato notarial otorgado en Pontevedra, el día 5 de Julio de 1487, fletando la nao llamada *Santa María* y *La Gallega*, indistintamente.

No fué Cristobal Colón el primer Almirante español nacido en Pontevedra. Fuéronlo antes que él Payo Gómez Charino, Alfonso Jofre Tenorio y Alvar Páez, como más tarde salieron de Pontevedra otros marinos famosos, como Juan de Nova, Sarmiento de Gamboa, los Nodal y los almirantes Matos.

Haciendo á Colón italiano, todo es absurdo en su existencia, todo es en ella misterios inexplicables, contradicciones incomprensibles. Naciendo Colón gallego, todo es lógico en su vida; el misterio desaparece. Todas las contradicciones se explican. Es un talismán maravilloso, que abre todas las puertas, salva todos los obstáculos y justifica con lógica admirable todas las incongruencias, sombras y anomalías que nublan la historia del almirante, convirtiéndola súbitamente en una vida diáfana. Así, todo lo absurdo que es á la vez Colón italiano, en su «Diario» evoca, ante el espectáculo del Nuevo Mundo, la campiña de Córdoba ó los ruiseñores de España, sin que acudan á su memoria los recuerdos de Génova ni la menor remembranza de Saona, es perfectamente lógico admirar á Colón, español, rememorar en tan solemnes momentos las bellezas de su patria.

Seguramente, durante algunos años, se hablará aun de Colón con el dictado de «el ilustre genovés». Pero aún más seguramente acabará por reconocer la Historia la nacionalidad española de Colón. Ya Eva Canel, en Buenos Aires, como Martín Hume, en Londres, han acogido y propagado la idea de la nacionalidad española de Colón, mientras que algunas entidades extranjeras, interesadas en tan curioso tema, han hecho publicaciones especiales apoyando los descubrimientos del se-

2008 Ministerio de Cultura

ñor García de la Riega. En España, el *Diccionario Enciclopédico* de Espasa acoge, en la biografía de Colón, la tesis del Sr. La Riega. Sea, pues, la hora de que la ciudad de Pontevedra reivindique como á su hijo á Cristobal Colón, resolviendo definitivamente el problema de su nacionalidad, hasta hoy tan codiciosa como infructuosamente disputada.

Algunos espíritus tímidos observarán que no puede hacerse categóricamente la afirmación de que Cristobal Colón es español, porque no hay pruebas positivas de ello.

Ante todo, es preciso que nos pongamos de acuerdo para saber qué se entiende por «pruebas». ¿En qué consiste la verdad histórica? ¿Es acaso el documento?

El documento, en sí mismo, es una cosa que carece de valor, no siendo más, en buena crítica, que un elemento de prueba. Léanse los Memoriales dirigidos al Rey durante todo el siglo XVIII, pidiendo Hábitos de las Ordenes ó solicitando el ingreso en las carreras del Estado, como la militar y la diplomática, en que se requería la condición de nobleza. Todos los solicitantes, la mayor parte de conocida riqueza, «no teniendo con qué sustentarse, acuden á la Real piedad» para obtener aquella gracia, que era, en el primer caso, un derecho. Todos mendigan, implorando servilmente. Es el estilo de la época. Es el marchamo impuesto por el absolutismo. Al que no pide así, no se le concede nada. Y aun los altivos acaban por conformarse, como se B. L. M., á un hombre sucio, y hasta L. P., á una señora vieja y fea.

Véanse los expedientes personales de los funcionarios públicos. Todos los que solicitan jubilarse antes del tiempo están gravemente enfermos, «probando» con certificados médicos su estado cada vez que es necesario acreditar la imposibilidad física.

Verdad histórica es el conjunto de pruebas, materiales y morales, de conjeturas, de indicios, de sospechas que, por su fuerza abrumadora, llevan al ánimo la persuasión de los hechos; no un pedazo de papel en que, con todas las solemnidades legales, se falsea muchas veces la verdad.

2008 Ministerio de Cultura

Y pues que así está probada la nacionalidad española de Colón, hónrese en Pontevedra, sin más demora, á aquel primer Almirante de las Indias que, si no descubridor del Nuevo Mundo, fue, en el orden de los hechos, al fin y al cabo, su revelador, y que, en las cuatro expediciones sucesivas posteriores al primer viaje, exploró y descubrió costas é islas desconocidas de aquel inmenso continente en que más tarde sus conterráneos habían de fundar el reino que denominaron «Nueva Galicia».

FERNANDO DE ANTÓN DEL OLMET

2008 Ministerio de Cultura

# AÑORANZAS DE GRANADA

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

## SANTA CATALINA DE ZAFRA—LA CASA DE LA MÓNEDA
## EL PUENTE DEL CADHÍ

Bien que recientemente he visitado en dos ocasiones distintas la poética ciudad del Genil y del Darro,—á la que título de *Damasco de Occidente* por antonomasia dan sus apasionados hijos,—tan rápidas y tan breves han sido ambas visitas, que, en realidad, puedo decir son muchos los años que falto de Granada; pues no habiendo ahora hecho vida allí, ni me he impregnado ni saturado del especial ambiente de la localidad, ni he podido, como antaño, visitar uno por uno aquellos lugares, donde aún subsisten memorias y reliquias de la pasada era musulmana, durante la cual, la fantasía de los modernos suele edificar á su antojo y con frecuencia ideal población, llena de románticos ensueños y paradisíacos deleites, por aquello de que «todo tiempo pasado fué mejor».

No es para extrañar por consiguiente, que, con el lapso de los años,—no en balde discurridos,—y los notables cambios experimentados por la ciudad de Boabdil, los recuerdos locales se hayan debilitado y aun confundido en mi memoria, al punto de que me sería acaso bien difícil orientarme hoy por la totalidad de aquella población, la cual, para mí, ha venido á ser en mucha parte extraña, como soy yo en ella extraño, resultando en realidad muy contados los que quedan allí ya de los que fueron mis amigos de la dorada juventud, y mis compañeros de estudios.

2008 Ministerio de Cultura

Me halagan y complacen, como visión esplendorosa de lo que fué y no puede volver á ser para mí, las *saudades* de aquellos hermosos días. Habríame agradado hallar la población tal como era hace cuarenta y tantos años, para satisfacer así mi egoísmo trashumante; pero nada más que para mí, porque los pueblos viven y progresan por tanto, y las exigencias de la vida moderna son imperiosas, se compadecen poco ó nada con la historia, con la poesía ni con las afecciones de nadie, y Granada debía de por fuerza renovarse, colocarse en condiciones de ciudad moderna, y no vivir eternamente condenada á estancamiento letal, sobre todo cuando los siglos posteriores á la gloriosa Reconquista habían ya puesto muchas veces sus manos pecadoras en la ciudad, y la habían trastornado toda ella.

Espíritus románticos, soñadores sempiternos, enamorados de lo que fué, y para quienes sin duda la actualidad ó no existe, ó no merece atención alguna, duélense amargamente en sus escritos de que se verifiquen de precisión las reformas y los mejoramientos dentro del recinto de la que hubo de ser población muslime; y de buena fe, proponen se hagan fuera, respetando todo cuanto huela á antiguo, y creando así, en lugar distinto de su emplazamiento histórico, una Granada moderna, con cuantos adelantos y mejoras exige la época, en torno de la Granada arcáica, aún á su entender subsistente, de manera que ésta, con sus vetustos edificios, de extensión, aspecto, antigüedad y categoría diferentes, con sus calles estrechas y tortuosas, sus placetas irregulares, sus leyendas y tradiciones, y su particularismo, vendría á ser cierta especie de Museo viviente...

Lo mismo podría decirse de la imperial Toledo, entre otras poblaciones que se encuentran ó pueden encontrarse en caso análogo. Toledo, en particular, para su ensanche y su mejora como ciudad moderna, no tiene suficiente espacio en la enhiesta peña que bordea el Tajo; carece de condiciones para ello, y es toda accidentada y llena de jorobas, que la reforma de la ciudad en absoluto impiden. Si se diere gusto á los espíritus

2008 Ministerio de Cultura

románticos, que también allí existen, debería edificarse una nueva Toledo en la tendida *Vega*, ó en aquella histórica *Huerta del Rey*, hasta rebasar los llamados *Palacios de Galiana*, y resultaría entonces población llana, en la cual podrían ser trazadas anchas calles, por las que circulasen los tranvías, imposibles hoy en la que un tiempo fué capital de la España visigoda.

Quimeras son éstas, con verdad, pues las poblaciones que viven, según en las orillas del Tajo y en las del Genil viven todavía respectivamente Toledo y Granada, de por fuerza han de experimentar las consecuencias de la vida, que es renovación constante toda ella; y así como, las unas á las otras, se siguen y suceden en rodar incesante las generaciones con ideas, aspiraciones, apetitos y costumbres nuevos y distintos, así también con ellas se siguen y suceden las reformas locales para satisfacer necesidades asimismo nuevas, y no sentidas ni presentidas en períodos anteriores.

Como mi cariño y mis simpatías hacia Granada perduran en mí, por hallarse vinculadas en ella mis más regocijadas memorias juveniles,—y ya se sabe que los viejos vivimos más de recuerdos que de otra cosa,—cada vez que llega á mis manos un número de la interesantísima revista quincenal de Artes y Letras, titulada *La Alhambra*, que desde 1898 publica en aquella ciudad mi docto y cariñoso amigo D. Francisco de P. Valladar,—quien lleva hechas y hace tan valientes y reiteradas campañas con amor é inteligencia singulares en pro de Granada y del Alcázar Naserita,—parece como que con la lectura de sus páginas vienen á mí auras embalsamadas de juventud, que la vida se me renueva, que el medio siglo casi transcurrido desde que viví en la población citada es una quimera, y que soy todavía el *cursante en leyes* de aquellos días tan esplenderosos y tan lejanos...

Si para Rusiñol, en el lenguaje especial que ahora se usa, el palacio de la Alhambra es la cristalización del sueño del poeta, «palacio claustrado lo mismo que un Arca Santa»,

2008 Ministerio de Cultura

suponiendo que las Arcas Santas tuvieran claustros (1), «donde las hurís soñaban detrás de las celosías, se bañaban á la sombra de tupidos limonares en las albercas de plata», y «se mecían al rumor de música cadenciosa, meditando las poesías del Profeta», si es que la poesía se medita, que creo yo debe solamente sentirse; donde «los pebeteros de oro esparcían y exhalaban en diáfano ambiente la niebla de Oriente, la esencia voluptuosa *de las llanuras* de Arabia, la neblina consagrada al incienso de indolencia»; palacio que es «obra armoniosa bañada en baño de cielo», *arcón* exquisito, *caja de lámparas de oro* y *aromáticas palmeras,* de salas misteriosas y *poesías de mirto*, de *califas* visionarios y sultanas encantadas»; «sueño que se hizo obra, y se hizo obra maestra»; «cielo de aquella alcoba, para aguardar en la tierra aquel cielo voluptuoso que prometió el Profeta» (2); si la morada de los Jazrechitas para este escritor y para otros muchos es todo eso, todo eso y mucho más es para mí en su totalidad Granada, aunque ésto á nadie en realidad le interese.

Repasando la colección de la citada *Revista* de Valladar—en la que produce verdadero asombro la persistente labor hecha por este insigne escritor granadino en defensa de cuanto tiene algún valor artístico ó arqueológico en aquella hermosa ciudad,—he gozado y gozo mucho, y he aprendido no pocas cosas. Porque, sobre que sería necio no confesarlo, con ocasión de las reformas llevadas ya á cabo en la población, ha habido descubrimientos muy interesantes y curiosos, y sorpresas merecedoras de maduro estudio, que encierran grandes enseñanzas.

*
* *

Cierto que, en rigor, no siempre puede conceptuarse como

---

(1) Ya sé que lo que ha querido decirse es «palacio cerrado»; pero *claustrado*, en Castilla, significa *lo que tiene claustro.*

(2) *Oracions decorades con dibuixos de Miquel Utrillo* (Barcelona, 1897).

2008 Ministerio de Cultura

novedad la aparición de algunas reliquias arquitectónicas, más ó menos deformadas, en determinados edificios; y así viene con efecto á ocurrir en orden á los *Restos árabes en el Convento de Santa Catalina de Zafra*, estudiados y descritos galanamente con este título en la expresada *Revista* por mi docto amigo el eminente arabista D. Antonio Almagro Cárdenas (1), quien había ya hecho mención de ellos en uno de sus libros (2).

Fué el *Convento* fundado en ciertas casas principales, situadas por encima de la *Carrera de Darro*, en las cuales tuvo su morada el famoso secretario de los Reyes Católicos Hernando de Zafra, luego que la Reina le pidió en 1501 las casas de *Dar-al-Horra*, de que le tenían hecha anteriormente merced los soberanos, para fundar por su parte el *Convento de Santa Isabel la Real* en ellas. Fallecido apuel prócer en 1507, dejó encomendada la fundación del *Convento de Santa Catalina* á su mujer doña Leonor de Torres, quien hubo de efectuarla en 1520, si bien hasta 1540 no se dió término á las obras, según declara en la portada de la Iglesia el letrero que dice: «ESTE MONESTERIO MANDARON HAZER HERNANDO DE ÇAFRA, SECRETARIO DE LOS REYES CATÓLICOS, Y DONNA LEONOR DE TORRES, SU MUGER. ACABÓSE ANNO MDXL.»

Principales, con efecto, debían de ser aquellas casas, cuando se las reservaron los Reyes, y á trueque de las de *Dar-al-Horra* fueron dadas por ellos á su secretario en 1501. ¿Eran reales? ¿A quién pertenecieron? ¿Cuándo habían sido labradas?... Poblada estuvo de casas de esta categoría toda aquella parte de la derecha del Darro, cuyo aspecto monumental se advierte desde luego, como dice Contreras, al recorrer «los estrechos y enredados callejones del barrio situado entre la *Carrera de Darro* y la *calle de San Juan de los Reyes*» (3). Conservarse

---

(1) *La Alhambra*, t. I (1898), págs. 464 y siguientes.

(2) *Museo granadino de antigüedades árabes*, págs. 78 y 79.

(3) *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba*, pág. 342 de la 3.ª edición.



2008 Ministerio de Cultura

pudieron probablemente las donadas á Hernando de Zafra en su primitivo estado, antes de la fecha en que las recibió á cambio de las de *Dar-al-Horra*, en las cuales, para poder vivirlas, tuvo precisión de labrar en ellas *á lo castellano*, según la frase de Pedraza; y es de presumir que, al trasladar su morada á estas otras, en las cuales dispuso fundar y fué fundado el *Convento de Santa Catalina*, labrase también *á lo castellano* en las mismas, á fin de hacerlas aptas para vivir en ellas según su categoría, de suerte que con semejante ocasión, perdieran desde entonces mucha parte de su disposición y adorno primitivos.

Si á estas reformas, realmente indispensables, se agrega las de las obras ejecutadas por doña Leonor de Torres para convertir en Casa de religión aquellos edificios y erigir la iglesia—las cuales obras duraron de 1520 á 1540, según el epígrafe copiado,—lícita es, como resulta verosímil, la sospecha de que tales construcciones arábigas perdieron en aquel trance casi por entero su fisonomía y sus atavíos característicos, desaparecidos tal vez una y otros totalmente en los reparos y modificaciones que desde 1540 hasta la fecha hubieron de ejecutar las religiosas, conforme á sus necesidades y aun caprichos, en los edificios incorporados los unos á los otros que formaban el *Convento*, sobre todo después de aquel siniestro día del *Corpus Christi* del año 1678, en que fué la iglesia pasto de las llamas, no con grande provecho, seguramente, de la santa morada de las monjas.

Así, pues, si algo queda en nuestros días de la disposición y de los adornos de las casas arábigas principales á que aludo, maravilla es ciertamente, pues la experiencia me ha demostrado en mis frecuentes visitas al interior de los conventos de religiosas, cómo durante los siglos XVII y XVIII todo en ellos se ha trastornado, borrando lastimosamente las huellas de cuanto fué en tales edificios labrado por los constructores de anteriores centurias.

A espaldas del Convento, en la calle de la *Portería de las Monjas de la Concepción*, conservábase todavía, «aun cuando

2008 Ministerio de Cultura

muy encalada en repetidas ocasiones», una puerta tapiada y ya bien deformada, «con adornos árabes de yesería, que se extendían hasta el ángulo ó esquina del [citado] convento» (1). Hace mención de ella el P. Echevarría en sus *Paseos por Granada*, manifestando que sobre la misma, tapiada ya, había una inscripción arábiga, aun entonces legible, la cual, según la traducción que inserta, declaraba haber sido labrado el edificio por mandado del sultán Abú-l-Gualid Ismaîl I, bajo la dirección de cierto Ben Elid, conforme escribe este nombre el autor citado (2). El laborioso é inteligente D. José Jiménez Serrano daba en 1846 noticia de tal puerta, escribiendo: «Entre las casas que encierra el convento hay algunas árabes, y á ellas pertenece una portada sencilla con inscripciones del Korán, que se descubre en la espalda» (3).

Bastantes años después, en el de 1892, el ilustre D. Manuel Gómez Moreno, mi antiguo y buen amigo, expresaba: «Al Norte de este Convento hay una calleja» (la de la *Portería de las Monjas de la Concepción*), «desde la cual se ve algo de la puerta» de la casa que describe, «y en el ángulo opuesto una portada del mismo estilo [arábigo], correspondiente á otro edificio ya destruído, y quizá mezquita; tiene un arco de herradura con su dintel de ladrillo cortado, encima dos tableros con preciosa labor del tiempo de Mohámmad V, salpicada de alabanzas á Dios, y en derredor escrito esto: *La gloria eterna y el reino duradero para su dueño;* en medio queda un hueco tal vez de ventana» (4).

Almagro Cárdenas, seis años más tarde, hablaba de la misma puerta, que había sido «recientemente descubierta y restaurada» (5), manifestando al estudiarla particularmente, que

(1) Oliver y Hurtado (José y Manuel), *Granada y sus monumentos árabes* (Málaga, 1875), págs. 374 y 375.

(2) Tomo II, paseo X.

(3) *Manual del artista y del viajero en Granada*, pág. 348.

(4) *Guía de Granada*, pág. 421.

(5) *Restos árabes en el Convento de Santa Catalina de Zafra* (*La Alhambra*, t. I, 1898, pág. 465).

2008 Ministerio de Cultura

«estuvo abierta durante» ciertas «recientes obras de restauración» ejecutadas en el Convento; que había «vuelto otra vez á tapiarse para mayor seguridad» de aquél; que «tal vez sirvió de entrada á una *rábita* ó convento mahometano, que según parece existió en este lugar»; que «consta de un arco apuntado, encima del que se extiende un dintel de dovelas, y más arriba un paño de ornamentación arábiga, compuesto de polígonos, estrellas y combinaciones geométricas encerradas en dos molduras de inscripciones que dicen *La gloria eterna y el reino duradero*»; «que el trazado del arco tiene *reminiscencias bizantinas*», y que «hace bastante tiempo existía sobre esta puerta una inscripción histórica referente á Abul Walid Ismail, de que hace mención el P. Echevarría, y que ya ha desaparecido» (1). Valladar mismo expresa por su parte: «Es una bella portada de finos adornos enlazados con esta inscripción, que se repite muchas veces: *La gloria eterna y el reino duradero para su dueño*,» observando además que, «según el P. Echevarría, sobre la portada... hubo una inscripción—que inserta—grabada en piedra, y de la que resulta que el constructor del edificio fué el sultán Abul-Walid» (2).

Tuvo sin duda Gómez Moreno la fortuna de visitar alguna parte del interior del Convento, y en él reconoció dos edificios diferentes, mencionando en el uno un patio principal, que supone «hecho al comenzar el siglo XVI», y que, por tanto,

---

(1) *Puerta árabe del Convento de Zafra* (*La Alhambra*, t. II, 1899, página 40).

(2) *Guia de Granada* (Granada, 1906), págs. 117 á 119. Los hermanos Olivar y Hurtado, Almagro Cárdenas y Valladar no vacilan en afirmar que el epígrafe conmemorativo cuya traducción publica el P. Echevarría estaba en esta puerta; pero Gómez Moreno, en el lugar citado, y á continuación de lo que de su libro transcribo, dice: «En esta misma pared, por enfrente de la placetilla que hay en medio de la calle, se conservaba en el siglo anterior (el XVIII), *sobre una puerta*, cierta losa de mármol con inscripción, que tradujo el P. Echevarría, donde constaba que el rey Abul Walid había mandado labrar aquel edificio, y que lo hizo Aben Elid», etc.

2008 Ministerio de Cultura

parece hubo de ser resultado de lo que *á lo castellano* labró Hernando de Zafra en aquellas casas principales donde se estableció después de 1501. «Consta [dicho patio]—expresa—de dos cuerpos con arcos apainelados, respectivamente sostenidos por gruesas columnas dóricas de piedra y otras árabes aprovechadas, con capiteles, ya del Califato, ya del siglo XIV», lo cual demuestra que los constructores de tal casa, aprovechando los miembros arquitectónicos de la que del siglo X allí existía, si se conservó, erigieron quizá en los días de Ismaîl I (1322-1325) ó de Mohàmmad V (1354-1359, 1362-1391), la reformada por Hernando de Zafra, á juzgar por los capiteles del siglo XIV, por Gómez Moreno mencionados.

Conocedor según lo es éste del estilo granadino,—observa como notable, que «algunos de los arcos que sirven de entibo», y «dos puertas de los claustros» ó galerías del dicho patio, están «adornados al estilo árabe»; es decir, con guarnición de yesería, «ofreciendo *curioso ejemplo de ornamentación morisca, cuya decadencia se descubre ostensiblemente*», al paso que una de las *tarbeâs* ó aposentos del piso bajo, «que sirve de refectorio», presenta «decoración plateresca con mucho ornato», y arriba bella armadura de tracería que denomina *mudejar*, sin duda por extensión, pero que debiera llamar *morisca* propiamente (1). No es sino muy natural, á mi juicio, que en las obras de reforma ejecutadas por Hernando de Zafra, primero, y por su viuda doña Leonor de Torres después, fueran utilizados alârifes y artífices moriscos de la froga, quienes labraron aquellas yeserías decadentes, que no deben de compadecerse con los tableros de la puerta tapiada ya referida, pues estima su labor de «preciosa» y «del tiempo de Mohàmmad V», y á la perspicacia de

(1) *Guía de Granada*, pág. 420. Almagro Cárdenas describe este patio, diciendo que en él «hay preciosos detalles, sobre todo en la parte alta», donde son los «techos de labradas maderas»; que tiene «arcos rebajados con «esbeltas columnas árabes» y, por último, que «elegantes tracerías... adornan parte de las paredes» (Art. cit. de *La Alhambra*, pág. 464 del t. I.)

2008 Ministerio de Cultura

Gómez Moreno, acreditada en tantas ocasiones, no podían ocultarse las diferencias que apartan unas de otros.

Todavía, prescindiendo de los varios edificios «de vieja construcción mal relacionados entre sí», que forman el resto del Convento, señala en él, sin embargo, dicho escritor como árabe, la casa del ángulo NO., cuyo patio sólo tiene habitaciones en sus frentes longitudinales, «con galerías por delante» de tres arcos. Los de la del frente de la entrada son «semicirculares, festoneados en los bordes, y con estrías» en el intradós, y sus enjutas ó *albanegas* se adornaban con estrellas de ocho radios ó zancas en las del arco central, con una «combinación de curvas entrelazadas en forma de flor y en torno de una pequeña cruz», según con otros detalles, las describe Almagro Cárdenas (1). Las arcaturas de la galería opuesta son «lisas y mal trazadas»; pero «las dos columnas [en que se apoyan] son notabilísimas por sus capiteles», los cuales, al decir de Gómez Moreno, son «semejantes á los del *Patio del Mexuar* en la Casa Real [de la Alhambra], aunque más ricos y mejor labrados. El techo «tiene entre sus pinturas la palabra *Prosperidad*», y con otros restos dignos de atención, son citados los de la alberca central, la pila de alabastro que vierte sus aguas en dicha pila y es arábiga, y el pasamano ó barandal de madera «formando cuadrados ó rectángulos como celosía», que cierra uno de los vanos del cuerpo alto (2).

Por lo demás, Gómez Moreno advierte que «esta casa marca la decadencia y pobreza de las construcciones que se hicieron poco antes de la Reconquista» de Granada, «por lo cual es interesante», demostrando la belleza de los capiteles,—cuya superioridad sobre los del *Patio del Mexuar* en la Alhambra afirma el mencionado escritor,—que son aprovechados de otra construcción más antigua y más rica, á la que pudo pertene-

(1) *Museo granadino de antigüedades árabes*, pág. 79; art. cit. del t. I de *La Alhambra*.

(2) Gómez Moreno y Almagro Cárdenas en los lugares citados.

2008 Ministerio de Cultura

cer la portada de la *Portería de las monjas de la Concepción*, labrada, al parecer, en los días de Mohámmad V. Yo no dudo de que encima del dovelage de este deformado ingreso existiera,—y quizá en el espacio central cerrado que flanquean los paños de yesería «de preciosa labor»,—una tabla marmórea conteniendo el epígrafe conmemorativo que declaraba haber sido obra el edificio mandada hacer por Abú-l-Gualid Ismaîl I en el primer tercio de la XIV.ª centuria, y que publica el Padre Echevarría; lo que encuentro extraño es que en el mencionado epígrafe se hiciera mención del arquitecto, pues si ésto fué acostumbrado en períodos anteriores y durante el del Califato cordobés y el de los régules de Taifa (siglos IX, X y XI), no recuerdo que en el período granadino se efectuase. Véase sinó la inscripción conmemorativa de la llamada *Puerta Judiciaria;* la de *Al-Marestán* ú Hospital que fundó Mohámmad V cerca de estas casas, y fué luego *Casa de la Moneda;* la de la pila encontrada en los adarbes de la Alhambra. Ninguna de ellas contiene el nombre del arquitecto ó del artista, razón que me mueve á mirar como sospechosa la versión publicada por el P. Echevarría.

De cierto no se sabe, ni ya es posible averiguarlo, qué edificios fueron aquéllos y cuál fué su destino originario. Gómez Moreno y Almagro Cárdenas creen verosímil que hubiera allí ó una mezquita ó una *rábita* ó convento mahometano; y aunque la opinión de ambos escritores es para mí muy respetable, me inclino, á pesar de ella, á sospechar, por lo que Gómez Moreno dice, que fueron construcciones particulares, meramente civiles, y que nada tuvieron de religiosas, á juzgar por lo que de su estructura originaria y decadente subsiste.

* * *

A poco trecho de este *Convento de Santa Catalina de Zafra* y del de las *Monjas de la Concepción,* estuvo el *Al-Marestán* ú *Hospital* fundado por Mohámmad V, y denominado *Casa de*

2008 Ministerio de Cultura

*la Moneda* después de la Conquista. Por las dimensiones del solar y por lo que del edificio dicen los que alcanzaron á ver sus restos, debió ser obra suntuosísima, de la que apenas da sin embargo idea en el siglo XVII Bermúdez de Pedraza. Era, según Jiménez Serrano «un paralelógramo de vastas dimensiones», y la fábrica «en su exterior, nada tenía de sombrío y descarnado como la mayor parte de los edificios árabes», hallándose adornada «con labores de ladrillo agramilado, de las que había algunos restos... en la esquina y en el alero...; en el centro de la fachada oriental se veía la puerta», en la cual «todo era de ladrillo bruñido y brillante como el mármol, donde hábilmente» estaban «talladas las dovelas figuradas del dintel, los filetes de la delgada cornisa, las columnitas de los lados, semejantes á las góticas, y las ajaracas, grecas y florones que rodeaban la inscripción» conmemorativa, tallada en mármol de Macael y colocada dentro del arco ornamental de apuntada herradura, en torno del que se desarrollaba la decoración entera.

Tengo á la vista el artículo de Jiménez Serrano, inserto en el número correspondiente á Julio de 1846 del periódico universal titulado *El Siglo Pintoresco*, publicado en Madrid bajo la dirección literaria de Navarro Villoslada y Fernández de los Ríos; y concertando las declaraciones del referido trabajo con lo que el mismo Jiménez Serrano expresa en la pág. 347 de su *Manual del Artista y del Viajero en Granada*,—dado á la estampa también el año 1846,—infiero que el artículo citado de *El Siglo Pintoresco* (1) hubo de escribirlo poco tiempo después del derribo del antiguo *Al-Marestán*, efectuado en 1843, según los autores.

Por el silencio que respecto del precitado artículo guardan Contreras en sus *Monumentos árabes* (2), Rada y Delgado en su monografía acerca de *La Casa de la Moneda* (3) y Gómez

(1) Tomo II, pág. 150 y siguientes.
(2) Pág. 339 y siguientes.
(3) *Museo Español de Antigüedades*, t. II, págs. 59-69.

2008 Ministerio de Cultura

Moreno y Valladar en sus *Guías* respectivas (1), juzgo de poco conocidas las noticias que da en orden á las ruinas de aquel benéfico establecimiento de Mohámmad V Jiménez Serrano; y como son útiles y provechosas, creo prestar servicio reproduciéndolas en este sitio.

Decía, pues, el escritor á quien aludo, después de reproducir el epígrafe, ya conocido por haberlo publicado Lafuente y Alcántara (E.) en sus *Inscripciones árabes de Granada.*

«El portal tenía un techo de alerce, ensamblado con primor, y el dintel de la puerta interior estaba labrado con delicadeza extremada y tocado con oro, azul y bermellón. La distribución del edificio no se conoce; pero en el centro», como ya notó Pedraza, «había un extenso patio, parecido al de los *Arrayanes* en la *Casa Real,* con su estanque en medio, rodeado de jardines. Dos leones, mayores y más perfectos que los de la celebrada *Fuente del Patio* de este nombre [en el Palacio de la Alhambra], arrojaban por caños de bronce, presos entre sus dientes, el agua de que se nutría la alberca. Nosotros—agrega en su *Manual*—hemos llegado á ver en el interior [del edificio] preciosísimas labores de alicatado y de ensambladura (2).»

Luego de describir menudamente los leones, de que también habla Pedraza,—no sé con qué fundamento, y haciendo la historia del *Al-Marestán,* indica en el *Siglo Pintoresco:* «Después de la conquista, el Ayuntamiento se hizo dueño del edificio como público», afirmación que no se compagina con la hecha por Valladar en su *Guía,* donde manifiesta terminantemente que el nombre de *Casa de la Moneda,* con que fué designado aquel establecimiento benéfico, «se origina de que fué destinado por los Reyes Católicos á aquel objeto», y que allí «se ha labrado moneda hasta el pasado siglo» XVIII (3). «Sólo se sabe—continúa Jiménez Serrano—que en 1670 era cuartel

(1) Págs. 414 y 416, respectivamente.
(2) Pág. 347.
(3) Pág. 117.

2008 Ministerio de Cultura

de caballería, porque así lo declara la escritura de venta de una casa cercana, que hemos leído. Ya en la última decada, en nuestros días, destrozado su interior, mutilados bárbaramente sus adornos, servía de presidio. Luego su estanque fué baño público (1); y, por último, su dueño *(el Excmo. Ayuntamiento)* la vendió (la casa) á un particular, que lo derribó todo para sacar el producto de los materiales.»

«Un pedazo de muro, aportillado y ruinoso, de tres varas de altura, coronado de verdes jaramagos, rodea todo el solar, al que da entrada una desvencijada puerta sin dintel. En el centro, lleno de escombros, se ve todavía el alberca, alrededor de la cual crecen adelfas blancas; y entre los fragmentos de estuco labrado salen trabajosamente lozanos tallos de arrayán y retoños de rosales de Alejandría y de Bengala, que parece intentan cubrir con sus verdes guirnaldas aquella triste y desolada ruina.» Rada y Delgado declara que en el gran patio del estanque alcanzó á ver «juegos de bolos y pelota; en los restos de sus aposentos, completamente destrozados, un pobrísimo teatro», y «los antiguos baños sirvieron de lavadero público».

Si, como escribe el diligente Valladar, los Reyes Católicos destinaron á *Casa de Moneda* el edificio, y en él se continuó

---

(1) En un artículo de Valladar, titulado *El Bañuelo y el Baño de Chas*, publicado en la pág. 301 y siguientes del t. IX de *La Alhambra* (1906), leo, en comprobación de lo que dice Jiménez Serrano: «Lo que sí puedo asegurar es que [este edificio] en 1825, con el nombre de *Casa de la Moneda*, era presidio, y antes había sido albergue de buen número de vecinos. Según el informe de un maestro albañil, Gregorio Díaz, en 1836, para dejarlo como casa de vecinos, *en el estado y forma que se hallaba*, era menester gastar algunos reales. Tenía 17 viviendas, y la ciudad se había hecho cargo de ella (la casa) para que sirviera á las partidas de caballería é infantería y confinados». Al efecto, se «corrieron todas las naves de la planta primera y segunda», y para devolverla á su estado era preciso «construir los cuartos con cerramentos de tabiques, puertas y ventanas, pilarotes y cadenas y solerías, y reparos en sus paderes *(sic)* y cielos rasos...» Alquilábase en 7 reales diarios, y estaba afecta á un censo del *Convento de Belén*, del que hablo adelante.

2008 Ministerio de Cultura

batiendo moneda hasta el siglo XVIII, no puede aceptarse como exacto que, á raíz de la Conquista, se hiciera el Concejo de Granada dueño del antiguo *Al Marestán* conforme Jiménez Serrano asegura, tanto más, cuanto que esta afirmación y la de que fuera durante la centuria XVIII.ª labrada allí moneda está fundamentalmente contradicha por los documentos que facilitó al Sr. Rada y Delgado mi antiguo maestro y amigo D. Manuel de Góngora, y que aquél inserta en su citada monografía del *Museo Español de Antigüedades*.

Por el primero de dichos documentos, que es una escritura de venta otorgada por ante Pedro de Alcocér el 14 de Abril de 1748, consta que era la llamada *Casa de la Moneda* propiedad entonces del «Comendador, religiosos y Convento de Belén», pues en la expresada fecha la enajenaron á favor de D. José Marchante, en precio de 13.667 reales, que habían de quedar impuestos á censo redimible; y por el segundo, que lleva la fecha de 4 de Diciembre de 1789, se acredita cómo fué entonces impuesto un censo al redimir sobre varios bienes raíces del vínculo que dejó D. José Hernández Marchante, entre cuyos bienes figura, en primer lugar: «Una casa principal, *llamada de la Moneda,* y cinco accesorias unidas, comprendidas en la manzana 1887, parroquial de San Pedro y San Pablo de esta ciudad,» etc. (1).

Mi amigo Valladar dice que «el año 1843 el Estado vendió la *Casa de la Moneda,* comprándola D. José López, quien procedió á demolerla inmediatamente;» y no se sabe en qué forma y por qué causa, del poder de los herederos de D. José María Hernández Marchante, en nombre de quien se impuso el censo de 1789, pasó el edificio á ser propiedad del Estado, para enajenarlo en 1843, siendo muy de extrañar que el entendido D. Miguel Lafuente y Alcántara, en su *Libro del viajero en Granada,* dado á luz precisamente el año memorado, sólo

(1) Monografía cit., páginas 63 y 64, nota, del t. II del *Museo Esp. de Antigüedades.*

2008 Ministerio de Cultura

haga de este monumento incidental mención, al hablar de *Santa Catalina de Zafra,* diciendo: «Casi al frente de esta iglesia hay el arranque de un grande arco morisco, que ponía en comunicación á la Alhambra y á la *Casa de la Moneda, destruída hoy*» (1).

«El Sr. Acebal y Arratia—prosigue Jiménez Serrano en *El Siglo Pintoresco*—compró los leones [de la dicha casa], que se hallan en un *mihrab* cercano á la *Torre de los Picos* en la fortaleza de la Alhambra, y *la Comisión de Monumentos históricos y artísticos*», de la cual formaba el autor parte—«*posee la inscripción*» conmemorativa, la cual ignoro la forma en que pudo pasar á ser propiedad del Sr. Acebal y Arratia, en cuyo *Carmen* deleitoso se conserva, si es exacto lo que Jiménez Serrano escribe, y debía constarle al consignarlo. Hoy, de aquel edificio, no queda en Granada sino la memoria, como ha acontecido con tantos otros; y Valladar recuerda que la demolición del piadoso *Al-Marestán* «produjo gran disgusto [en 1843] entre artistas y literatos, y Jiménez Serrano, que publicaba entonces un periódico titulado *El Grito de Granada,* hizo ruda campaña contra el Ayuntamiento, creyendo que el edificio pertenecía al caudal de Propios»; que «el Alcalde dispuso se insertara un comunicado, en el cual, calificando de *inútil* el edificio en cuestión, se dice que su compra para restaurarlo no debe hacerse (!)», y que «el dueño fué preso, porque empezó la demolición sin licencia» (2).

* * *

¡Cuántas veces, al discurrir por la típica y encajonada *Carrera de Darro,* durante los años que fuí estudiante en la Universidad granadina, cuántas veces me detuve á contemplar aquel arranque de arcatura que, casi enfrente de la plate-

(1) Pág. 268.

(2) *Guía de Granada,* pág. 116 de la ed. de 1906.

2008 Ministerio de Cultura

resca y legendaria casa de los señores de Castril, permanece como severa acusación ostensible en la margen izquierda de aquel río, el cual, según el cantar antiguo, tiene prometido casarse con Genil,

y le ha de llevar en dote
*Plaza Nueva* y *Zacatín!*

Estribo de cierto puente que, por la orilla izquierda del Darro, apoya en los restos de una torre poligonal, sobre la que se edificó una casa ha poco demolida, y que se dijo *Torre del Almecí* (1),—con el barrio de la Alhambra, que en su parte superior aún se llama *la Churra*, ponía dicho puente en comunicación el del *Haxariz*, al cual correspondían los edificios de que antes he hablado. Construído de piedra franca, debía ser de elegante estructura, á juzgar por lo que de él subsiste y por lo que resta de sus adornos; y era tal su angostura que, como observa Gómez Moreno, «apenas dejaría paso para dos hombres á la vez» (2). Llamábanle al tiempo de la Conquista *Canthara-al-cadhí* ó *Puente del Cadhí*, siendo general creencia, no destituída en rigor de fundamento, dadas las condiciones del viaducto,—la de que al propio tiempo llevaba al *Al-Marestán* de Mohámmad V «las aguas de la antigua acequia... llamada hoy de *Santa Ana*, pues sabido es que la presa del Darro conduce un día las aguas á la derecha por la acequia de *San Juan de los Reyes*, y otro por la de *Santa Ana* á la izquierda» (3).

Gómez Moreno, que tan conocedor es de las cosas de Granada, no vacila en afirmar que este puente «es el mismo que Aben Aljatib, citado por el Sr. Eguílaz, consigna fué construído en el siglo XI por Ali ben Mohámmad ben Tauba, cadí del rey Badis, de quien tomó nombre» (4); pero hay una pe-

---

(1) Rada y Delgado, monograf. cit., pág. 64, nota, del tomo II del *Museo Español de Antigüedades*.

(2) *Guía de Granada*, pág. 418.

(3) Rada y Delgado, loc. cit.

(4) *Guía*, loc. cit. En la *Monografía acerca del Reino de Granada*,

2008 Ministerio de Cultura

queña dificultad para admitir como exacta, á lo que yo entiendo, la afirmación del secretario de Mohámmad V, que el escritor á quien me refiero parece que hace suya. Y esta pequeña dificultad prodúcela el mismo estribo subsistente, con su estructura y con los caracteres de los restos de ornamentación que conserva, pues la una y los otros llevan la construcción del viaducto á nuestra XIV.ª centuria (VIII.ª de la H.)

No impiden tales circunstancias la posibilidad de que en el mismo paraje hubiese existido otro puente, labrado en la época que se indica por el cadhí Alí-ben-Mohámmad; mas es lo cierto, á juzgar por ellas, que debió ser reedificado durante los días de Ismaîl I, cuando fueron construídas las casas principales en que fué fundado luego el *Convento de Santa Catalina de Zafra*, si es exacta la inscripción desaparecida, que vió en dichas casas y tradujo el P. Echevarría, ó durante el gobierno de Mohámmad V, cuando hubo de ser erigido el *Al-Marestán*, al que surtía de aguas. Por otra parte, no sólo proclaman ésto los restos decorativos, aún bien ostensibles en el arranque del dicho puente, sino que además, y por ellos sin duda, escritores tan diligentes y perspícuos como lo fueron Lafuente y Alcántara (M.) y Jiménez Serrano, coinciden en que fué levantado

---

que extractada de la *Enciclopedia* de Abú l-Abbas Xihâb Eddin Ahmed Aben Fadhl Alláh, escritor egipcio de los días del sultán Yusuf I de Granada (año 738 de la H. 1336 de J. C.), publica desde la página 465 del *Homenaje á Codera* (Zaragoza, 1904) el ilustre Ahmed Zekí, Secretario del Consejo de Ministros del Jedive de Egipto,—al hablar del Darro, se hace mención de los cinco puentes que sobre él había, y entre ellos es mencionado este de *Cantharat-al-cadhí* ó Puente del Cadhí (pág. 467), el cual subsistia en 1501, pues en esta fecha, según Gómez Moreno, se mandó pavimentar; en tiempo del analista Jorquera (segunda mitad del siglo XVI), el puente, que dice era «fortísimo», subsistía aún y daba paso á la *Torre del Almecí* referida, la cual entonces «fué acabada de derribar, y se fundó una hermosa casa de recreación» (que luego vino á ser en 1780 del Licenciado D. Sebastián Espinosa y Ocampo), «sirviéndole de resguardo la zerca del bosque de la Alhambra y un Pedazo del muro que se ve subir á ella».

2008 Ministerio de Cultura

para poner en comunicación la llamada *Casa de la Moneda* con el Palacio de la Alhambra por el Bosque (1).

Mas, sea como quiera, ¡qué de cosas notables han sido descubiertas en Granada desde que yo falto! ¡Qué de interesantes hallazgos, con ocasión de la apertura de la *Gran Vía!* Aquel hermoso *Palacio de Seti Mariém*, estudiado por Valladar menudamente, y respecto de cuyas reliquias escribió Almagro Cárdenas muy erudita *Memoria*, que envió á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la cual nos dió á Muñoz Degrain y á mí el encargo de informar respecto de dicho trabajo! (2). Aquellos restos humanos, encontrados con ocasión de la apertura de una zanja en el centro de la memorada *Gran Vía*, que no se pudo averiguar si eran de cristianos ó de muslimes, pues no se hizo en su colocación reparo, y de los cuales, el grupo más cercano á la *Tinajilla* se halló en sitio sobre el cual, como Valladar observa, «estaba edificada la casa-posa-

---

(1) El primero de los expresados escritores decía, con efecto, conforme he copiado arriba: «Casi enfrente de esta iglesia (la del *Convento de Santa Catalina de Zafra)* hay el arranque de un grande arco morisco, que ponía en comunicación á la Alhambra y á la *Casa de la Moneda*, destruída hoy» *(El libro del viajero en Granada*, pág. 268); el segundo, por su parte, escribía:... «el *Palacio Real* [de la Alhambra] tenía comunicación con él (el edificio de la *Casa de la Moneda)*, por una puerta tapiada, que aún todavía se distingue desde el bosque, y por medio de un puente», que califica de *colosal*, «cuyo arranque se ve fuera de los baños» arábigos de la *Carrera de Darro*, á que dicen *El Bañuelo (Guía del viajero y del artista en Granada*, pág. 347). La puerta tapiada á la que Jiménez Serrano se refiere, y hacia la cual guiaba la vereda ó camino que se hacía en pos del *Puente del Cadhí* y de la *Torre del Almecí*, derribada en la segunda mitad de la XVI.ª centuria, subsiste en la *Torre* y *Casa de las Armas*, de la fortaleza de la Alhambra, y construída elegantemente de rojo ladrillo y sillares de piedra de Escúzar, tuvo en las enjuntas de la herradura decoración polícroma de azulejos, como el docto Valladar advierte *(La Alhambra*, pág. 466 del tomo VII, 1904).

(2) Lleva el informe á que aludo la fecha de 25 de Septiembre de 1899, y se publicó en el número de Noviembre del *Boletín* de la referida Academia.

2008 Ministerio de Cultura

da que en el siglo XVII se denominó *Mataderillo de los Señores!*» (1).

Todo esto, los estudios acerca del *Generalife*, de la *Alcazaba cadima*, del *Albaicín* y de otros muchos lugares de Granada, han venido con frecuencia á despertar en mi cansado espíritu halagüeñas *saudades*, risueñas añoranzas, que me invitan á recorrer con ánimo regocijado las páginas de los doce volúmenes que van de la Revista *La Alhambra* publicados, y en los cuales me he permitido colaborar algunas veces.

Deseos tengo muy vivos de recorrer de nuevo el barrio de *Haxaris*, ó de *Xacharía*, como quiere Simonet, y de visitar el *Albaycín*, donde tantos recuerdos viven aún de los días de los Al-Ahmares; intentaríalo ahora. Mas habré de dejarlo para otra ocasión, con el auxilio de mi amigo Valladar y su interesantísima *Revista*.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS

(1) Valladar, página 115 del tomo VI de *La Alhambra* (15 de Marzo de 1903).

2008 Ministerio de Cultura

# EL CATOLICISMO LIBERAL INGLÉS

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONE

Escaso eco han hallado en España hasta la hora presente las nuevas doctrinas religiosas que agitan los espíritus en casi todas las naciones de Europa. Si aquí se habla ó se escribe sobre tal asunto es en círculos y revistas católicas, y sólo para aceptar incondicionalmente la condenación rigurosa que sobre ellas ha lanzado la Encíclica *Pascendi* y el Decreto *Lamentábili,* y para juzgarlas con más dureza y encono que el mismo Pontífice. ¿Cuál es la causa de tal indiferencia en España ante el poderoso movimiento que se inicia en los demás países?

Las causas son varias, hondas y prolijas; pero una de ellas, y no la más insignificante, es que el catolicismo español, el más pagano de todos los catolicismos, por lo común, ni piensa ni siente; sólo ve y oye, y á veces sólo mira y escucha, pero sin ver ni oir. Nutrido de las formas externas del culto, muestra una pereza del pensamiento que le incapacita para lo que constituye la verdadera vida religiosa, vida interior del espíritu, de recogimiento y de abstracción, especie de contrapeso de la vida material que mantiene el equilibrio del hombre, si no ha de hundirse al peso de sus pasiones, ahogarse en sus dolores y hastíos mundanos.

Esta vida falta en España, pero existe en Alemania, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en Italia, en Francia y aun en Rusia. Multitud de místicos, teólogos, sacerdotes, escrito-



2008 Ministerio de Cultura

res y pensadores de toda especie elevan su voz, afirman su fe, y sin considerarse desligados de la comunidad católica, exponen su nuevo credo, predican su doctrina, exhortan á la reforma del culto y de las costumbres y piden la colaboración del sacerdocio en la obra social.

De aquí la importancia de este gran fenómeno, que indiscutiblemente forma época en la historia de la Iglesia. Ya no son los enemigos de ésta los que hablan. Los que comprometen su integridad son los mismos sacerdotes católicos. Del seno del organismo eclesiástico se elevan voces que piden reforma; católicos intelectuales que quieren el alimento espiritual de la fe sin abdicar de la razón; volar con nuevas alas y ensanchar el espacio de su vuelo, es el afán de muchas almas místicas que se sienten con fuerzas para sacudir las cadenas que los cánones les imponen, para recorrer nuevos espacios, hasta ahora para ellos inaccesibles, sin temor al vértigo, para reconciliar la religión con la ciencia, la fe con la vida. Corazones ardientes que tratan de fundir con un abrazo fraternal el hielo que separa al sacerdote del sabio, con sus dos concepciones antitéticas de la vida.

El sacerdote está ya cansado de vivir en un mundo aparte, mundo de ruinas, de silencio y de soledad. Dotado de corazón y de cerebro, no quiere seguir siendo un alma muerta que contempla con impasibilidad de estatua la vida que fluye en torno suyo. Sabe, como dijo el pensador del Norte, que las verdades se pudren, y que la época que no renueva sus verdades es una época muerta. Y siente en su corazón germinar nuevas verdades, verdades de vida, verdades de amor, que al brotar esparcen por toda su alma, como las flores, fragancia que les inunda y que les embriaga. No quieren ser por más tiempo esclavos del pasado. El hombre pensador ama á su época como á la madre de quien ha recibido los dulces jugos de la vida. El joven que tomó el hábito de sacerdote necesita bajar muchos escalones de siglos y hundirse en un frío subterráneo de cosas muertas. Pero hay muchos que llevan en su pecho algo vivo,

2008 Ministerio de Cultura

la fe, palanca de inmensa fuerza fecunda de evolución y de progreso, y quieren ofrecérsela al hombre en su lucha por el bien en la tierra; quieren ser los apóstoles de la paz entre las naciones, los adversarios infatigables de toda iniquidad, no por la abdicación ni por la servidumbre, sino por aquel espíritu de la libertad en que no hace presa ninguna tiranía.

Dice J. Bourdeau (1) que para dar cuenta detallada de este movimiento, sería preciso poseer unas quince biografías: la de Newman y Tyrrel, en Inglaterra; la de Hecker, en los Estados Unidos; la de Schell, en Alemania; la de Murri, en Italia, las de Loisy, Blondel, Le Roy, en Francia; y esto no citando sino los nombres más conocidos. Recomienda después como la mejor vista de conjunto, la obra de Prezzolini (2), que ve en el modernismo una infiltración del espíritu filosófico y democrático en el seno de una jerarquía y de un dogmatismo autoritarios. Nosotros, por la brevedad del espacio, sólo queremos dar una breve impresión de conjunto, aunque en modo alguno sistematizarle, pues como el mismo Tyrrel afirma, querer encerrar el modernismo en un sistema, sería como querer un fotógrafo fijar el vuelo de un pájaro ó el galope de un caballo.

Y para que se sepa cuán dentro de la misma Iglesia está su movimiento de arranque inicial, hablaremos brevísimamente de la obra de un prelado, que murió dentro de la ortodoxia, y que es, no obstante, considerado por muchos como el iniciador: el cardenal Newmann.

*
* *

La obra de Newmann *Apologia pro vita sua* (3), pasa por un monumento de la lengua inglesa. En ella sienta las bases

---

(1) *Pragmatisme et modernisme*. París, 1909.

(2) *Il catolicismo rosso*. Nápoles, 1908.

(3) 1865. Ed. Long. Traduc. franc. *Historie de mes opinions religieuses*, por Dupré de Saint-Maur.

2008 Ministerio de Cultura

de un liberalismo paradógico; esto es, fundado en la autoridad y en oposición con el liberalismo de los reformistas de 1820.

Newmann, calvinista de origen, hízose ultramontano, para terminar en un catolicismo, amplio, audaz, seguro de sí propio, que afirma el derecho y el deber de seguir *la autoridad divina de la conciencia,* sobre la cual, en verdad, la Iglesia misma está edificada, y de que el Papa es *servidor y guardián.*

La esencia, dice, de toda religión es la autoridad y la obediencia. Siempre que el hombre disfruta de libertad de acción está en peligro de ejercerla en demasía. La libertad de pensamiento *es en sí misma un bien,* pero abre paso á la falsa libertad. La fe, según el cardenal inglés, es una creencia que descansa sobre *probabilidades...* probabilidades de un género especial: probabilidad acumulativa, trascendental, pero siempre probabilidad. El cristianismo no es sino un *acrecentamiento;* no sustituye á la naturaleza, no la contradice; la reconoce, depende de ella, pero es también su complemento, su perfeccionamiento.

Descubriendo á Dios en su conciencia y relacionando en una misma certidumbre su propia existencia y la del creador, y lanzando después una mirada de tristeza sobre este mundo dejado de Dios y sobre su miseria, que parece desmentir esta certidumbre jubilosa, se eleva Newmann á la infalibilidad de la Iglesia como única garantía de la verdad de su experiencia, como único poder capaz de mantener la conciencia de Dios en el mundo.

Pero los dos principios que sirven de pilares á la arquitectura de la doctrina de Newmann, que quizá puedan ser el fundamento de una teoría sobre la futura reforma de la Iglesia, son: el primero, que *la religión y el cristianismo católico existen para el individuo,* aunque éste no existe sino en la sociedad, y que no hay conciencia plena sino en la conciencia incorporada; el segundo, que existe evolución en la Iglesia, pero que en esta evolución hay algo que *cambia* y algo que *subsiste.*

2008 Ministerio de Cultura

Newmann estudia la fe ante todo como un hecho, como un fenómeno psicológico independiente de la teología. Pero este hecho se alimenta de fuentes á que Newmann llama autoridades: la Biblia es una autoridad, la Iglesia es otra, la antigüedad es otra y lo es también la *conciencia*... Autoridades son las *verdades morales*, los testimonios, los *sentimientos*, los presagios, etc.... Es decir, que eleva la conciencia y los sentimientcs individuales á la categoría de fuentes de la fe; pero fuentes que viven, que manan eternamente, sin que haya que recurrir, como único origen del conocimiento de Dios, á los archivos polvorientos de la teología.

Es, pues, la doctrina de Newmann algo que invierte el centro de gravitación de la fe religiosa, colocándole en el individuo, en la naturaleza, en el mundo exterior, é introduciendo la idea de la evolución en la consideración científica del organismo eclesiástico. Dentro de esta doctrina existe la intención de una nueva era religiosa. Quizá algo velada y confusa, exigía su desarrollo y explicación por escritores posteriores, y la tuvo en su continuador el jesuíta P. Tyrrel, en el cual hallaremos la misma doctrina, desarrollada en formas quizá más comprensibles.

El P. Tyrrel fué anglicano originariamente, irlandés de nacimiento. Ingresó en el catolicismo á la edad de diez y ocho años, y al año siguiente (1880) entró en calidad de novicio en los jesuítas de Manresa. Influído por el P. Dolling, «él fué, dice, quien me enseñó que el verdadero catolicismo *debe ser ante todo evangélico,* una religión no deducida únicamente por vía de razonamiento de los textos del Evangelio, sino llena de su espíritu, opuesto á todo legalismo.» Seducido por la orden de los Jesuítas, ingresó en ella después de convertirse al catolicismo; pero pronto se llamó á engaño, y dejó la Compañía de Jesús por las mismas razones que le habían llevado á ella. Entonces (Febrero de 1906) fué sujeto á entredicho por no tener superior eclesiástico. Después el Papa le privó del uso de los Sacramentos. Sin embargo, el P. Tyrrell sigue conside-

2008 Ministerio de Cultura

rándose como ligado á la Iglesia, á la que profesa afección invencible.

En su obra *Oil and Wine* afirma la *libre investigación del individuo en materia religiosa*, que, lejos de parecerle incompatible con la aceptación de la doctrina de la Iglesia, viene á ser estimulada y determinada por ella. Según esta concepción viva de la participación del individuo en la elaboración de la doctrina religiosa, todos los católicos son compañeros de trabajo en la obra de terminación del gran edificio de la verdad religiosa. Compañeros del presente y del porvenir. «La ciudad, dice, que nuestros padres comenzaron á edificar para nosotros, nosotros la continuamos para nuestros hijos. Sus necesidades difieren tanto de las nuestras, como las nuestras difieren de las de un remoto pasado.»

El golpe principal de la doctrina de Tyrrel se dirige á la teología. No desconoce su necesidad para la religión, pero sostiene que *los hombres pueden orar sin teología*, y que *el abandono de un sistema teológico no implica el abandono de la fe.*

«Por más de que la religión no pueda prescindir de su sistema doctrinal, cualquiera que éste sea, dice en la obra mencionada, sin embargo, tal sistema no será sino la corteza que sin cesar se abre y modifica para ajustarse al crecimiento del tronco cuya envoltura forma... La manera de aprender la verdad religiosa debe crecer constantemente con el desarrollo de nuestro espíritu. Ahora bien; la principal condición de este crecimiento es no preocuparnos más que de una cosa, la única útil: la realización práctica de nuestra relación con Dios en la medida que cada cual la comprende... Sentimos una verdad antes de formularla, y la fórmula nos hace avanzar hacia una verdad más alta; pero nuestra vida está en el sentimiento, no en la fórmula. La vida es el texto de la verdad religiosa, las palabras de verdad son palabras de vida eterna.»

Admite la *Revelacion* como un elememento permanente de la experiencia sobrenatural: la *Revelación* de Cristo es el depósito de la fe confiado á la Iglesia; no es un conjunto de *fór-*

2008 Ministerio de Cultura

*mulas teológicas;* es la verdad sobrenatural, regla y norma de toda vida religiosa y de todo desarrollo teológico en el cristianismo. La autoridad divina garantiza esta revelación total, aunque no garantiza en modo alguno las categorías y términos filosóficos ó científicos en que está formulada. Cristo no nos «ha revelado una filosofía natural; sino la verdad sobrenatural».

Plantea el problema religioso en la afirmación de que lo que interesa actualmente no es formular una nueva teología, sino extraer, separar históricamente la esencia de verdad que ha permitido á la fe vivir, de la necesidad religiosa á que respondió, sustrayéndola á las fluctuaciones é incertidumbres de una ciencia teológica tornadiza.

Llega por fin á un punto el célebre místico en que, de una manera ostensible y radical, señala el punto de partida del nuevo cristianismo. Punto en que el cristianismo venidero marchará en dirección opuesta al cristianismo de los siglos medios. *La Imitación de Cristo*, el admirable libro de Kempis, el budista cristiano, se basa en una afirmación que es común á la religión con la ciencia. Esta afirmación es que el absoluto es inasequible al hombre; nada vale la pena de ser anhelado por el hombre, porque todo bien es efímero, todo fin incompleto, todo vanidad de vanidades. La criatura humana no habrá de saciar nunca sus ansias con ninguna cosa terrena.

La misma verdad expresa la ciencia, y para presentarla en una forma novísima, diremos que en el terreno de la biología es principio incontrastable que la lucha nunca es completa (1). Mas esta verdad, interpretada por un temperamento pesimista como lo hace *La Imitación,* conduce á un antagonismo entre las apariencias y la realidad infinita; conduce al ascetismo, llaga de la Edad Media; exalta la apatía y mata la actividad del hombre: la vida.

Y hé aquí que el P. Tyrrel, volviendo al espíritu del Evan-

(1) Véase Le Dantee: *La Lucha Universal.*

2008 Ministerio de Cultura

gelio, recuerda las palabras de Jesús: «Trabajad mientras dure el día antes de que llegue la noche», transformando así el narcótico en estimulante. «Estas palabras, dice, suponen la unidad y la solidaridad de este mundo con el otro, y de todos los dominios de la vida del hombre, desde el más alto al más bajo; implican una concepción democrática, en oposición á la monárquica, del alma humana; la religión viene á ser así *un factor principal, pero sólo un factor*, no la totalidad de la vida espiritual; los demás intereses, intelectual, artístico, sentimental, social, etc., tienen derechos independientes, aunque subordinados, y el hombre perfecto es el que los desarrolla todos en equilibrio.»

De este modo, el P. Tyrrel trata de reconciliar la esencia del catolicismo con la esencia del mundo moderno. Así explica la definición de catolicismo liberal: «Si la palabra es en cierto modo nueva, dice, la cosa es tan vieja como la Iglesia; es un elemento necesario de su constitución, una condición vital de su salud y progreso. Protestamos con todas nuestras fuerzas del sentido que la prestan los que quieren desacreditarnos y presentarnos como secta ó partido. El nombre de liberal no califica el catolicismo de quien le lleva, sino su concepción general de la vida y de los hombres. No basta para macularle que haya sido asociado, por aquellos que ignoran su sentido, á principios políticos ó utilitarios, á una actitud negativa militante respecto del orden establecido en la Iglesia y el Estado. El uso inglés, y no el uso extranjero, es el que debe determinar el valor de las palabras inglesas; y en buen inglés, liberal nunca ha sido sinónimo de «bribón». Sólo una especie de modestia podrá impedir á un hombre hacer profesión de catolicismo liberal.

¿Cuál es la actitud de Tyrrel ante el movimiento de sus colegas del modernismo? Un artículo, publicado en el último número de *Il Rinnovamento* (anno III, 1909, tess. II), titulado «Iu difesa dei modernisti», nos lo revela.

«El mundo no puede retroceder, dice; la Iglesia no puede

2008 Ministerio de Cultura

avanzar. Debemos, por tanto, contentarnos con reforzar y elevar los mejores idealismos del día, esperando que la religión, implícita en aquellos ideales, se haga explícita y tome cuerpo, por fin, en cualquier religión del porvenir. Tal por lo menos es en nuestro país la opinión de muchos que desesperan de poder «modernizar» sus diversas comuniones religiosas, y reconocen, en cambio, la necesidad de una religión pública.»

Pero adviértase que lo que necesita la Iglesia no es una reforma, sino una transformación. Reformar es restituir á la forma primitiva, como hizo Lutero, á una forma adecuada á una edad remota, y por tanto, inadecuada á la nuestra. Así, pues, las iniciativas modernistas deben ser llevadas hasta lo último en interés de la verdad. Si no llegase á transformar, según lo espera, destruirá un sistema de *corrupción* y de *superstición* que constituye una amenaza permanente á la civilización y á la religión misma. Por lo que aquellos que han perdido toda fe y esperanza en la Iglesia romana, viéndose obligados á abandonar el nombre y las aspiraciones del modernismo, y aun aquellos que han terminado por considerar á la Iglesia como la gran enemiga de la verdad y de la moralidad, deberán acoger bien y fomentar todo esfuerzo hecho en pro de la purificación y crítica de una tradición corrompida.

La encíclica *Pascendi*, añade, es para mi el golpe de gracia, no del modernismo, sino del «medioevalismo». La condenación pontificia no ha hecho sino multiplicar el número de los adeptos de la nueva doctrina. «Hay buenas razones para creer, añade, que 20.000 es cifra corta para contar sus adherentes en el clero, pues, según los términos de la encíclica, son probablemente el doble.»

Por último, condensa sus conclusiones en esta afirmación, tomada á Sabatier: «La caída de Luis XVI no fué la caída de Francia, sino la caída de la Monarquía absoluta. Así también la caída del sistema de gobierno eclesiástico, representado por Pío X, será la caída, no de la Iglesia, sino del absolutismo eclesiástico. Luis XIV decía: «El Estado soy yo; si caigo yo,

2008 Ministerio de Cultura

cae Francia»; mas se equivocó. Pío X dice: «La Iglesia soy yo; si caigo yo, cae la Iglesia.» Y se equivoca también, pues si cae el papado, quedará todo lo que precedió á su ideal de gobierno absoluto, todo lo que del catolicismo sobrevivió en las iglesias orientales, es decir, un cuerpo que existe para realizar en sus miembros el espíritu de Cristo.

*
* *

Neumann y Tyrrel no son dos figuras aisladas, sino los iniciadores y propulsores de una corriente. Los católicos ingleses, á quienes agitaba el problema político-religioso, habían fundado en 1848 una revista, *La Rambler*, cuyo fin era, «evitando en lo posible las incursiones en el dominio de la teología pura, suministrar un órgano á las opiniones independientes sobre los asuntos de interés general». Su programa fué: «La sociedad moderna no ha conquistado garantía de libertad, instrumento de progreso, ni medio de alcanzar la verdad que nosotros miremos con indiferencia ó desconfianza.» La *Home and Foreign Review* siguió en 1862 la misma dirección. Acton, su director, la comunicó su alejamiento del clericalismo, de la política de las congregaciones romanas, de la escolástica y de todo espíritu sistemático, su fe en la independoncia de la investigación, su alta concepción de la Historia como ciencia moderna y su confianza en el porvenir católico de nuestra sociedad. Juzgaba pueril el afán condenatorio del Indice. Consideraba á la Iglesia (sueño que está bien lejos de realizarse) como la guardiana de la libertad contra la tiranía del Estado.

Conviene hacer constar un detalle que retrata la ausencia de soberbia irritable en estos novísimos reformadores, si es que así puede llamárseles. Cuando en 1863 Pío IX publicó un Breve que hacía imposible la continuación de la Revista, Acton la sacrificó, sometiéndose á la autoridad legítima, y diciendo: «La autoridad no puede separarse de la masa de los fieles para seguir á una minoría instruída en su marcha hacia de-

2008 Ministerio de Cultura

lante... Nos queda, sin embargo, la labor de formar opinión, de suerte que la acción lenta, silenciosa, de la opinión pública nos atraiga á la Santa Sede sin conflicto desmoralizador ni capitulación deshonrosa.»

En 1874, Gladston publicó un *pamphlet* contra el Concilio del Vaticano y su alcance político. La declaración de la infalibilidad pontificia produjo en Inglaterra el mismo efecto que en Alemania, en donde dió lugar á la célebre *Kultur-Kampf*. Gladston sostenía que después de la promulgación del decreto de infalibilidad ya no les era posible á los católicos ser fieles súbditos. Para protestar de tal afirmación el obispo Clifford escribió una carta á los fieles, cuyo contenido era el siguiente: «Sois ingleses y católicos; formáis parte de dos sociedades, temporal la una y espiritual la otra, distintas por naturaleza; debéis á cada una de ellas en su respectiva jurisdicción obediencia plena. Nosotros pedimos que se nos juzgue por nuestros actos. Cuando M. Gladston pretende que la obediencia al Papa en materia de moral implica una sumisión ciega y total en materia política, olvida que la moral no es una *terra incognita* sin caminos ni fronteras; estas fronteras no las puede borrar ni el Pontífice ni el César. El Concilio del Vaticano no abolió el Decálogo... El poder supremo de dirección que el papa reivindica sobre nuestros actos es el poder de predicar á todos los hombres según la justicia; de aquí no se sigue que todos nuestros actos dependan del poder espiritual... *Si alguna vez el Papa abusase de su poder, hasta el punto de tratar de inmiscuirse en aquello que atañe indudablemente á la autoridad civil, los católicos se negarían á obedecerle.*

*
* *

Promulgada ya la constitución política del catolicismo liberal, ha empezado á producir efectos prácticos. Una corriente crítico-científica ha irradiado de este foco de pensadores, y amenaza propagarse por toda Europa. Las afirmaciones que

2008 Ministerio de Cultura

este nuevo método de investigación histórico-religioso lanza á la consideración de los católicos son graves. Y esta gravedad no proviene de las afirmaciones en sí mismas, sino de la calidad de las personas que las hacen. Estas personas son no sólo católicos, sino prelados de alta jerarquía, de vida ejemplar, de costumbres intachables y de virtud acrisolada (1).

En Enero de 1900, Saint-George Mivart, sostuvo en dos artículos publicados en la *Nineteenth Century* y en la *Fortnightly Review*: 1.°, que la doctrina de que el cuerpo de Cristo sufrió corrupción en el sepulcro no es incompatible con la fe en la doctrina de la Resurrección, pues sabemos en qué consiste la esencia del cuerpo; 2.°, que si la narración de la Concepción virginal llegase á ser considerada como legendaria, la fe católica no sufrirá en lo más mínimo. Sin embargo, aconsejaba á los católicos permanecer en la Iglesia, esperando que se operasen cambios en la doctrina que disiparan sus dificultades. Para él la continuidad de la Iglesia era sólo continuidad orgánica, sin implicar necesariamente la continuidad doctrinal.

La excomunión no se hizo esperar. Mivart murió fuera de la Iglesia, y podemos aquí recordar las palabras con que Goethe cierra su Werter: «á su entierro no asistió nadie». No obstante, el cardenal Vaaghan sintió á la hora de su muerte haber condenado á un hombre *cuya plena sinceridad y elevación moral no podían ponerse en duda*.

*
* *

Estos son, á grandes rasgos, los caracteres del modernismo inglés, que otros llaman Catolicismo liberal de Inglaterra. Manning señalaba á Newman como un innovador peligroso. Otros llegan á considerarle como un precursor de Darwin, pues antes que éste, pronunció la palabra «développement». Lo cierto es que en su obra se encuentran las principales afir-

(1) Palabras de Pío X en la Encíclica *Pascendi*.

2008 Ministerio de Cultura

maciones del modernismo: autonomía de la fe; principio de la evolución opuesto á la inmutabilidad; interpretación simbólica de la Biblia, reemplazando á la interpretación, literal, é inmanencia substituída á la transcendencia en la concepción del fenómeno religioso. En un próximo estudio veremos secundado este movimiento por hombres de raza latina que han lanzado sus doctrinas, imprimiendo en ellas el carácter personal de su temperamento y de su disciplina mental, pero sin desmentir en el fondo el impulso inicial que los mueve y los inspira. Sin embargo, no se espere un trabajo de sistematización, pues volvemos á recordar las palabras del sacerdote inglés: querer encerrar el modernismo en un sistema, sería como querer fotografiar el vuelo de un ave ó el galope de un caballo.

EDUARDO OVEJERO

2008 Ministerio de Cultura

# RECUERDOS

Quedamos en que D. Manuel Silvela me avisó que estaban resueltos sus amigos á dar la batalla al Gobierno de Zorrilla, al abrirse las Cortes, y sus anuncios se cumplieron puntualmente.

La batalla la dieron en la elección de Presidente, para cuyo puesto proponía D. Manuel Zorrilla y su Gobierno á D. Nicolás María Rivero, en prenda de unión y alianza de demócratas y progresistas.

La elección estaba bien hecha, por la historia gloriosa de D. Nicolás María Rivero, porque había sido Presidente en las Constituyentes y porque representaba cierto equilibrio político, que era no sólo prenda de unión, sino de fusión completa para más adelante, entre demócratas y progresistas.

Los demócratas, aunque no eran muchos en las Cortes, habían dado su dogma democrático; los progresistas habían dado su célebre fórmula «cúmplase la voluntad nacional», su tradición y sus masas; porque, á decir verdad, las masas de los jefes de la democracia se habían ido con los republicanos.

Era, pues, político completar el ejército con los jefes, fundir la tradición de la libertad, un tanto vaga é imprecisa, con las libertades democráticas, y ponderar en el poder ambas agrupaciones.

Para los progresistas, un progresista de siempre, D. Manuel Ruiz Zorrilla, en la Presidencia del Consejo.

2008 Ministerio de Cultura

Para los demócratas, el gran demócrata Rivero en la Presidencia de la Cámara.

Lo repito: la designación para Presidente era acertadísima, por la persona y por la significación; y era de buena política y un gran paso para la organización de los partidos.

*
* *

La Unión liberal, en aquella ocasión, representaba el núcleo de los conservadores, y es lo cierto que no tenía razón en aquel entonces para declarar la guerra al Ministerio Ruiz Zorrilla. Ni razón ni pretexto y, al parecer, ni fuerza.

Unidos los demócratas y los progresistas, sumaban una mayoría abrumadora, ante la cual hubieran quedado vencidas todas las oposiciones.

Pero las cosas no pasaron de este modo.

La masa progresista se dividió.

Si la mayor parte de los progresistas simpatizaban con los demócratas, aceptaban con entusiasmo sus ideales y estaban dispuestos á la fusión en un gran partido, que había de recibir nombre distinto, que más adelante se llamó partido radical, nombre que ya les había dado el general Prim, y que, como grito de guerra, también se llamó partido Zorrillista, en cambio, otros progresistas no miraban con buenos ojos al grupo democrático: temían sus exageraciones, no simpatizaban con sus hombres, y menos que con ninguno, con D. Nicolás María Rivero, ni olvidaban que éste había materialmente arrojado de Gobernación, por satisfacer una ambición caprichosa, á un progresista tal como Sagasta.

Estas cosas, ni los partidos ni los hombres las olvidan.

El grupo, pues, de progresistas disidentes trabajó con todos sus ardores contra la candidatura de Rivero; se aproximó á los unionistas y los reforzó, constituyendo el germen de lo que había de ser más adelante el partido conservador de la monarquía de D. Amadeo.

2008 Ministerio de Cultura

Fraccionado de este modo el partido progresista, las fuerzas parlamentarias quedaban con tal igualdad repartidas entre los ministeriales y la oposición, que el pequeñísimo grupo de carlistas, que, si no recuerdo mal, no pasaban de seis, podía ser fuerza decisiva en las votaciones.

Pero en la agrupación de unionistas y progresistas disidentes faltaba un candidato que oponer á D. Nicolás María Rivero, y este candidato fué Sagasta.

Le aclamaban con entusiasmo los progresitas que de la mayoría se habían desprendido, y el grupo unionista, con el duque de la Torre y Topete á la cabeza, le recibían con gran cariño y gran simpatía.

Personalmente, si mucho le quería á Sagasta el general Prim, gran afecto le profesaba también el Duque de la Torre, que para tener amigos, cuando se proponía, pocos han ganado en habilidad y en dotes de atracción á D. Práxedes.

Pero no sólo el jefe, sino todos los unionistas, tenían en él gran confianza.

La campaña brillantísima, valerosa, elocuente, hábil y enérgica que Sagasta hizo como ministro de la Gobernación, desde el banco azul, contra la oposición republicana, le ganaron la confianza aun de los más conservadores, que veían en él un hombre con grandes dotes de gobierno.

Y hasta la especie de repulsión que existió siempre entre Sagasta y Rivero les afianzaba más en sus entusiasmos hacia aquél, porque le consideraban libre de las exageraciones democráticas.

Hoy todo el mundo se precia de demócrata; en aquellos tiempos, llamarse demócrata, no era ganarse de buenas á primeras el aplauso universal.

* * *

El formidable grupo de oposición que antes indicabámos, tuvo, pues, un candidato que por aclamación opuso á D. Nicolás María Rivero.

2008 Ministerio de Cultura

Lo que hay es que, al oponer Sagasta á Rivero para la Presidencia de la Cámara, á quienes ponían frente á frente no era á Rivero y Sagasta, sino á Sagasta y Zorrilla.

Y la división no iba á ser entre demócratas y progresistas, sino entre dos progresistas, entre zorrillistas y sagastinos, güelfos y gibelinos de aquella época, que habían de luchar á muerte, no en el Parlamento, sino en las gradas del Trono, devorando é éste en el torbellino de la lucha.

* * *

Pero ¿Sagasta acepta?—nos preguntábamos nosotros.

Sagasta, ¿se va á poner frente á Zorrilla?

¿Dos amigos de toda la vida, dos campeones gloriosos de aquella magnífica minoría contra los gobiernos de la Unión liberal?

Más aún, ¿dos compañeros de emigración van á hacerse la guerra?

¿No comprende Sagasta—pensábamos nosotros—que la Unión liberal le halaga para servirse de él en su odio contra Zorrilla?

¿No adivina que lo que quiere la Unión liberal es dividir al partido progresista?

Pero ¿está ciego?—repetíamos con asombro.

Y nosotros éramos los ciegos y los inocentes, y Sagasta es el que veía claro y sabía adónde iba; y á los unionistas se acercó, no como prisionero, sino como dueño y señor, preparándose un partido poderoso para el porvenir, que al fin y al cabo él era joven, y el duque de la Torre no había de ser eterno, ni por el pronto era un jefe molesto, y en todo el grupo de la Unión liberal muy pocos hombres podían disputarle la jefatura en años venideros; y aun esos pocos no podían disputársela de hecho, llevando él como llevaba un buen golpe de progresistas, que habían de ser su guardia de honor y su ejército leal.

Estos supongo yo que serían los cálculos de D. Práxedes,



2008 Ministerio de Cultura

que era hombre de gran talento, de gran sagacidad política, tenaz en lo más hondo de su carácter, por más que sus formas fueran flexibles y conciliadoras.

Algo así, si vale la imagen, como un armazon de acero envuelto en doble capa de algodón.

¡Qué suave el tacto! ¡Qué blandura de condición! ¡Cómo cedía y se acomodaba á todas las presiones! ¡Pero la envoltura de algodón era la que cedía, que el acero se mantenía invariable!

* * *

Cuando se presentó la candidatura de Sagasta para la Presidencia de la Cámara popular ante la candidatura de D. Nicolás María Rivero, propuesta y sostenida esta última por Zorrilla y por todo el Gobierno, cundió la alarma consiguiente, porque todo el mundo vió venir la disidencia entre los dos prohombres del viejo partido progresista, Zorrilla y Sagasta.

Y empezaron las conferencias, los cabildeos, las juntas y comisiones, que se prolongaron muchos días.

Protestaba Sagasta enérgicamente de que su candidatura no representaba disidencia de ningún género; que él ni la había solicitado ni tenía interés en mantenerla; pero que estaba ya comprometido, que estaban comprometidos numerosos progresistas, á los cuales él no podía desairar, porque era cuestión de lealtad y de honor.

En el partido progresista, continuaba argumentando, no era bien recibida la candidatura de Rivero, porque era la humillación del gran partido de la tradición liberal ante unos cuantos demócratas, cuyo mérito él reconocía, pero que no tenían fuerzas vivas en el país, pues las masas democráticas se habían ido con los republicanos, lo cual, en el fondo, era cierto.

Y todas estas razones y otras muchas de menor cuantía, manejadas por Sagasta con su indiscutible habilidad, le sirvieron para mantener su candidatura, sin ceder un paso ni retroceder nunca; pero afirmando siempre, que no debía conside-

2008 Ministerio de Cultura

rarse aquel incidente como un acto de oposición al Gobierno de Zorrilla, ni siquiera como acto de hostilidad contra los demócratas, á los cuales recogía el partido progresista como auxiliares valiosísimos: auxiliares, sí, mas sin dejarse absorber por ellos, convirtiendo al glorioso partido de la tradición liberal en un nuevo partido democrático, cuyas exageraciones eran muy de temer.

Y el trabajo de conciliación continuó con empeño, pero sin ningún resultado eficaz.

Zorrilla mantuvo la candidatura de Rivero.

Los progresistas disidentes y todos los procedentes de Unión liberal sostuvieron á su vez la candidatura de Sagasta.

Y llegó el día de la elección presidencial, y se dió la batalla en la votación secreta de la urna, y perdimos la votación, y fué derrotado el Gobierno, y fué elegido Presidente de la Cámara D. Práxedes Mateo Sagasta, por muy pocos votos de mayoría; si no recuerdo mal, seis ú ocho, los votos de los carlistas, que, como la votación era secreta, no tuvieron inconveniente en votar en favor de Sagasta.

Primera derrota del partido de Zorrilla; derrota honrosísima, porque Zorrilla sostenía alianzas fecundas para el porvenir.

Derrota que sentimos los demócratas y progresistas afines, pero que no nos irritó ni nos hizo perder la serenidad: al fin y al cabo era una derrota parlamentaria.

Asímismo, fué correctísima la actitud de Zorrilla.

En el acto de proclamarse la votación, D. Manuel pidió la palabra y pronunció algunas muy breves, muy enérgicas y muy dignas, que, si yo mal no recuerdo, venían á decir lo siguiente:

Somos un Gobierno parlamentario y constitucional; respetamos el fallo del Parlamento, aunque nos sea adverso; no queremos seguir los procedimientos del antiguo régimen, sosteniéndonos á todo trance en el poder.

No discutimos la votación; proclamamos nuestra derrota

2008 Ministerio de Cultura

en un acto fundamental de nuestra política, como es la candidatura para la Presidencia de la Cámara, é inmediatamente vamos á presentar nuestras dimisiones á S. M.

Y ante la crisis total del Gobierno se suspendieron las sesiones, y Zorrilla fué á Palacio, y presentó su dimisión y las de sus compañeros, al monarca.

El rey, por consejo sin duda del duque de la Torre y de Sagasta, encargó al general Malcampo la formación del nuevo Ministerio.

Y con el nuevo Presidente, es decir, con Sagasta, y con el nuevo Ministerio, que era Ministerio de coalición de unionistas y sagastinos, continuó funcionando el Parlamento.

*
* *

Claro es que no nos hizo gracia la crisis; pero sirvió al menos para fundir el grupo democrático y al grueso del partido progresista en un solo partido, que ya empezaba á llamarse radical ó también partido zorrillista.

La fusión llegó á ser completa, y yo recuerdo que un día entramos en el salón de sesiones, en columna cerrada, con algo de aparato teatral, ó, como decían los unionistas en son de burla, como cuadrilla de toreros en el redondel; entramos, repito, en el salón de sesiones y atravesamos el hemiciclo en este orden: delante, Zorrilla; detrás, Rivero, Martos y otros demócratas y progresistas de primera fila, formando la primera fila, en efecto, pero á cierta distancia de D. Manuel, como reconociendo públicamente su autoridad y su jefatura.

Después veníamos revueltos demócratas y progresistas, como formando ya un solo partido.

Y aquí empieza la gran lucha.

Descansemos antes de relatar sus peripecias, que no se hicieron esperar mucho.

*
* *

2008 Ministerio de Cultura

Descansemos, digo, porque efectivamente descansamos, aunque no por mucho tiempo.

Toda la agrupación observó una conducta correcta; no se oía ni una sola queja contra el rey; había hecho lo que constitucionalmente debía hacer.

Los más ardientes del partido algunas observaciones hacían, pero no llegaban hasta la protesta.

Observaban, repito, que nosotros representábamos un verdadero partido político: teníamos un programa democrático bien definido, y que estábamos dispuestos á desarrollar desde el poder.

Teníamos un jefe reconocido por todos en pública manifestación parlamentaria: D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Podíamos presentar un estado mayor brillantísimo, como que en él figuraban Rivero, Martos y muchos prohombres del viejo partido progresista, y teníamos ejército, masas, organización y comités.

En suma, teníamos derecho á presentarnos como el partido liberal de la nueva monarquía.

En cambio, el grupo que nos había vencido ni tenía programa ni jefes. Hombres importantes, sí, pero sin que constituyeran una unidad política.

Nos había vencido una coalición, y un Ministerio de coalición había sustituído al de Ruiz Zorrilla.

¿Es esto legítimo constitucionalmente?

Pregunta que hacían algunos en voz baja, pero que, como antes indiqué, no llegaba á tomar tonos de protesta.

Claro es que no nos resignábamos; los partidos no se resignan nunca al vencimiento, pero aguardábamos con relativa tranquilidad el desquite, que tardaba en llegar, porque parlamentariamente era difícil que llegase.

Y aquí el grupo conservador, llamémosle todavía grupo, porque partido no lo era, en vez de gozar del poder con reposo y dignidad, tomó la ofensiva contra nosotros, mejor dicho,

2008 Ministerio de Cultura

contra el grupo democrático, pretendiendo desprestigiarlo y separarlo de los progresistas.

Y el procedimiento no fué correcto, y en cambio fué imprudente, porque dió lugar, más tarde, á un desquite cruel y exagerado, envenenando las pasiones y convirtiendo casi en lucha de puñal, la que debió ser noble lucha con espada de caballero.

Entonces fué cuando empezaron aquellos sábados negros que fueron sábados de escándalo, en que se escogía á éste ó á aquel demócrata, y se le maltrataba en forma despiadada, á veces acudiendo á la mancha más que al golpe.

Claro es que toda irregularidad debe perseguirse y castigarse; pero convertir la excepción en regla y en sistema es procedimiento injusto, y que al fin y al cabo da tristes frutos, porque en esta vida moderna hay muchos tejados de vidrio.

Ello es que al fin los radicales perdieron la calma, perdieron la serenidad y la paciencia, y empezó la lucha en el Parlamento y la murmuración en los pasillos, y aun el insulto y la calumnia en todas partes.

Digamos, sin embargo, que ni ellos ni nosotros llegábamos hasta el rey, que por el pronto era respetado.

* * *

El partido radical quería el desquite, quería derrotar á todo trance al Ministerio Malcampo, y quería derrotarlo parlamentariamente.

Cosa muy difícil, porque las fuerzas estaban muy divididas, y si en la elección presidencial, en el secreto de la urna, los carlistas habían podido votar con los del duque de la Torre y con los de Sagasta, en una votación pública de ideas y de principios era imposible que con nosotros votasen, sumando sus votos á los nuestros para derrotar al Ministerio.

Esto hubiera podido realizarse en cualquiera de los mil incidentes que surgen en la vida parlamentaria, pero esto no

2008 Ministerio de Cultura

nos satisfacía á nosotros; queríamos derrotar al Gobierno, no por sorpresa y en menudencias, sino en una cuestión de principios, programa contra programa, si es que la coalición por entonces lo tenía.

Además, de cualquier derrota parcial, el Gobierno no hubiera hecho caso; hubiera dicho que era una sorpresa, una contingencia parlamentaria sin fundamento.

¡Ya era fácil que aquel Ministerio dimitiese!

Con uñas y dientes, y con jugo pegajoso de lapa estaban cogidos al banco azul, como demostró la experiencia.

Era un Ministerio que, bajo la inspiración de Sagasta, luchaba desesperadamente por la vida.

No era un Ministerio como el de Ruiz Zorrilla, que al primer descalabro dimitió románticamente.

¡Bueno era Sagasta por aquellos tiempos para romanticismos!

Y todos apuraban á Zorrilla, pidiéndole el desquite, y Zorrilla no podía dar el desquite á su partido.

Al fin, Martos lo encontró. Con su talento, con su habilidad política, con su instinto de lucha y con su enemiga contra Sagasta, porque digamos la verdad, Martos y Sagasta siempre se miraron de reojo, lo encontró.

Ello fué que Martos dió al partido la solución del problema.

Era preciso plantear una cuestión de principios, de gran altura para ennoblecer al Parlamento; cuestión que estuviera conforme con los principios democráticos, para que jamás se dijese que por ambiciones del poder habíamos hecho traición á nuestro dogma.

Y cuestión al mismo tiempo en que los carlistas y los reaccionarios todos pudieran votar á la luz del día con nosotros.

A la luz del día, no traidoramente en el fondo de una urna.

Y á priori, que difícil era el problema: encontrar un punto político en que coincidan demócratas, progresistas, republicanos, carlistas, neos y reaccionarios de todas clases, contra

2008 Ministerio de Cultura

otros progresistas y contra los hombres de la Unión liberal.. Pues Martos encontró este punto de concurso; que no fué otro que el de las Asociaciones y Congregaciones religiosas.

¡Quién nos lo dijera hoy; y cómo cambian las cosas, ó por lo menos el matiz de las cosas!

Quede para otro artículo esta lucha curiosísima.

José Echegaray

2008 Ministerio de Cultura

# PARNASO INTERNACIONAL

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

## ELLA

*(De Pablo Gerardy)*

La que será mi amor, la que imagino,
Muy azules tendrá los ojos bellos,
Y su rostro divino
Trenzas coronarán de áureos cabellos;
Cual un ángel soñado
Será púdica, honesta y fiel amante;
Tendrá el color suave y sonrosado
De una visión que dura un solo instante:
Será como una pálida azucena
En el tibio invernáculo nacida;
Cual temblorosa luz de luna llena
Sobre el prado extendida;
Como límpida fuente
Que cae llorando en taza transparente.
Adivinando cuanto yo medito,
Pondrá en su labio, para mí bendito,
Con el ritmo más dulce y más sonoro
Mis pobrísimos cantos,
Y llenará mi corazón de encantos
Con los acordes de su gama de oro.

2008 Ministerio de Cultura

No será ni un momento
Amargo para mí su pensamiento;
Sonreirán serenas y tranquilas
Sus plácidas pupilas,
Castas, como los ojos cariñosos
De mi madre adorada,
Como los resplandores que amorosos
Siempre brillaron en su azul mirada.

## LA RISA

*(De Aquiles Millien)*

Nuestros labios ya no saben
De risas frescas y sanas.
Aquel reir tan sonoro,
Cuyas limpias carcajadas
Eran, en nuestros abuelos,
Expresión de dichas franca,
Ya no brota en nuestro pecho,
Que fiebres locas abrasan.
Del buen vivir y el regalo
Hija fué la risa honrada;
Preparación saludable
Para las luchas cercanas;
Dulce remedio de olvido
En las penas más amargas;
Confortadora del ánimo,
Que mayor fuerza le daba;
Como volador cohete,
Luminosa, pronta y rápida;
Alegre, viva y gozosa,
Como un pájaro que canta;

2008 Ministerio de Cultura

Como el capullo primero
De un rosal, pura y lozana;
Flor del alma, sólo abierta
Cuando tranquila está el alma.
Hoy nuestra obscura alegría
Suena á falso. Cuando marcha
Sin rumbo el hombre, perdidas
Las supremas esperanzas,
Sin fe en nadie, ni en sí mismo;
La risa ingenua y lozana
Huyó, triste fugitiva,
Batida por frías ráfagas.
De un tedio tenaz y nuevo
Llevamos la inmensa carga;
Nubla nuestra mustia frente
Una lobreguez extraña,
En la cual—¡á nuestros hijos,
Oh Dios, de esta herencia salva!—
Asoman quizá los síntomas
Que la locura presagian.

TEODORO LLORENTE

2008 Ministerio de Cultura

# EL PAÍS DEL PLACER

## NOVELA

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

### XIII

Lily, al despertar, después de haber soñado gratamente, se encontró con dos cartitas al lado de su cama.

Una era de Mrs. Trenor, anunciando su llegada á la ciudad á pasar el día... Deseaba que Miss Bart comiese con ella... La otra era de Selden. Escribía diciendo que un proceso importante le llamaba á Albany; no podría volver hasta la noche; rogaba á Lily que le hiciera saber á qué hora podría recibirle al día siguiente.

Lily miraba pensativamente esta carta. La escena en el jardín de los Bry había formado como parte de sus sueños; no había creído despertarse ante la evidencia de su realidad. Tuvo al principio un movimiento de enojo; la imprevista acción de Selden añadía otra complicación á su existencia. No era propio de aquél el ceder á un impulso de tal manera irracional. ¿Tenía verdaderamente la intención de pedir su mano? Ya una vez le había demostrado ella la imposibilidad de semejante esperanza; y después, toda la conducta de Selden parecía probar que aceptaba la situación tan razonablemente, que mortificó un tanto la vanidad de Lily. Era muy agradable descubrir que aquella prudencia no regía sino á condición de no ver á la joven; pero, aunque nada en el mundo fuese tan

2008 Ministerio de Cultura

dulce para ella como el sentimiento del poder que ejercía sobre Selden, comprendió el peligro que existiría en permitir que el episodio de la noche anterior tuviera consecuencias. Puesto que no podía casarse con él, era á la vez más caritativo y más cómodo contestarle con una frase amistosa, sin aludir á su deseo de verla; no era hombre que no supiera entender, y cuando se encontraran de nuevo, sería como siempre, como dos buenos amigos.

Lily saltó de la cama y se dispuso á escribir inmediatamente, mientras que pudiera confiar en la fuerza de su resolución. Estaba, sin embargo, un poco floja, por la falta de sueño y la embriaguez de la fiesta, y la vista de la carta de Selden le trajo á la memoria el punto culminante de su triunfo, el momento en que leyera en los ojos del joven que no había filosofía que pudiera resistir á los encantos de ella. ¿No valdría la pena de procurarse una vez más esa sensación? Ningún otro podía procurársela tan plena, y no podía tolerar la idea de perder tan grato recuerdo con una negativa completa. Tomó la pluma y escribió á escape: «Mañana, á las cuatro...» Murmurábase á sí misma, mientras que cerraba el sobre:

—Siempre podré darle mañana contraorden.

La carta de Judy Trenor la complacía. Era la primera vez que recibía un mensaje directo de Bellomont desde su última visita, y siempre estaba inquieta por el temor de haber incurrido en el desagrado de Judy; pero aquella invitación parecía restablecer sus antiguas relaciones, y Lily sonrió al pensar que su amiga quería probablemente recibir impresiones de la fiesta de los Bry. Mrs. Trenor no había ido, tal vez por la razón tan francamente enunciada por su marido, tal vez porque, según la versión algo diferente de Mrs. Fisher, «no podía ella soportar á los advenedizos, cuando no era ella misma quien los había inventado».

De todos modos, aun cuando se hubiera quedado arrogantemente en Bellomont, Lily sospechaba que tendría un deseo extraordinario de saber todo lo ocurrido en la fiesta. Lily esta-

2008 Ministerio de Cultura

ba dispuesta á satisfacer esta curiosidad, pero era el caso que estaba convidada á comer. Decidió, no obstante, verá Mrs. Trenor, aunque no fuese más que un minuto, y, llamando á su doncella, envió un telegrama para decir á su amiga que iría á verla á las diez de la noche.

Lily comía en casa de Mrs. Fisher, que reunía en confianza á algunos de los actores de la víspera. Después de comer habría música negra en el estudio, porque Mrs. Fisher se había ahora consagrado á modelar, y añadió á su casa una espaciosa habitación, la cual, cualquiera que fuese su uso en las horas de inspiración plástica, servía en otros momentos para el ejercicio de una infatigable hospitalidad. Lily sentía marcharse, porque la comida era divertida, y la hubiese gustado fumar un cigarrillo y oir algunas canciones; pero no podía faltar á su cita con Judy, y poco después de las diez se dirigió á casa de los Trenor.

Esperó bastante en la puerta, y la chocó que la presencia de Judy no se señalase por una mayor prontitud en recibirla; su sorpresa aumentó cuando, en vez del criado con frac, se presentó una criada mal vestida, que la introdujo en el vestíbulo. Pero Trenor apareció al punto en el umbral de la sala y la acogió con una volubilidad desacostumbrada, mientras que la quitaba el abrigo y la hacía entrar en la habitación.

—Venga usted al hogar, es el único sitio confortable de la casa... Esta habitación está helada... No comprendo por qué Judy se empeña en envolver la casa en esas horribles fundas blancas... Nada más que el atravesar estas habitacioues en un día de frío, bastaría para coger una pulmonía. Pero también usted parece algo helada; hace bastante fresco. Lo he notado al volver del club... Venga usted, la daré un sorbito de aguardiente, y probará usted junto al fuego mis nuevos cigarrillos egipcios... Ese turquito de la embajada me ha dado á conocer una nueva marca; tiene usted que probarlos, y si le gustan, los traeré; todavía no los venden aquí, pero mandaré un cablegrama.

2008 Ministerio de Cultura

La condujo por toda la casa á una habitación que habitualmente ocupaba Mrs. Trenor, y que, aun en su ausencia, conservaba un aspecto de estar habitada. Había allí, como de costumbre, flores, periódicos, una mesa de escribir desordenada; sorprendía no ver allí á Judy sentada en su butaca al lado del fuego.

Por las señas, Trenor era el que había ocupado aquel asiento, porque flotaba sobre él una humareda de cigarros, y á su lado estaba una de esas complicadas mesitas que el ingenio inglés ha imaginado para facilitar la circulación del tabaco y los licores. La presencia de aparatos de este género en la sala no tenía nada de extraordinario entre las amistades de Lily puesto que el placer de fumar y de beber no lo restringe ninguna consideración de tiempo ni de lugar, y su primer ademán fué tomar uno de los cigarrillos recomendados por Trenor, mientras que le preguntaba:

—¿Dónde está Judy?

Trenor, un poco caldeado por el inusitado flujo de sus palabras, y quizá también por una compañía demasiado prolongada con las botellas, se inclinó para mirarlas, y contestó:

—Verá usted, Lily... Nada más que una gota de coñac con un poco de Seltz... Me parece que está usted verdaderamente helada; juraría que tiene usted colorada la nariz... Voy á tomar otra copita para hacerla compañía... ¿Judy?... ¡Ah!... Judy tiene una terrible jaqueca... está completamente abrumada, la pobre me ha dicho que le explique á usted... en fin, que lo arregle todo... Pero venga usted al lado del fuego... Déjeme que la ponga cómoda, sea usted amable...

Le había cogido la mano medio en broma, y la llevaba hacia una sillita baja junto á la chimenea; pero Lily se desprendió tranquilamente.

—¿De modo que Judy no puede verme? ¿No querrá que suba?

Trenor vació la copa que se había servido, y la dejó lentamente antes de contestar.

2008 Ministerio de Cultura

—No; no... El caso es que no está en estado de ver á nadie... La jaqueca se le ha presentado de repente, y me ha encargado que le diga á usted cuánto siente... Si hubiera sabido dónde vive usted, la hubiese avisado.

—Pues lo sabía, porque se lo dije en mi telegrama... Pero, en fin, esto no tiene importancia... Supongo que, encontrándose tan mal, no volverá por la mañana á Bellomont; vendré á verla.

—Muy bien... perfectamente... Muy buena idea... La diré que vendrá usted mañana por la mañana. Y ahora, siéntese usted un minuto y charlemos un poco... ¿Pero no quiere usted tomar una gotita?... Dígame lo que le parece ese cigarrillo... ¡Cómo! ¿No le gusta? ¿Por qué lo tira?

—Lo tiro porque es preciso que me vaya... ¿Quiere usted tener la bondad de hacer que llamen un coche?

A Lily no le agradaba la agitación poco natural de Trenor, y la idea de encontrarse sola con él, por suponer á su amiga en el otro extremo de la casa, no la hacía desear la prolongación de la visita.

Pero Trenor, con una prontitud que no pasó inadvertida á Lily, se colocó entre ella y la puerta.

—¿Por qué quiere usted irse? Quisiera saberlo. Si estuviera Judy se quedaría usted charlando hasta yo no sé qué hora... y á mí no me puede usted conceder cinco minutos... Siempre ocurre lo mismo... Anoche no me pude acercar á usted. No fuí á esa fiesta, á esa fiesta odiosamente vulgar, sino para ver á usted. Todo el mundo hablaba de usted, y cuando traté de acercarme, no se dignó usted fijarse en mí, y siguió riendo y bromeando con una cáfila de idiotas...

Trenor hizo una pausa, sofocado por su diatriba. Pero Lily había recobrado su presencia de espíritu, y dijo con tranquilidad:

—No sea usted absurdo, Gus. Son las once dadas; le ruego que mande usted á buscar un coche.

Pero Trenor pormaneció inmóvil, y replicó:

2008 Ministerio de Cultura

—Supongamos que no le mande llamar... ¿Qué hará usted?

—Subiré en busca de Judy, si me obliga usted á molestarla.

Trenor adelantó un paso y puso una mano sobre el brazo de la joven.

—Oiga usted, Lily. ¿No quiere usted concederme cinco minutos?

—Esta noche no, Gus.

—Muy bien; entonces me los tomaré yo. Y más todavía si quiero.

Hizo un movimiento de cabeza para indicarla que se sentase, y añadió:

—Siéntese: tengo algo que decirle.

El carácter vivo de Lily empezaba á sobreponerse á sus temores. Se irguió y se dirigió hacia la puerta.

—Si tiene usted algo que decirme, me lo dirá usted otra vez. Yo subo á ver á Judy, á menos que no mande usted á buscar un coche al instante.

Él se echó á reir.

—Suba usted, suba usted, pero no encontrará á Judy. No está aquí.

Lily le miró asustada:

—¿Qué quiere usted decir? ¿Que Judy no ha venido?

—Sí, eso es lo que quiero decir, replicó Trenor.

—No lo creo. Voy á subir á verla.

Contra lo que ella esperaba, Trenor la dejó el paso franco.

—Suba usted si quiere, pero mi mujer está en Bellomont.

Lily dijo tranquilizándose:

—Si no hubiera venido, me hubiera avisado.

—Lo hizo; me telefoneó esta tarde para que la advirtiera á usted.

—Pues no he recibido nada.

—Porque nada la he enviado yo.

Miráronse los dos un instante; pero Lily continuaba vien-



2008 Ministerio de Cultura

do á su adversario á través de una nube de desprecio que eclipsaba todas las otras consideraciones.

—No puedo imaginar qué pretende usted con una broma tan estúpida; pero si ya está usted bastante satisfecho de ella, le ruego una vez más que mande por un coche.

Trenor, con expresión de gran enojo, dijo:

—Oiga, Lily: no emplee conmigo ese tono arrogante y altanero. (Habíase de nuevo dirigido hacia la puerta, y, en su instintiva repugnancia, Lily le dejó colocarse en el umbral.) Sí, la he engañado á usted, lo confieso; pero se equivoca si cree que me avergüenzo de ello... Dios sabe que he tenido bastante paciencia; he dado vueltas á su alrededor como un idiota, mientras que dejaba usted acercarse á una porción de puntos... á los que sin duda permitía usted que se burlasen de mí... No tengo ingenio, pero no me engaño cuando estoy en juego... cuando se ríen de mí, lo advierto pronto...

—¡Ah! No lo hubiera creído—replicó irónicamente Lily.

Pero la mirada de Trenor la hizo enmudecer.

—No, no lo hubiera usted creído; pero va usted á aprender á conocerme mejor. Para ello está usted aquí esta noche. Bastante tiempo he esperado la ocasión de hablar tranquilamente con usted; y ahora que la he encontrado, quiero que me escuche usted hasta el fin.

A la primera oleada de sentimiento inarticulado habían sucedido una firmeza de tono, una concentración más desconcertante para Lily que la precedente agitación. Perdió por un momento su presencia de espíritu. Más de una vez se había encontrado en situaciones en que tuvo que recurrir á la más hábil esgrima para cubrir su retirada; pero las palpitaciones de su corazón le decían que en aquellas circunstancias toda la habilidad no serviría de nada.

Para ganar tiempo, repitió:

—No concibo lo que usted se propone.

Trenor puso una butaca entre la joven y la puerta. Se sentó, y mirándola con fijeza, dijo:

2008 Ministerio de Cultura

—Voy á decirle lo que me propongo: quiero saber qué es lo que hay entre nosotros. ¡Qué demontres! El señor que paga la comida tiene por lo general el permiso de sentarse á la mesa.

Lily enrojeció de ira y de humillación, avergonzada de tener que reprimirse.

—No sé lo que quiere usted decir... pero debe comprender, Gus, que no puedo permanecer hablando con usted aquí á estas horas...

—¡Señor! Usted visita á los hombres en pleno día... me parece que no siempre es usted tan meticulosa en cuestión de apariencias.

La brutalidad del ataque produjo á Lily la sensación de aturdimiento que se experimenta tras un golpe. ¡Rosedale había hablado!... ¡He aquí lo que los hombres hablaban á costa de ella! Sintióse de repente débil y sin defensa; subíala á la garganta un sollozo de compasión hacia sí misma. Pero, mientras tanto, otro «yo» la exhortaba á la vigilancia, murmurándola con terror que cada palabra, cada gesto, debían medirse.

—Si me ha traído usted aquí para insultarme...—balbució.

Trenor se echó á reir.

—¡Oh! Nada de escenas, la ruego... Yo no quiero insultarla. Pero cada cual tiene sus sentimientos... y usted ha jugado demasiado tiempo con los míos... No soy yo quien ha empezado; yo me mantuve aparte, dejé el camino libre para los otros, hasta el día en que vino usted á trastornarme, en que quiso usted hacer de mí un asno... y la cosa la ha sido fácil... Usted creyó que se podía jugar conmigo como con un muñeco, para después tirarme al arroyo. Pero ni siquiera jugaba usted; hacía usted trampas... Claro es que ahora veo bien lo que usted quería. No suspiraba usted por mis bonitos ojos... pero he de decirla, Miss Lily, que tiene que pagar algo por habérmelo hecho creer...

Se levantó de manera agresiva, y dió un paso hacia ella, sumamente colorado; pero Lily permaneció valiente, aunque sus nervios la atenazasen.

2008 Ministerio de Cultura

—¿Pagar?—balbució.—¿Quiere usted decir que le debo dinero?

Trenor soltó una carcajada.

—¡Oh! No exijo el pago en especies. Pero hay reglas en el juego... hay el interés del dinero... y que me ahorquen si jamás he obtenido una mirada de usted...

—¿Su dinero?—replicó Lily.—¿Qué tengo yo que ver con su dinero?... Usted me ha dado consejos para colocar el mío... usted ha debido de ver que yo no entendía nada de negocios... usted me dijo que todo iba bien.

—Todo iba bien... todo va bien, Lily; es de usted ese dinero, y diez veces más todavía... ¡sea!... Yo no la pido sino un poco de agradecimiento.

Acercábase cada vez más, y sus manos se ponían inquietantes; el «yo» asustado de Lily dominaba al otro.

—Ya le he dado las gracias... le he demostrado que soy agradecida... ¿Qué más ha hecho usted que cualquier otro amigo hubiera podido hacer, y lo que cualquiera hubiera aceptado de un amigo?

Trenor la cogió por un brazo con risa sardónica.

—No dudo de que usted haya aceptado otro tanto antes... y de que haya arrojado á los otros pobres diablos como quisiera arrojarme á mí... Nada me importa cómo ha arreglado usted sus cuentas con los demás... Si los ha engañado, mejor para mí... No me mire así; ya sé que no hablo como es costumbre que un hombre hable á una muchacha... pero ¡qué diantre!, si la desagrada, tiene usted un medio de contenerme en el acto... usted sabe que me tiene loco... ¡Al diablo el dinero! Siempre lo habrá, si es esto lo que la inquieta... He sido un bruto, Lily... ¡Lily!... pero míreme, por lo menos.

A oleadas subía sobre ella la marea de la humillación; una ola rompía sobre la otra tan rápidamente, que la vergüenza moral se confundía con el terror físico. Parecíale á Lily que su propia estimación la hubiera hecho invulnerable, que su pro-

2008 Ministerio de Cultura

pia deshonra era lo que creaba aquella espantosa soledad á su alrededor.

El contacto de Trenor fué el choque que restableció su conciencia desfallecida. Retrocedió con un nuevo y vigoroso desprecio.

—Le he dicho que no le comprendo... pero si le debo dinero, será usted pagado.

La cara de Trenor palideció de rabia; aquel movimiento de repulsión había despertado en él al hombre primitivo.

—¡Ah! Sí... se lo pedirá usted á Selden ó á Rosedale... y tratará usted de burlarlos como me ha burlado á mí... A menos... á menos que no haya usted ya arreglado sus otras cuentas, y sea yo el único chasqueado...

Ella estaba en pie, silenciosa, petrificada. Las palabras... ¡las palabras eran peores que el contacto! Su corazón palpitaba por todo su cuerpo, en su garganta, en sus miembros, en sus manos sin fuerza, inútiles. Sus ojos miraron con desesperación alrededor del cuarto; vió el timbre, y pensó que podía llamar. Sí, pero esto era el escándalo... ¡No! Tenía que abrirse camino por sí sola. Ya era bastante con que los criados supiesen que estaba en casa con Trenor; era preciso que nada en su manera de salir excitase las sospechas.

Alzó la cabeza, y logró por última vez mirarle bien de frente.

—Estoy sola aquí con usted—dijo.—¿Qué más tiene que decirme?

Con gran sorpresa suya, Trenor no respondió á su mirada sino fijando sus ojos en ella, como alelado, silencioso. Con su última y furiosa explosión de palabras, la llama se había extinguido; era como si una corriente de aire frío hubiera disipado los vapores de sus libaciones, y la realidad aparecía ante él sombría y desnuda, como las ruinas de un silencio. Hábitos antiguos, antiguas prescripciones, el imperativo de reglas hereditarias, reconquistaban á aquel espíritu extravíado al que la pasión sacó de quicio. Trenor tenía la mirada extraviada

2008 Ministerio de Cultura

del sonámbulo que se despierta al borde de un precipicio mortal.

—¡Váyase usted!... ¡váyase de aquí!—balbució.

Y volviéndose de espaldas, se acercó á la chimenea.

La brusca desaparición de sus temores devolvió en seguida á Lily toda su lucidez. El derrumbamiento de la voluntad de Trenor la dejaba dueña de la situación, y logró pedirle, con voz que era la suya, pero que la parecía exterior á sí misma, que llamase al criado, le encargase que buscara un coche, y le ordenase que la acompañara hasta él cuando lo anunciaran... No sabía de dónde la procedía una energía semejante; pero algo en ella insistía para que saliera de la casa abiertamente; algo la dió fuerzas, en el vestíbulo, delante de la criada al acecho, para cambiar unas cuantas palabras con Trenor, y encargarle mil recuerdos para Judy, mientras que se estremecía del de un secreto asco. Al salir á la calle sintió una palpitación, una sensación casi loca de libertad, embriagadora como la primera bocanada de aire que aspira un prisionero; pero su cerebro estaba lúcido, y observó el aspecto silencioso de la Quinta Avenida; se hizo cargo de lo tarde que era, y hasta observó la forma de un hombre—¿había algo casi familiar en su figura?—que, al subir ella al coche, dobló la esquina opuesta y desapareció en la oscuridad de la calle lateral.

Pero, una vez en movimiento las ruedas, produjose la reacción y la envolvieron espantosas tinieblas.

—No puedo pensar... no puedo pensar—gimió ella.

Recostó la cabeza. Parecíala que había dos «yo» en ella; uno, el de siempre; otro, uno nuevo, un enemigo al que el primero se encontraba encadenado... Abrió los ojos, y vió desfilar las calles... las calles familiares, y, sin embargo, diferentes... Todo lo que miraba era lo mismo, y, sin embargo, cambiado; habíase abierto un gran abismo entre ayer y hoy. Sus ojos se fijaron en un reloj iluminado en la esquina de una calle, y vió que las agujas marcaban las once y media. ¡Las once y media nada más! ¡Cuántas horas quedaban de noche! Y tenía

2008 Ministerio de Cultura

que pasarla sola, estremecida y sin sueño en su cama. Su naturaleza se rebelaba ante esta idea.

Lily no tenía nadie en quien descansar. Sus relaciones con su tía eran tan superficiales como las de inquilinos que se cruzan en la escalera... La joven se estremeció al pensar en su espantosa soledad... miró... ¡Gerty! Pasaba muy cerca del rincón en que vivía Gerty. ¡Si pudiera llegar antes de que la angustia que torturaba su pecho estallase en sus labios!... ¡Si pudiera sentir los brazos de Gerty, mientras que la hiciera temblar aquel febril acceso de miedo que sentía invadirla!... Dió la dirección al cochero. No era tan tarde; tal vez Gerty estaría levantada aún... Y aunque no lo estuviera, acudiría al llamamiento de su amiga.

## XIV

Gerty Farish, al día siguiente de la fiesta dada por los Wellington Bry, se despertó con sueños tan felices como los de Lily. Si eran menos subidos de color, si estaban más en armonía con los medios tintes de su persona y de su experiencia, por la misma razón eran más propios de su visión mental; relámpagos de alegría como los que rodeaban á Lily hubieran cegado á Miss Farish, acostumbrada, en materia de felicidad, á la escasa luz que brilla por las rendijas de las existencias ajenas.

Hoy era ella el centro de una pequeña iluminación propia; una luz suave, pero inefable, formada por la bondad creciente que la demostraba Selden, y por el descubrimiento de que éste extendía su afección á Lily. Si estos dos factores parecen incompatibles á los que estudian la psicología femenina, que recuerden que Gerty había sido siempre un parásito en el orden moral, viviendo de las migajas caídas de las otras mesas, y satis-

2008 Ministerio de Cultura

fecha de mirar por la ventana el banquete preparado para sus amigos.

En cuanto á la naturaleza de la bondad creciente de Selden, Gerty no se hubiera atrevido á definirla. Tocar aquella maravilla hubiera sido destruir su esplendor. En casa de los Bry, Gerty había visto á su primo como nunca de atento con ella. Por lo general, él la trataba con una amabilidad distraída, que ella aceptaba agradecida, como si aquel sentimiento fuese el más vivo que sin duda podía inspirar; pero advirtió en él un cambio que, por una vez, suponía que ella podía contentar tanto como ser contentada.

¡Y era tan delicioso que aquel grado superior de simpatía lo hubiesen alcanzado ambos por el interés que Lily les inspiraba! El cariño de Gerty á su amiga—cariño que había aprendido á vivir con bien poco—habíase convertido en una verdadera adoración desde que la agitada curiosidad de Lily la había llevado á la órbita de la actividad de Miss Farish. Cuando Lily hubo gustado la caridad práctica, despertó en ella un apetito momentáneo de hacer el bien. Su visita al «Círculo de Muchachas» la había puesto en contacto por primera vez con los contrastes dramáticos de la vida. Una cosa es vivir confortablemente con la concepción abstracta de la pobreza, y otra codearse con sus humanas encarnaciones. Este conocimiento suscitó en Lily uno de esos repentinos impulsos de piedad que á veces cambian el eje de una vida. La naturaleza de Lily no era capaz de semejante cambio; pero, por el momento, sentíase fuera de sí misma, por el interés que encontraba en aquellas relaciones directas con un mundo tan diferente del suyo. Había completado su primer donativo con la ayuda personal prestada á algunas de las protegidas de Miss Farish, y la admiración que su presencia despertaba entre las trabajadoras del Círculo daba un nuevo alimento á su insaciable deseo de agradar.

Gerty Farish no era una lectora bastante profunda de los caracteres para desenmarañar los entremezclados hilos de que

2008 Ministerio de Cultura

estaba tejida la filantropía de Lily. Gerty vivía de fórmulas tan sencillas, que no vaciló en identificar el caso de su amiga con las «conversiones» á las que le habían habituado sus relaciones con los pobres. Ahora podía replicar á los que criticaban la conducta de Lily: como lo había dicho, conocía á «la verdadera Lily», y el descubrimiento de que Selden la conocía también, elevó su aceptación plácida de la existencia á un gran sentido de sus posibilidades—sentido exaltado aún más en el transcurso de la tarde por un telegrama de Selden, en que la preguntaba si podía ir á comer con ella.

Mientras que Gerty se perdía en el tumulto feliz que esta petición causaba en su pequeño hogar, Selden pensaba también con intensidad en Lily Bart. El proceso que la había llevado á Albany no era lo suficiente complicado para absorber toda su atención, y tenía la facultad profesional de conservar libre una parte de su espíritu cuando no se requería su empleo. Esta parte de su espíritu—que en aquel momento se parecía peligrosamente al espíritu todo entero—estaba llena de las sensaciones de la noche anterior. Selden comprendía los síntomas: reconocía que expiaba, como siempre se había arriesgado á expiar un día, las voluntarias exclusiones de su pasado. Había querido evitar los lazos permanentes, no por pobreza de sentimientos, sino porque, de una manera diferente, era tanto como Lily, la víctima de su ambiente. Había algo de verdad en lo que dijo á Gerty Farish de que jamás había deseado casarse con una «gentil» muchacha: este adjetivo implicaba, en el vocabulario de su prima, ciertas cualidades utilitarias que no se compaginan con lo que se llama el encanto. Ahora bien; el destino de Selden le había donado una madre encantadora: su gracioso retrato exhalaba todavía el perfume marchito de esa indefinible cualidad. El padre de Selden era uno de esos hombres que cifran sus delicias en una mujer encantadora, que la miman, que la halagan, que la mantienen siempre encantadora. Ninguno de los dos amaba el dinero, pero su desdén tomaba esta forma: que gastaban siempre un

2008 Ministerio de Cultura

poco más de lo que era razonable. Su casa era pequeña, pero estaba perfectamente puesta; había buenos libros en los estantes y buenos platos en la mesa. Selden, padre, entendía de cuadros; su mujer, de encajes antiguos; y los dos se juzgaban con tanto tacto y tanta discreción en sus compras, que no acertaban nunca á explicarse cómo subían tanto las facturas.

Casi todos los amigos de Selden hubieran calificado de pobres á sus padres; sin embargo, había crecido en una atmósfera en que lo limitado de los recursos no parecía más que una salvaguardia contra una vana prodigalidad; en que los pocos objetos poseídos eran de tan buena calidad, que su escasez les daba un justo relieve, y la abstinencia se combinaba con la elegancia en una medida de que daba ejemplo el *chic* de Mistress Selden: llevaba esta señora sus antiguos terciopelos como si fueran nuevos. Un hombre tiene la ventàja de emanciparse pronto, desde el punto de vista familiar: desde antes de haber salido del colegio sabía Selden que hay tantas maneras de pasarse sin dinero como de gastarlo. Por desgracia, juzgó que ninguna era tan agradable como la que se practicaba en la casa; y sus ideas sobre la mujer, en particular, estaban matizadas por el recuerdo de la única mujer que le hubiera dado su sentido de los «valores». De ella había heredado su especial desprendimiento de las suntuosidades: la indiferencia del estoico, respecto á las cosas materiales, combinada con el placer que sabe encontrar en ellas el epicúreo. Si se quitara el uno ó el otro de estos sentimientos, la vida le parecería mutilada; en parte alguna era tan esencial la mezcla de estos dos ingredientes como en el carácter de una mujer bonita.

Siempre había pensado Selden que la existencia tiene mucho que ofrecer, aparte de la aventura sentimental, y, sin embargo, tenía una concepción vivísima de un amor que se ensanchara y profundizara hasta convertirse en el hecho central de la vida. Lo que no podía aceptar era el grave inconveniente de una unión inferior á este ideal, que dejara ciertas partes de su naturaleza no satifechas, mientras que impusiera

2008 Ministerio de Cultura

á otras un excesivo esfuerzo. No quería abandonarse al desarrollo de una afección que hiciese apelación á su piedad, pero dejando su inteligencia intacta.

Pero hay... Este pequeño «pero» pasaba como una esponja sobre todas sus resoluciones. Sus resistencias motivadas le parecían en ese momento menos importantes que el saber cuándo Lily recibiría su billete. Dejó su pensamiento vagar en cosas sin importancia, preguntándose á qué hora le enviaría la contestación y con qué palabras empezaría su carta.

No tenía duda ninguna sobre el sentido—estaba también seguro de la rendición de ella, más que de la suya propia.—Estaba pensando con alegría en todos los detalles, lo mismo que un trabajador, aprovechando una mañana de vacaciones, se queda tranquilamente en su cama observando cómo entra el sol por su cuarto. Pero si la luz le deslumbraba, no le cegó. Podía todavía discernir el contorno de los hechos, aunque la relación entre ellos hubiera cambiado. Tampoco ignoraba lo que hablaban de Lily Bart; pero él podía separar la mujer que él conocía de la imagen que uno se hace generalmente. A su imaginación acudieron las palabras de Gerty Farish, y la prudencia mundana le parecía andar á tientas al lado de adivinaciones del inocente. «Bienaventurados los que tienen puro el corazón, porque ellos verán á Dios», incluso al Dios escondido en el pecho de su vecino... Selden estaba en ese estado de absorción pasional en que se está cuando por la primero vez se capitula al amor. Deseaba la compañía de alguien cuya manera de ver justificase la suya. No podía esperar hasta el descanso de medio día, pero aprovechó un momento para redactar un telegrama á Gerty Farish.

A su vuelta á Nueva York se hizo llevar directamente al círculo donde esperaba encontrar la respuesta de Lily. No encontró más que una aceptación entusiasta de Gerty; se marchaba cuando le detuvo una voz que venía del salón de fumar:

—¡Hola, Lawrence! ¿Cómo usted aqui?... Coma conmigo... He encargado un pato silvestre.

2008 Ministerio de Cultura

Vió á Trenor, con un vaso enorme al lado.

Selden se disculpó con su compromiso contraído.

—El diablo me lleve; todo el mundo tiene prisa hoy... me quedaré solo en el círculo. Ya sabe usted cómo vivo este invierno con mi casa vacía; mi mujer pensaba haber venido hoy, pero también ha tenido que dejarlo; ¿cómo quiere usted que coma solo en una habitación cuyos espejos están cubiertos, y sin nada más en el aparador que un frasco de *Harvay sauce*?... Vamos Lawrence, tenga compasión de mí, deje su compromiso; me da *spleen* comer solo; no hay en todo el círculo nadie más que ese imbécil de Wetherall.

—Lo siento mucho, Gus... pero es imposible.

Al dejarle, Selden observó el rojo sombrío de la cara de Trenor, el desagradable sudor de su frente, la manera de estar incrustadas sus sortijas en las arrugas de sus dedos. Ciertamente, la bestia predominaba en él... ¡Y había oido él el nombre de aquel hombre acoplado al de Lily!... ¡Psh! Tal pensamiento le repugnaba; durante todo el trayecto, hasta su casa, no logró desechar la imagen de las gordas y rugosas manos de Trenor.

En su mesa había una esquelita. Sabía su contenido antes de romper el sobre—un sobre gris con el lema: «¡Más allá!» debajo de un buque en marcha... ¡Ah! ciertamente, la llevaría más allá—más allá de lo feo, de lo mezquino, de todo lo que gasta y corroe el alma...

*
* *

La salita de Gerty resplandecía de bienvenida cuando entró Selden. Aquel modesto mobiliario le hablaba el lenguaje que á la sazón le era más grato á su oído. Es sorprendente lo poco que importan unas paredes estrechas y un techo bajo, cuando la bóveda del alma se ha engrandecido repentinamente. Gerty resplandecía también, ó, por lo menos, lucía con irradiación suave. Hasta entonces no había observado Selden que

2008 Ministerio de Cultura

su prima tenía «bonitos detalles»—verdaderamente, peor elección podía hacer cualquier buen muchacho...—Durante la comida (y también el comedor estaba puesto modestamente, pero con mucho gusto) la dijo que debería casarse; estaba de temple para casar al mundo entero... ¡Cómo! ¿había hecho ella misma aquella crema acaramelada? Era un pecado reservarse para sí semejantes habilidades... Pensó con un sentimiento de orgullo que Lily sabía hacerse sus sombreros—se lo dijo ella el día del paseo en Bellomont.

Selden no habló de Lily hasta después de terminada la comida. Durante ésta mantuvo la conversación sobre su prima, la cual, palpitante de ser el centro de sus observaciones, estaba tan encarnada como las pantallas que había hecho para aquel momento. Selden manifestó un interés extraordinario por sus arreglos de casa; la felicitó por la habilidad con que había sacado partido de cada palmo de su pequeña morada; le preguntó cómo se las arreglaba para dejar salir algunas tardes á su criada; se enteró de que pueden improvisarse deliciosas comidas en un hornillo; sintió profundas generalidades sobre el trabajo que entraña una gran casa.

Cuando estuvieron de nuevo en la salita, en donde no hacían más que caber como las piezas de un rompecabezas; cuando hubo ella preparado el café, que sirvió en unas lindas tacitas que heredó de su abuela, la mirada de Selden, mientras que se recostaba, sumiéndose en la tibia atmósfera perfumada, se fijó en un retrato reciente de Miss Bart, y la deseada transición se realizó sin esfuerzo: «El retrato no estaba mal... ¿pero cómo era posible representarla tal como estaba ayer por la noche?...» Gerty opinó lo mismo: nunca la había visto tan radiante. «¿Pero podía apoderarse de semejante luz la fotografía? Tenía ella un nuevo aspecto en su cara, algo diferente...» Sí, Selden convenía en que Lily ofrecía algo diferente...» El café era tan exquisito, que pidió otra taza: ¡buena diferencia con la droga acuosa del círculo! «¡Ah! ¡los pobres solterones, reducidos á la alimentación impersonal del círcu-

2008 Ministerio de Cultura

lo ó á la cocina igualmente impersonal de los restaurants!... Un hombre sin hogar, renunciaba á la parte mejor de la existencia...» Habló de la soledad insulsa de la comida de Trenor, y experimentó un momento de compasión por el personaje... «Pero, volviendo á Lily...» Y volvió una y otra vez, preguntando, conjeturando, comparando á Gerty, inquiriendo los más secretos pensamientos de la ternura que profesaba á su amiga.

Gerty se explayó desde luego sin reservas, feliz en esa perfecta comunión de sus simpatías. El hecho de que Lawrence comprendiese á Lily, contribuía á afirmar la fe que tenía en su amiga. Decidieron, de común acuerdo, que Lily no tenía suerte. Gerty apreció, como prueba de esto, los impulsos generosos de la joven, su inquietud y su descontento. «Su vida no la habría satisfecho nunca; lo que suficientemente demostraba que estaba hecha para algo mejor. Hubiera podido casarse más de una vez, hacer una de esas bodas ricas que la habían enseñado á considerar como al único fin de la existencia; pero siempre retrocedió cada vez que se había presentado la ocasión. Percy Gryce había estado enamorado de ella; todo el mundo en Bellomont los tenía por novios, y cuando ella le despidió, á todo el mundo le pareció la cosa inexplicable...» Esta interpretación del incidente Gryce estaba demasiado en armonía con el humor de Selden para que no la adoptase en el acto, con un relámpago de desprecio retrospectivo hacia la solución que le pareció evidente en otro tiempo. Si hubo calabazas—y ahora se preguntaba cómo pudo dudarlo,—tenía la llave del secreto; y no fué ya el ocaso, sino la aurora, lo que bañara las colinas de Bellomont. Él fué quien vaciló y no se mostró á la altura de las circunstancias, y la alegría que le caldeaba ahora el corazón hubiera podido conocerla desde hacía mucho tiempo, si hubiera sabido capturarla á su primer vuelo.

Tal vez fué en este momento preciso cuando una alegría, que ensayaba sus alas en el alma de Gerty, cayó al suelo y se

2008 Ministerio de Cultura

quedó inmóvil. Gerty seguía sentada frente á Selden, repitiendo mecánicamente:

—No, no ha sido ella comprendida nunca.

Y todo el tiempo le parecía que se encontraba en el centro de una deslumbradora claridad moral; la salita tan íntima, en que momentos antes los pensamientos de ambos se rozaban como sus butacas, creció hasta tomar dimensiones hostiles, separándolos con todo el espacio que ofrecía á la joven su nueva visión del porvenir, y este porvenir se extendía indefinidamente, y la silueta solitaria de ella, caminaba por aquél penosamente como un simple punto en el desierto.

—Lily no es verdaderamente ella misma sino con muy pocas personas; tú eres una de ellas—decía Selden.

Y añadía:

—Sé buena con ella, Gerty, ¿no es verdad?

—Y ella es capaz de llegar á ser todo lo que crean que es; ¿verdad que la ayudarás, teniendo de ella la mejor opinión?

Las palabras resonaban en el cerebro de Gerty como el sonido de un lenguaje que parece familiar á distancia, pero que de cerca resulta ininteligible. Selden había venido para hablarla de Lily; esto era todo. En la pequeña fiesta que ella le había preparado, había habido una tercera persona, y esta tercera persona ocupó el puesto principal... Trataba de seguir lo que él decía, de tomar su parte en la conversación, pero todo aquello tenía tan poco sentido como el rumor de las olas para el que se ahoga; y, como el que se ahoga, sintió ella que sumergirse no sería nada al lado del trabajo que había que realizar para mantenerse á flote.

Selden se levantó, y Gerty lanzó un profundo suspiro, pensando que pronto podría abandonarse á las benditas olas.

—¿En casa de Mrs. Fisher?... ¿Dices que comía allí?... Después deben hacer música; creo que recibí una invitación... (Echó una ojeada al absurdo relojito que marcaba aquella hora insólita para Gerty...) ¿Las diez y cuarto?... Podría ir ahora; las reuniones de Mrs. Fisher son siempre divertidas...

2008 Ministerio de Cultura

¿Te he hecho trasnochar mucho, Gerty? Pareces cansada... He hablado á tontas y á locas y te he aburrido...

Y, en el desbordamiento desacostumbrado de sus sentimientos, la dió un beso de primo en la mejilla.

* * *

En el estudio de Mrs. Fisher, á través de la humareda de los cigarros, acogieron á Selden unas cuantas voces. Empezaba una canción cuando él entró, y se sentó al lado de la dueña de la casa, buscando con los ojos á Miss Bart. Pero no estaba allí, y este descubrimiento le produjo una impresión completamente desproporcionada con la importancia de la cosa; ¿no le aseguraba el papel que tenía en el bolsillo que la vería al día siguiente á las cuatro?... La espera parecía indefinida á su impaciencia, y, medio avergonzado de su impulso, se inclinó hacia Mrs. Fisher, cuando la música cesaba, para preguntarle si Miss Bart no había comido con ella.

—¿Lily?... Acaba de marcharse... Tenía que ir á no sé dónde... ¿Verdad que anoche estaba maravillosa?

—¿Quién? ¿Lily?—preguntó Jack Stepney desde las profundidades de un sillón próximo.—La verdad; ya saben ustedes que no soy gazmoño, pero cuando una joven llega á mostrarse como si saliera á subasta... En serio he pensado hablar del asunto á mi prima Julia.

—¿No sabía usted que Jack se ha convertido en nuestro censor mundano?—dijo Mrs. Fisher á Selden.

Y Stepney balbució en medio de la risa general:

—Pero es mi prima, ¡qué diablo! Y... cuando un hombre se ha casado... *Town Talk* no hablaba más que de ella esta mañana.

—Sí, y era divertido de leer—dijo M. Ned Van Alstyne, acariciándose el bigote para disimular una sonrisa.—¿Comprar yo ese sucio periódico? No; me lo enseñaron... Pero yo había oído contar esas historias... Cuando una joven es tan bonita, lo

2008 Ministerio de Cultura

mejor es que se case; entonces ya no se hacen más preguntas. En nuestra sociedad, imperfectamente organizada, no se han tomado todavía disposiciones en favor de la muchacha que reclama los privilegios del matrimonio sin asumir sus cargas.

—Pero si no me engaño... Lily está á punto de asumirlas en la persona de M. Rosedale—dijo Mrs. Fisher riendo.

—Rosedale... ¡justo cielo!—exclamó Van Alstyne, dejando caer su monóculo.—Eso es culpa de usted, Stepney; usted es quien nos ha impuesto á ese bruto.

—¡Ah! ¡Váyanse al diablo! Nosotros no introduciremos á Rosedale en nuestra familia—protestó Stepney.

Pero su mujer, que estaba sentada en el otro extremo de la habitación, le rectificó con esta precisa reflexión:

—En la situación de Lily es un error el tener demasiadas ambiciones.

—He oído decir que al mismo Rosedale le habían asustado últimamente todos esos cuentos—replicó Mrs. Fisher.—Pero al verla anoche perdió la cabeza. ¿Qué creen ustedes que me dijo después del cuadro? «¡Dios mío! Mrs. Fisher, si Paul Morpeth consintiere en retratármela así, el lienzo valdría el ciento por ciento dentro de diez años.»

—Pero, ¡cuidado! ¿No estará ella por aquí?—exclamó Van Alstyne, volviendo á ponerse el monóculo y mirando con inquietud.

—No; se escapó cuando todos ustedes estaban abajo haciendo el ponche... ¿Y adónde habrá ido?... ¿Qué es lo que hay esta noche? No he oído hablar de nada.

—No ha ido á ninguna reunión—dijo un joven Farish sin experiencia, que había llegado tarde.—La dejé en un coche antes de entrar: dió al cochero las señas de los Trenor.

—¿De los Trenor?—exclamó Mrs. Stepney.—Pero si la casa está cerrada: Judy me ha telefoneado esta noche desde Bellomont.

—¿Sí?... Es raro... Estoy seguro de no haberme equivoca-



2008 Ministerio de Cultura

do... De todos modos, Trenor está... Yo... El caso es que no me acuerdo de los números—dijo bruscamente, advertido por la presión de un pie y por la sonrisa que daba vuelta á la habitación.

Bajo la desagradable luz que le inundaba, Selden se había levantado y estrechaba la mano de Mrs. Fisher. La atmósfera de aquella casa le ahogaba, y preguntábase por qué había permanecido tanto tiempo.

En el umbral se detuvo, acordándose de una frase de Lily: «me parece que se pasa usted una gran parte del tiempo en el elemento que desaprueba».

Sí; pero... ¿qué es lo que le había llevado allí sino el deseo de verla? Aquel era el elemento de ella y no el suyo. Pero la sacaría, la llevaría «más allá»... Aquel *¡más allá!* que cerraba su carta era como una demanda de socorro. Sabía que la tarea de Perseo no ha terminado cuando ha quitado las cadenas de Andrómeda: porque los miembros de ésta se hallan entumecidos por la esclavitud, no puede levantarse ni andar, y la enlaza en sus brazos colgantes, mientras que él cae en tierra con su carga. Pues bien, Selden tenía fuerza para los dos: se la había dado la debilidad de ella. No se trataba, ¡ay!, de remontar una corriente de ondas puras; tenían que atravesar una charca llena de asociaciones de ideas y de antiguas costumbres, y por el momento los vapores de aquella charca se le agarraban á la garganta. Pero vería más claro, respiraría más libremente en presencia de la joven; era ésta á la vez el peso muerto sobre el pecho y la tabla de salvación que les haría abordar á tierra firme... Sonrió ante el torbellino de metáforas con que trataba de construirse un baluarte contra las influencias de última hora. ¿No sería triste que él, conociendo los motivos complejos en que descansan los juicios mundanos, pudiese sufrir todavía su autoridad de esa manera? ¿Cómo podría elevar á Lily á una visión más libre de la vida si la imagen que él mismo tenía de ella estaba matizada por cada espíritu en donde la viera reflejada?

2008 Ministerio de Cultura

La opresión moral le había suscitado la necesidad física de aire, y andaba abriendo sus pulmones al frío penetrante de la noche. En la esquina de la Quinta Avenida, Van Alstyne le llamó, se unió á él y le ofreció acompañarle.

—¿Camina usted? Es muy bueno para eliminar el humo. Desde que las mujeres se han puesto á fumar, vivimos en un baño de nicotina. Sería curioso estudiar el efecto del cigarrillo sobre las relaciones de los sexos. El humo es un disolvente casi tan grande como el divorcio: ambos tienden á perturbar la orientación moral...

Nada estaba menos en armonía con el humor de Selden como los aforismos de digestión de Van Alstyne; pero mientras que este último se limitase á generalidades, su oyente permanecía dueño de sus nervios... Afortunadamente, Van Alstyne estaba satisfecho de la manera con que resumía los fenómenos sociales, y con Selden por público, estaba deseoso de mostrar su perspicacia. Mrs. Fisher vivía en una calle del Este, cerca del parque, y al bajar los dos transeúntes por la Quinta Avenida, tres nuevos edificios de esta vía que cambiaba su aspecto provocaron los comentarios de Van Alstyne.

—Ahí tiene usted esta casa, Greiner... un típico peldaño de la escala social... El hombre que la construyó salía de un medio en el que ponen todos los platos á la vez en la mesa. Su fachada es un *menu* completo de arquitectura: si su dueño hubiera empleado un solo estilo, sus amigos hubiesen podido creer que le había faltado el dinero... No es una mala adquisición, sin embargo, para Rosedale: llama la atención y deslumbra al turista del Oeste... Poco á poco se saldrá de esta esfera, y querrá algo que la multitud no notará, pero ante la cual se pararán los iniciados... Sobre todo si se casa con mi inteligente prima...

Selden le interrumpió con esta pregunta:

—¿No le parece á usted que los Wéllington Bry son muy ingeniosos en su género?

Encontrábanse precisamente bajo la gran fachada blanca,

2008 Ministerio de Cultura

que, con la rica sobriedad de sus líneas, hacía pensar en un talle grueso hábilmente encorsetado.

—Este es otro peldaño; el deseo de demostrar que se ha estado en Europa y que se tiene un ideal... Estoy seguro de que Mrs. Bry considera su casa como una copia del Trianón; en América toda casa de mármol con mobiliario dorado pasa por ser una copia del Trianón... ¡Pero qué habilidad, no obstante, la de este arquitecto!... ¡Cómo sabe tomar la medida de su cliente!... Ha definido á Mrs. Bry por completo con el empleo que ha hecho del orden compuesto... Para los Trenor, si usted recuerda, el orden corintio... exuberante, pero fundado en los mejores precedentes. La casa de los Trenor es una de sus obras más felices; no parece una sala de banquetes... Me han dicho que Mrs. Trenor quería construir un nuevo salón de baile, y que porque ella y Gus no estaban de acuerdo en este punto es por lo que permanece ella en Bellomont... Las dimensiones de la sala de baile de los Bry deben de quitarla el sueño; puede usted tener la seguridad de que las conoce como si hubieran venido anoche con un metro en la mano... A propósito, ¿quién decía que estaba ella aquí?... ¿Esa joven Farish?... Yo sé que no está; Mrs. Stepney tenía razón; no hay luz, como usted ve... Gus debe habitar en la parte de atrás.

Habíase parado frente al ángulo ocupado por los Trenor, y Selden tuvo que hacer lo mismo... La casa aparecía ante ellos oscura y deshabitada; solamente una claridad oblonga encima de la puerta indicaba una presencia momentánea.

—Han comprado la casa trasera; lo que les da cincuenta pies sobre la calle lateral. Allí estará el salón de baile, unido á lo demás por una galería; la sala de billar, etc., encima. Les he aconsejado que muden la entrada y extiendan el salón á lo largo de la fachada de la Quinta Avenida; como ve usted, la puerta de entrada corresponde con las ventanas...

El bastón que Van Alstyne blandía para apoyar su demostración, bajó de repente ante una exclamación de sorpresa; abrióse la puerta, y dos figuras se destacaban sobre el fondo

2008 Ministerio de Cultura

luminoso del hall... En el mismo instante se detuvo un coche ante el umbral, y una de las dos figuras, flotante en una nube de telas, se dirigió hacia él, mientras que la otra, tosca y voluminosa, continuaba proyectándose en la luz.

Durante un interminable segundo, los dos espectadores del incidente permanecieron silenciosos; después la puerta se cerró, el coche se puso en marcha y toda la escena desapareció como por encanto.

Van Alstyne dejó caer su monóculo, y dijo en voz baja:

—Ni una palabra de esto, ¿eh, Selden?... Soy de la familia y sé que puedo contar con usted... Las apariencias engañan... y el alumbrado de la Quinta Avenida es tan defectuoso...

—Buenas noches—dijo Selden.

Y tomó bruscamente por la calle lateral, sin ver la mano que el otro le tendía.

***

A solas, con el beso de su primo, Gerty sumíase en sus pensamientos. También alguna otra vez la había besado, pero no con otra mujer en los labios. Si no hubiera sido por esto, ella hubiera podido irse tranquilamente á fondo y dar la bienvenida á la negra ola que la sumergiera. Pero ahora la ola negra despedía relámpagos gloriosos, y era más duro ahogarse ante el sol naciente que en las tinieblas. Gerty se tapó la cara para no ver la luz, pero ésta penetraba por todas las rendijas de su alma. ¡Había sabido ella sufrir tan bien, habíale parecido la vida tan sencilla y tan suficiente! ¿Por qué habrá venido él á turbarla con nuevas esperanzas? ¡Y Lily!... ¡Lily, su mejor amiga! Como mujer, acusaba á la mujer. Tal vez sin Lily, su sueño más preciado hubiera llegado á ser una realidad. Selden la había querido siempre; la comprendía y simpatizaba con la independencia modesta de su vida. Él, que tenía fama de pesarlo todo en la exacta balanza de su desdeñosa observación, la había siempre considerado con una sencillez benévola; ella no se había sentido intimidada nunca por la inteligencia de

2008 Ministerio de Cultura

él, porque en el corazón de él habíase siempre sentido como en su casa. Y ahora la echaban á fuera, ¡y era la mano de Lily la que la cerraba la puerta! ¡Lily, por cuya admisión abogara ella misma! La situación estaba iluminada por un lúgubre relámpago de ironía. Gerty conocía á Selden; comprendía que la inquebrantable fe que ella tenía en Lily había contribuído poderosamente á disipar las vacilaciones de aquél. Recordaba también cómo Lily le había hablado de él—veíase aproximándolos, haciéndoles conocerse mejor...—En cuanto á Selden, ignoraba sin duda la herida que infería; jamás había adivinado el ridículo secreto; pero Lily... Lily no podía dejar de saber... ¿Cuándo se engaña una mujer en estos asuntos? Y, si lo sabía, deliberadamente había despojado á su amiga, y nada más que por el gusto de ejercer su poder, puesto que, aun en el estado de repetidos y furiosos celos en que se encontraba Gerty, le parecía imposible que Lily pudiera desear el casarse con Selden. Lily era tal vez incapaz de casarse por dinero; pero era igualmente incapaz de prescindir de él, y las ansiosas investigaciones de Selden sobre las pequeñas economías de un ama de casa le hacían aparecer á los ojos de Gerty tan trágicamente engañado como ella misma...

Permaneció largo tiempo todavía en su salita, en donde las brasas enfriadas se ponían grises y la lámpara palidecía bajo su coquetona pantalla. Precisamente á su pie estaba el retrato de Lily Bart, dirigiendo una mirada de emperadora á toda la modestia de la habitación. ¿Podía Selden representársela en un hogar semejante?... Gerty sintió toda la pobreza, toda la insignificancia de su medio; vió su vida tal como debía de verla Lily. Y acudió á su memoria la crueldad de los juicios de su amiga. Vió que había revestido á su ídolo de atributos que ella misma había fabricado. ¿Cuándo Lily había realmente sentido, compadecido ó comprendido? Todo lo que necesitaba era gustar de nuevas emociones. Gerty la concibió como una criatura cruel dispuesta á hacer experimentos en un laboratorio.

El reloj dió la hora, y Gerty se levantó de un salto. Estaba

2008 Ministerio de Cultura

citada al día siguiente muy temprano con una visitadora del distrito, en el barrio del Este. Apagó la lámpara, tapó el fuego y se fué á su cuarto para acostarse. En el espejito de su tocador veía reflejada su cara sobre el fondo tenebroso del cuarto, y las lágrimas borraron el reflejo...

¿Qué derecho tenía ella para soñar con los sueños de la belleza? Un triste rostro entrañaba un triste destino. Lloró dulcemente, mientras se desnudaba; dobló sus ropas con su precisión habitual, arreglándolo todo para el día siguiente, en que tendría que reanudar su vida como si nada hubiera venido á interrumpir su rutina. La criada no venía hasta las ocho: Gerty preparó la bandeja del te y la colocó cerca de su cama. Después cerró la puerta con llave, apagó la vela y se acostó. Pero el sueño no quería venir y se encontraba ella frente al hecho de que odiaba á Lily Bart. Esto la oprimía en la oscuridad como algún mal deforme con el que hay que luchar á ciegas. Razón, juicio, renunciamiento, todas las sanas fuerzas del día batíanse en retirada ante el rudo instinto de conservación. Ella deseaba la felicidad; la deseaba con tanta ansia y sin más escrúpulos que Lily, pero sin el poder de Lily para obtenerla. Y consciente de su impotencia, se estremecía y odiaba á su amiga...

Un campanillazo la hizo ponerse en pie; encendió un fósforo y se quedó escuchando. Su corazón, durante algunos segundos, latió azorado; pero se acordó de que semejantes llamadas no tenían nada de extraordinario en su obra de caridad. Se puso una bata, acudió á abrir y se encontró en presencia de la radiante Lily Bart.

El primer movimiento de Gerty fué un movimiento de repulsión. Retrocedió como si la presencia de Lily arrojara una luz demasiado brusca sobre su propia miseria. Luego oyó su nombre en un gritó, entrevió el rostro de su amiga y se sintió enlazada y estrechada por ella.

—¡Lily!... ¿qué pasa?

Miss Bart la soltó y permaneció en pie con la respiración

2008 Ministerio de Cultura

entrecortada de quien ha alcanzado un amparo después de una larga carrera.

—¡Tenía tanto frío! No podía volver á casa... ¿Tiene usted fuego?

La compasión de Gerty, respondiendo al rápido llamamiento de la costumbre, disipó todas sus repugnancias. Lily no era más que un sér que tenía necesidad de ayuda, sin que fuera aquel el momento de preguntar el motivo. La simpatía disciplinada detuvo el asombro en los labios de Gerty; sin decir nada, llevó á su amiga á la salita y la hizo sentar junto á la apagada chimenea.

—Hay astillas: dentro de un minuto estará encendido...

Se agachó y no tardó en brotar la llama. Las dos jóvenes se miraron en silencio, y después repitió Lily:

—No podía volver á casa.

—No, querida, no... Tiene usted frío y está usted cansada... Tranquilícese, voy á hacerla té.

Gerty había recobrado el tono calmante de su profesión. Todo sentimiento personal desaparecía ante los deberes de su ministerio, y la experiencia le había enseñado que la sangre debe ser contenida antes de sondar la herida.

Lily estaba inclinada hacia el fuego, y el ruido de las tazas la calmaba como los ruidos familiares adormecen á un niño á quien el silencio ha tenido despierto. Pero cuando Gerty se acercó con el té, ella lo rechazó, y dijo:

—He venido porque no podía soportar el estar sola.

Gerty dejó la taza y se arrodilló junto á su amiga.

—¿Qué le ha sucedido á usted, Lily? ¿Puede usted decírmelo?

—No podía soportar el permanecer despierta en mi cuarto hasta mañana... Detesto mi cuarto de casa de tía Julia... y por eso he venido.

Se irguió bruscamente, saliendo de su apatía, y se abrazó á Gerty, en un nuevo acceso de ternura.

—¡Oh, Gerty! Las furias... ¿conoce usted el ruido de sus

2008 Ministerio de Cultura

alas cuando una está sola por la noche en la oscuridad?... Pero usted no puede saberlo... no hay nada que pueda hacer las tinieblas espantosas para usted...

Estas palabras arrancaron á Gerty un murmullo de amargura, pero Lily, bajo el peso de su propia miseria, era ciega á todo lo demás.

—¿Me permite usted que me quede?... De día no tendré miedo... ¿Es tarde?... Debe de ser abominable no poder dormir... todos los objetos parece que cobran vida y la miran á una...

Mis Farish la cogió sus temblorosas manos.

—Lily, míreme. ¿Qué le ha sucedido á usted? Está usted asustada... ¿Qué es lo que la ha pasado?... Dígamelo por si puedo ayudarla.

Lily meneó la cabeza.

—No he tenido miedo: no es esa la palabra... ¿Puede usted imaginar el mirarse una mañana en el espejo y encontrarse desfigurada? ¿el percibir algún cambio espantoso durante el sueño? Pues bien; ese es el efecto que me trazo á mí misma... No puedo soportar el verme en mis propios pensamientos... Ya sabe usted que odio la fealdad..., que siempre me ha repugnado... Pero no puedo explicarla... no me comprendería usted.

Alzó la cabeza, y sus ojos se encontraron con el reloj.

—¡Qué larga es la noche!.. Y sé que tampoco podré dormir mañana... Me han dicho que mi padre permanecía á menudo noches enteras sin dormir y pensando en cosas terribles... Y no era malo, no era más que desgraciado... Ahora comprendo lo que debió de sufrir á solas con sus pensamientos... Pero yo, yo soy mala... soy una mala muchacha... todos mis pensamientos son malos... Siempre he tenido malas personas á mi alrededor... ¿Es esto una excusa?... Yo creía poder dirigir mi vida... Era orgullosa... muy orgullosa... pero ahora estoy á su nivel...

Y sacudiéronla los sollozos. Gerty continuaba arrodillada á su lado, esperando, pacientemente, á que pasara la crisis.

2008 Ministerio de Cultura

Pensó al principio en algún accidente físico, en algún peligro corrido en las calles, porque presumía que Lily venía de casa de Miss Fisher; pero ahora veía que la agitación procedía de otra causa, y su espíritu temblaba ante las conjeturas.

Lily contuvo sus sollozos, y dijo:

—Entre sus protegidas hay muchas muchachas. Dígame... ¿se levantan alguna vez? ¿Pueden olvidar y volver á ser lo que fueron antes?

—¡No hable usted así, Lily! Está usted desvariando.

—¿Acaso no van de mal en peor?...

Hubo una pausa; Lily estiró los brazos, como en un exceso de cansancio físico, y añadió:

—Vaya usted á acostarse, Gerty. Tiene usted mucho que trabajar y se levanta temprano. Yo me quedaré aquí junto al fuego; déjeme usted luz y no cierre la puerta de su cuarto. Todo lo que necesito es sentirla cerca de mí.

Puso ambas manos en los hombros de Gerty, con una sonrisa que era como un amanecer sobre un mar lleno de restos náufragos.

—No puedo dejarla, Lily. Venga usted á acostarse en mi cama. Tiene usted las manos heladas, es preciso que se desnude y se caliente... ¿Pero y Mrs. Peniston?... Es más de media noche. ¿Qué va á pensar?

—Se acuesta sin esperarme. Yo tengo una llave. No quiero volver.

—Está bien; se quedará usted aquí. Pero es preciso que me diga usted en dónde ha estado. Le hará bien el hablar, aliviará su pobre cabeza... Oígame... usted había ido á comer á casa de Carry Fisher.

Gerty hizo una pausa, y añadió en un relámpago de heroísmo:

—Lawrence Selden salió de aquí para ir á buscar á usted.

Al oir esto, el rostro de Lily se transformó; sus labios temblaron y sus ojos se agrandaron.

—¿Ha ido á buscarme?... Y yo no estaba... ¡Oh Gerty! Ha

2008 Ministerio de Cultura

querido venir en mi ayuda. Bien me lo dijo... me advertía hace tiempo... preveía que yo había de llegar á hacerme aborrecible á mis propios ojos.

El nombre de Selden, como Gerty lo observaba con el corazón angustiado, había abierto en el alma seca de su amiga las fuentes de piedad hacia ella misma, y, lágrima á lágrima, Lily explayó todo su dolor. Se dejó caer en una butaca con la cabeza entre las manos, y así permaneció largo tiempo. De repente se puso en pié, y cogiendo fuertemente á Gerty por un brazó, exclamó:

—Gerty, usted le conoce... usted le comprende... dígame... si yo fuese á él, si le contase todo... si le dijese: «Soy muy mala por naturaleza... tengo necesidad de admiración, tengo necesidad de excitaciones, tengo necesidad de dinero... ¡Sí, de dinero!... esta es mi vergüenza, Gerty... y esto se sabe, eso es lo que se dice de mí, eso es lo que los hombres piensan de mí... Si se lo dijese todo, si le contase toda la historia... si le dijera sencillamente que he descendido más bajo que las peores, porque he tomado lo que ellas toman y no he pagado como ellas pagan... ¡Oh Gerty! Usted le conoce, usted puede hablar por él; si le dijese todo esto, ¿me odiaría? ¿O bien tendría compasión de mí, me comprendería y me salvaría de mi propio odio?

Gerty estaba fría é impasible. Sabía que la hora de la prueba había llegado para ella, y su pobre corazón luchaba furiosamente contra el destino. Como un río sombrío que corre bajo el resplandor del rayo, vió que sus probabilidades de dicha pasaban en un relámpago de tentación. ¿Quién la impedía decir: «Es como los demás hombres»? Después de todo, no estaba tan segura de él. Pero el obrar de esta suerte era injuriar á su amor. Ella no podía ver á Selden sino bajo su aspecto más noble; necesitaba creer en él tanto como le quería. Así fué que al fin contestó:

—Sí, le conozco, la ayudará á usted.

Y, un momento después, Lily lloraba toda su pasión sobre el pecho de Gerty.

2008 Ministerio de Cultura

No había más que una cama en la habitación, y las dos jóvenes se acostaron juntas, después de haber aflojado Gerty el vestido de Lily y de haber hecho que tomase un sorbo de té caliente. Una vez apagada la luz, permanecieron silenciosas en la oscuridad, procurando Gerty evitar el contacto de su compañera. Sabía que á Lily no la gustaba que la acariciasen, y hacía mucho tiempo que había puesto un freno á sus demostraciones de ternura para con su amiga. Pero, aquella noche, todas las fibras de su cuerpo repugnaban la proximidad de Lily; la hubiera sido un tormento escuchar su respiración. Al volverse una vez Lily para acomodarse en un reposo más completo, un mechón de sus cabellos acarició la mejilla de Gerty; todo en ella era tibio, suave y perfumado; las mismas señales de su pena la embellecían como las gotas de lluvia embellecen á la rosa. Gerty, que permanecía inmóvil, con los brazos pegados al cuerpo, en la rígida actitud de una efigie funeraria, sintió de pronto un tumulto de sollozos, y Lily, alargando su mano, buscó á tientas la de su amiga y la estrechó convulsa.

—Téngame usted, Gerty, téngame, ó pensaré en esas cosas—gimió ella.

Y Gerty, en silencio, deslizó su brazo bajo el cuello de la joven, haciendo de él como una almohada para su cabeza, á la manera que una madre hace un nido para su hijo que se agita. Lily descansó tranquila en aquel hueco tibio, y su respiración se hizo poco á poco lenta y regular. Su mano continuaba agarrada á la de Gerty como para librarse de malos sueños; pero no tardó en aflojarse la presión de sus dedos, su cabeza se apoyó con mayor aplomo en el brazo de su amiga, y Gerty sintió que Lily se había quedado dormida.

EDIT WHARTON

*(Continuará.)*

2008 Ministerio de Cultura

# LA REALIDAD

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONES

La realidad, como causa, produce sus efectos naturales. Tal ha sucedido planteándose problemas sociales, de carácter internacionalista, por la clase obrera de Bruselas. En la capital de Bélgica, esta nación, con una actividad industrial potentísima, Vaillant, entonces (año 1906), presentó una moción, que fué aprobada por los representantes congregados del partido nacionalista internacional, á saber: «Desde el momento en que los sucesos, públicos ó secretos, puedan hacer temer un conflicto entre Gobiernos, y hacer que la guerra sea posible ó probable, los partidos socialistas de los países interesados deberán inmediatamente, por invitación de la Oficina socialista internacional, ponerse en relación directa, al efecto de determinar y concertar los medios de acción obreros y socialistas comunes y combinados, para prevenir é impedir la guerra.»

Resulta que España tiene su historia propia, como las demás naciones tienen la suya. España no ha sido extraña á la Escolástica y al Renacimiento. Pero ha tenido que ocuparse de su Reconquista (nada agradecida por Europa), y ha tenido que corresponder al descubrimiento de América, conquistándola para Europa. Esta, tomando distinto camino que España, aquel camino despejado de prejuicios, con los que ha tenido que luchar España. Lo que era natural ha resultado. Los anglo-sajones, que hubieron de abandonar á Inglaterra, expulsados por la

2008 Ministerio de Cultura

intransigencia, con ella pisaron América y exterminaron cuanto podía oponerse á su marcha invasora. Ante la naturaleza se entregaron al trabajo y á enriquecerse, sin dejar de ser conquistadores intransigentes. El estudio práctico (ciencias físicas y naturales) dió riquezas; éstas cada día en mayor escala, sin cortapisas tradicionales. Precisamente las que tanto han entorpecido á España.

Con el ejemplo ha enseñado el pueblo de los Estados Unidos á aumentar la fortuna nacional. No puede decirse, con todas sus consecuencias, que la nación yanqui ha centralizado riquezas; sí puede decirse que ha condensado riquezas; el cúmulo de éstas ha llegado á una cantidad maravillosa. Ejemplos: Harriman, llamado rey de los Caminos de Hierro. Otros reyes de la industria, como Price y como Jeadley, en las oscilaciones industriales, recogieron pingües ganancias en plazo brevísimo. Mas como se opera en gran escala y rapidísimamente, y se dan casos violentos de que suba el algodón ó que baje el trigo, al especulador tocan inmediatamente las consecuencias. Estas arrojan á veces una diferencia de 200 millones de pesetas. Mas ¿no es cierto que en el año 1909 Rockefeller se ha desprendido de cantidades que calculan algunos en 60 millones de pesetas?; y también se calculan los donativos hechos por distintos millonarios en una suma alrededor de 750 millones de pesetas destinados á intereses públicos. A Rockefeller secunda, entre otros, Carnegie, de quien se dice que ha sido donante, en el año 1909, de 23 millones de pesetas, atribuyendo á sus liberalidades sumas importantísimas.

A Carnegie se atribuye que los Estados Unidos sean: «El Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y que el voto de un Emerson ó de un Licoln no pesa más que el de un *pobre negro*.» Sin embargo, la Constitución americana es la obra más sorprendente que jamás haya salido de cerebro humano, en opinión de Gladstone.

Este extraordinario estadista, contra quien se levantan enemigos de su patriótica y sabia escuela, respecto á los yan-

2008 Ministerio de Cultura

quis, su lección es, y la experiencia la comprueba, que el país moderno donde pueden formarse grandes fortunas, ese país es el que da más de sí para centros docentes, establecimientos caritativos, fundaciones piadosas y mejoras materiales. Y es que el individualismo que sobresale da espléndidamente para todo, si del trabajo procede su origen. El trabajo, del que dice Chaming: «Se ha descubierto que el trabajo es el más poderoso de los conquistadores; el que da á las naciones la riqueza y la fuerza con mayor seguridad que las batallas.»

Sólo que éstas, á veces, son inevitables como medio de que pueda llegar un día que sea posible cerrar las puertas del templo de *Jano*, como lo consiguió Octavio Augusto en Roma.

Entretanto, el esfuerzo, la constancia, el crédito, el acierto, tienen que concurrir para el fin apetecido. España aprenda y practique, para utilizar las consecuencias de la estadística siguiente:

CONSUMO POR HABITANTE Y AÑO

| | Estados Unidos. | Inglaterra. | España. |
|---|---|---|---|
| Carbón, kilogramos..... | 3.500 | 5.000 | 200 |
| Hierro..... | 140 | 125 | 12 |
| Carne..... | 60 | 50 | 8 |
| Azúcar..... | 60 | 60 | 5 |

Datos que pueden servir, por lo menos, para formar una idea aproximada de la realidad. Como no es menos real que España, en esos cuatro consumos, ha aumentado considerablemente.

Roma, como quiso ser fuente de derecho, lo quiso ser de monopolio de las riquezas de sus dominios; y esto originó muchos conflictos, en los que el pueblo tomó parte muy activa. El caso se ha repetido, y en algunos casos muy funestamente. Ejem-

2008 Ministerio de Cultura

plo: Francia, que al querer Luis XVI dar orden ó reglamentar la Hacienda francesa, suscitó las cuestiones que tomaron estado el año 1789. Necker, con toda su buena voluntad y prudentes aptitudes, sin embargo, fué arrollado por la Revolución que perseguía fines más positivos, al menos por el momento. Después que los Estuardos presenciaron, cómplices, la desviación de la *declaración* de derechos, apercibidos los ingleses, quisieron ocuparse de los gastos, ó sea presupuestos del Estado, clasificados, para introducir reformas y supresiones en algunos capítulos.

Inglaterra, que ha podido monopolizar el mercado universal desde su triunfo de Trafalgar; desde que se abrió camino por el Istmo de Suez para frecuentar mejor el imperio de sus colonias asiáticas; desde que dominó la insurrección del Transvaal, y desde que pudo llegar á una inteligencia con los Estados Unidos. Sin embargo, Inglaterra sigue alterada su tranquilidad interior por los rozamientos que sufren sus Cámaras parlamentarias. La de los Comunes pretende ser árbitra en aquello que no quiere concedérselo la de los Lores. En ésta, las reformas introducidas en proyectos de una vez formulados, que son: tarifas sobre la propiedad inmueble, impuestos sobre las rentas, derechos sobre las sucesiones, gravámenes sobre las bebidas. Tanta novedad, sin ser meramente económica, que participa de ella la política. Pues, después de todo, es la actual consecuencia legítima de lo que sucedió el año 1832, cuando se votó la radical reforma electoral; que aumentaban en gran número los electores, siendo éstos, en general, con tendencias á establecer reformas en sentido democrático.

No es posible en este mundo vivir en santa calma, como dijo un día Boccacio, y de distinta manera ha vertido la idea Espronceda.

Primero Montesquieu, después Thiers, ahora Lloyd Georges y Millet, señalan horizontes y peligros económicos, como los señalaron un día en España Figuerola y Villaverde. En Inglaterra, la Cámara de los Comunes quiere que desaparezca

2008 Ministerio de Cultura

toda sombra de privilegios aristocráticos. Por instinto de conservación, la Cámara de los Lores no se aviene á ceder en sus derechos históricos. Estos, que empezaron á verse vulnerados en el siglo XIII; que se abrieron paso franco al empezar la guerra de los cien años, y que á mediados del siglo XIV se consiguió aquella reunión de los Comunes en la Abadía de Wéstminster. Por aquello de que la justicia, apoyada por la razón, acaba siempre su misión formándose un estado de derecho que responde á las necesidades legítimas de la época, en armonía los intereses unos con otros, hasta donde es posible en lo humano.

En los principios del siglo XV, la Cámara de los Comunes hizo más, que fué protestar de la aprobación de subsidios, acordados por los lores á favor de la Corona sin la intervención de la Cámara popular. Así fué preparándose aquella revolución inglesa del siglo XVII, que fortaleció tanto la representación parlamentaria del pueblo inglés, y que es actualmente fortaleza formidable desde la que defiende Asquith sus planes financieros. Sin que pueda decirse que la Cámara de los Lores haya abandonado en ningún momento su defensa desde la brecha asediada; y se prueba esto con lo que sucedió el año 1860, cuando el bill sobre la supresión de los derechos de entrada del papel en Inglaterra.

El derecho natural, por lo mismo que aparece lenta su acción, es más eficaz su sanción. Obra del tiempo tiene que ser, que la opinión declare condenado el monopolio á favor de los menos en contra de los más.

El pensamiento de Gladstone en el batallador ministerio de Pálmerston salió triunfante. El porvenir sólo Dios lo sabe. Hasta ahora sabemos que el año 1894 la Cámara de los Lores aceptó un presupuesto del Estado liberal; presupuesto que tuvo sus consecuencias el año 1909, afirmándose la teoría (acertada ó sin serlo), como principio, de la gradación en el impuesto sobre herencias. Entonces, esto es, el año 1894, fué cuando Salisbury pronunció estas palabras: «La Cámara de los Lores debe



2008 Ministerio de Cultura

conservar incólumes todos sus derechos legislativos, única manera de saber cuándo convendrá al *bien de la patria* ejercerlos.» El caso de la discusión de la enmienda sobre el *Money Bill* promovió importante discusión respecto á los derechos de cada Cámara. Siempre influyendo la reforma de 1832, que repercutió sobre 1860, parapetándose la Cámara popular en su soberanía adquirida, cuyo campeón es ahora M. Lloyde George, afirmándose en el progreso legal.

El conflicto se ha complicado, por la parte que toma en él la Iglesia anglicana, interesada en la industria de las bebidas.

Lord Cromer ha llamado la atención patrióticamente al decir: «El primer deber de la nación es velar por su propia seguridad: que esto no se pierda de vista en el curso de la lucha electoral.» Rosebery ha dicho: «Las amenazas que nos han sido dirigidas proceden de una escuela que desea el gobierno de una sola Cámara.» Precisamente cuando Francia, republicana, tiene dos Cámaras, Gobiernos socialistas; y cuanto en la esfera política rinde tributo á una libertad de pensamiento radical. Tan radical es, que en muchos casos está expuesto á riesgos internacionales, á peligros para la propiedad y á colisiones de clases. Pues en Inglaterra la lucha de los partidos políticos tiene por emblema el presupuesto del Estado; mas en el fondo hay pensamientos anárquicos, en cuanto se trata de algo que no es la evolución propiamente dicha.

Claro está que el unionismo y las *Tariff Reform* son, á manera de salvaguardia, utilizables en la lucha constitucional inglesa como en cualquier otro país. Mas el ejemplo de Francia, el de los Estados Unidos, respecto á la supresión de los Pares, es de mucha fuerza. En España recordamos que, más de una vez, el Senado ha servido para contener y extinguir desmanes gubernamentales, que no ha podido conseguirlo el Congreso. De ahí que sea teoría moderna, aceptada por los mayores estadistas, considerar á la Alta Cámara á manera de instrumento del *referendum*. Algo así como sucede en Suiza. El caso es contener los arrebatos de las pasiones, modificar los impulsos

2008 Ministerio de Cultura

del egoísmo, desviar los vilipendios para que pueda vivir sereno el criterio, conseguir que sean oídos los consejos de la prudencia.

¡Ah! Si el bello sexo yanqui se desimpresionase de Europa, por lo que respecta al verdadero sentido que debe darse á determinados especuladores de la tragedia social.

Efectivamente.

Forman época lo que ha sido llamado *contratos internacionales modernistas,* refiriéndose á enlaces matrimoniales, en los que figuran mujeres millonarias de los Estados Unidos, con hombres europeos de títulos nobiliarios. Lo que pudiera llamarse «signo de los tiempos». Las inmensas riquezas acumuladas por yanquis privilegiados de la fortuna, que ha favorecido á los Morton, Stokes, Patterson, Flaggin, Iznaga, Ward, Mackay, Heine, Vanderbilt, Gould etc., etc. Pero como la *fortuna* tiene variedad de formas, y la verdadera no es precisamente la que está basada en los intereses materiales, resultan errores, de muy lamentables consecuencias, entre esos intereses y los morales. En los primeros, por el cálculo sobre *dollars;* en los segundos, por descuidarles y no rendirles la primacía del homenaje. Nueva York, emporio del comercio; Chicago, emporio de la industria; Nueva Orleans, por su ventajosa posición. Todo pesa en la vida de la humanidad; pero es lo mejor de presente, y para el porvenir la moral. El tiempo hará ver mejor lo que son esos discursos electorales, en los que aparecen combatiéndose Balfour y Asquith. La lucha es entre tradicionalistas y progresistas.

Inglaterra, modelo político, no lo es más que relativamente. Como que no puede serlo de otro modo. Rosebery ha dicho públicamente á sus amigos que votasen con los unionistas; sin embargo, ha aconsejado también votar el presupuesto de sus adversarios, cuando la lucha estaba empeñada con apasionamiento. En el gran *meeting* en un *Skating Rink,* Asquith, sin tratar en primer término la cuestión constitucional, combate la actitud de Balfour, por lo que tiene, más que nada, de

2008 Ministerio de Cultura

actitud de partido político, actitud como si estuviera aconsejada por Maquiavelo, según aquello de que el fin justifica los medios, refiriéndose al supuesto verosímil de una guerra posible con Alemania, como queriendo apasionar el patriotismo inglés, á fin de que se oponga al *Tariff Reform*.

Asquisth, tratando de la cuestión de la marina de guerra, afirma: Que los liberales viven prevenidos y cuidan con entusiasmo de tomar medidas importantes, como se prueba que Inglaterra no ha estado jamás tan prevenida como lo está ahora para cualquier eventualidad bélica. Mas la verdad se impone. Y lo que resulta cierto es la cuestión batallona de la *Tariff Reform*, verdadero nudo gordiano. Claro está que se relaciona en importancia con lo que es, y representa ante el país la otra cuestión de *Freetrade*, complicándose el problema por la participación que tiene el proteccionismo, que se relaciona íntimamente con los artículos que son de primera necesidad para el pueblo. Porque no puede haber nada más absurdo que querer dar facilidades á la clase proletaria, aspirar á que la libertad sea un hecho en todas sus fases, pretender enlazar los intereses internacionales, manifestarse partidario de la justicia, y, sin embargo, poner trabas al comercio universal.

Con razón ha dicho Asquith á Chamberlain: «Hubo un tiempo en el que se calificaba de crueldad poner trabas, esto es, derechos arancelarios á la importación de trigos extranjeros en Inglaterra.» Y ahora se lanza la opinión de imponerles aquellos derechos. Entonces, ¿de qué sirven los trabajos plausibles diplomáticos para sostener viva la *entente cordiale* de nación á nación? ¿De qué las aspiraciones de quitar todo motín y protesta á la clase popular, cuando dice, airada, que no puede cubrir sus necesidades legítimas en la vida de ciudadano libre.

Asquith hizo un llamamiento á los liberales ante el pueblo congregado en *meeting*, aconsejándoles que no desistan de defender el derecho al que «los Pares han combatido durante siglos». «Derecho que está conquistado contra la Corona mis-

2008 Ministerio de Cultura

ma.» «El derecho de disponer libremente del dinero, que está cedido por el pueblo.»

Así sucede que Inglaterra se ve claramente cómo hace labor progresiva, contenida legalmente en el ejercicio de derechos aceptados por todos.

---

Lo que parece inverosímil, no lo es en realidad. Lo que pasa hoy es que la humanidad ha extendido sus horizontes intelectuales: abarca mucho más, en cierto modo, la inmensidad de derechos y de deberes. Por eso se da el caso de que Pierre Leroy-Beaulieu ha dicho en la Cámara, discutiendo el presupuesto francés de 1910: «Si queréis fácilmente realizar grandes economías, acometer la reforma de la ley de 1901.» Se refiere á gastos en cierto modo superfluos, aunque con tendencias socialistas. Leroy-Beaulieu recuerda lo que está dicho y menospreciado. Las transformaciones realizadas por los caminos de hierro, telégrafos, teléfonos, han debido de dar el resultado de verdaderas reformas administrativas, cosa que no ha tenido lugar. Al mismo tiempo añade: «Se nos dice que son necesarios 200 millones de francos de nuevos impuestos para asegurar el pago de los retiros obreros.»

Cuestión ésta por demás compleja, que se desvía de su cauce natural, por cuanto al Estado no corresponde que asegure la vida en existencia normal de ningún ciudadano. La ciudadanía no da derecho á esto, da garantías de otro orden. Corresponde á cada ciudadano pensar en el porvenir; corresponde á los patronos, en combinación con los obreros, asegurarles la vejez. Al Estado corresponde únicamente velar por el cumplimiento de lo que esté pactado. Al Estado incumbe indirectamente, por medio de leyes sabias, alejar al proletariado de las tabernas, cervecerías y cuantos centros puedan desviar de la moral universal. Al Estado corresponden las propagandas que difundan entre los ricos la predilección de cuidarse de las cla-

2008 Ministerio de Cultura

ses menesterosas, siendo uno de los medios suprimir gastos improductivos. Es preciso ver que la sociedad no se comprende bien organizada más que habiendo armonía de clases, girando cada una en su esfera propia, á la manera ordenada que nos enseña el sistema planetario, puesto en actividad maravillosa.

En los Estados Unidos, la opinión pública, formada por iniciativa particular, se ha visto conseguir la derrota de aquella calamidad municipal, conocida por el nombre de *Tammany Hall*, de Nueva York. Por más que si la derrota de esta institución corruptora ha sido por mayoría de votos, ha sido elegido alcalde, bajo la protección del *Tammany*, el juez Gaynor, por haberse dividido sus adversarios entre las candidaturas de Hcard, periodista millonario, y Bannard, republicano. Eso sí, todos los cargos del presupuesto municipal han recaído en enemigos del Tammany. Importando saber que el presupuesto de Nueva York asciende á 1.000 millones de pesetas. Advirtiéndose que los yanquis, indiferentes más de lo necesario (dicen que por sentido práctico) á las cosas políticas, dejan hacer á los *politiciens* su sistema inmoral, que á la larga ha de dar malos frutos.

Parece más acertado lo que pasa en Suiza. Su presidente Comtesse, en reciente elección, durable todo el año 1910, ciudadano popularísimo en el Gobierno federal de su país, ha merecido el aplauso de toda la prensa helvética, sin excepción de matices. Cítase por uno de los periódicos que es más leído, y que ha escrito en sus columnas: «El nuevo Presidente, si bien la nieve blanquea sus cabellos, no llegó á enfriar su corazón.» Esto es, su corazón conserva aquella lozanía que es propia del pensar honrado, que abunda tanto en la juventud, siquiera sea porque los desengaños no han agotado aún los entusiasmos hacia los ideales bellos. Por consiguiente, en este caso, la prensa periódica puede prestar un gran servicio nacional, al hacer ver diariamente la conducta digna de un Jefe de Estado. No puede haber algo ó mucho reprochable qne delatan fre-

2008 Ministerio de Cultura

cuentemente los periódicos de gran circulación, de los hombres públicos de Londres, París, Berlín, etc., quienes á veces dependen de ellos los destinos de su patria.

Con más, por las muchas avenidas que tienen ahora la política y los intereses materiales, se suceden fácilmente las situaciones políticas, lo que causa gran desgracia nacional.

Ahora que los medios de información son muchos, siendo transmitidos rápidamente; así es que la estabilidad de los precios es poca, y eso que, para desventura de la mayor parte de los consumidores, la competencia queda limitada por los altos derechos arancelarios, aunque nunca puede ser tanta como la que había cuando Venecia y Génova monopolizaban los mercados del Mediterráneo, y no podía Europa surtirse de granos de la República Argentina, por ejemplo. España, con mercado proteccionista, los cultivadores del trigo, comprendiendo su misión y mirando por sus propios intereses, han mejorado el rendimiento perfeccionando el cultivo, pues treinta y seis provincias usan en gran cantidad los abonos minerales, y la maquinaria agrícola, aunque con lentitud, va extendiéndose; que no dejan de influir las enseñanzas de las Granjas Institutos, secundadas por los labradores que cultivan en gran escala. Según estadística publicada, las necesidades del consumo son: 56.377.006 fanegas; de éstas se necesitan para la siembra 11.465.596, resultando un superávit de 14.265.868 fanegas. Sobre un cálculo de producción anual (término medio) de 82 millones de fanegas, equivalentes á 45 millones de hectolitros, según cuadro estadístico que tiene publicado *El Norte de Castilla*.

Fija la atención que sean las provincias de mayor recolección Sevilla, Burgos, Toledo, Valladolid, Jaén, Salamanca, Badajoz. Y las provincias que aparecen con más extensión de tierras cultivadas por trigo resultan ser Toledo, Burgos, Sevilla, Valladolid, Salamanca, Jaén, Badajoz. Siendo de lamentar que el cultivo intensivo no sea de más importancia con respecto al extensivo. Lo que no es extraño, sabiéndose que hay

2008 Ministerio de Cultura

veinticuatro provincias donde no es conocida la institución de crédito agrícola. No obstante el benéfico ejemplo que dan, por tenerlas, Burgos, Cuenca, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Segovia, Tarragona, Valladolid, Vizcaya, Zamora, Zaragoza. Y no hay que decir que otros muchos centros agrícolas del extranjero.

Sí, la asociación de la inteligencia, del capital, de la laboriosidad da ópimos frutos. Claro está, como haya buenos Gobiernos.

El porvenir se avecina con señales de peligros sociales; toda previsión es poca; los partidos políticos incurren en grandes responsabilidades, los publicistas de autoridad tienen el deber de dar la voz de alerta á la hora presente para que no suene en alguna posterior la campana de arrebato, que señalará entonces la hora fatídica para ricos y pobres en la agitación universal.

Cada vez se acentúan más los precios del trigo. La relación del «quarter» es de 290 litros. En el año 1907-08, la importación en Inglaterra fué de 26 millones de quarters; en el año 1908-09, fué la importación de 24 millones. Pero ha tenido Inglaterra que reconstituir con creces sus stocks. Alemania, que importó 7 millones en 1908 09, en el año 1909-10 está calculado que necesitará 10 millones para completar su consumo en el año corriente. Además de las contingencias de que las cosechas sean medianas, por las oscilaciones naturales en el promedio de cosecha que pudo haber en Rusia, en la India, Argentina y Australia. Según las informaciones, resulta que el consumo del trigo aumenta á medida que aumenta el refinamiento de la civilización; no olvidándose cuántos millones de habitantes tiene nuestro globo, algunos de ellos muy aproximados ya á una situación de cultura que pide de ésta las mayores ventajas. En Méjico se señala una firmeza en los precios del trigo; los productores no manifiestan señales de debilidad. Antes al contrario, los grandes intermediarios entre productor y consumidor creen en un alza que por lo me-

2008 Ministerio de Cultura

nos no corra peligro de disminuir rápida é inmediatamente.

Indudable es que el tráfico, en general, da señales de engrandecimiento, por ser las facilidades industriales mayores; la actividad se revela en aumento, y el goce de más necesidades viene en progresión ascendente. Esto no estará en España en la proporción que resulta en otros países; pero que el desarrollo mercantil es un hecho, no cabe duda. La misma competencia en que están Hamburgo y Amberes, la que sostienen Inglaterra y Alemania, la lucha empeñada que tiene Francia en Buenos Aires, las rivalidades que existen entre italianos y españoles en la América latina; Chicago, que está empeñada en sostener su primacía por los mercados de los Estados Unidos. Todo demuestra lo que es la época presente en orden á los intereses materiales. Hace poco más de un siglo, en España no había para el tráfico con América otros puertos de tráfico importante que Barcelona, Cádiz y Sevilla; ahora, ¿cuánto mayor no es su número? Los monarcas alemán y belga han intervenido en los tratos que mediaron para adquirir los belgas una flota de trasatlánticos de los alemanes. Por la lucha de puertos que se ha entablado en los mares del Norte de Europa. La resolución arbitral no ha satisfecho del todo.

Seguramente que la influencia del trabajo podrá conseguir mucho para evitar guerras como las anteriores, de deplorables consecuencias.

¿Cuándo se ha visto en España cuidarse de la estadística general con el esmero de detalles que se tiene ahora? Ni en los tiempos de Columela, de Floridablanca, de Jovellanos, de Caballero, de Bravo Murillo, etc., etc. Por fin, ha llegado el día que se ha comprendido que si la estadística no es ciencia, ayuda á serlo á todas las ciencias morales y políticas. La estadística da luz para ver la actividad económica, las energías individuales y colectivas, los errores ó aciertos de los gobernantes, los extravíos ó luminosos pensamientos de los publicistas. La realidad en sentido práctico se impone, y las informaciones se comprueban minuciosamente. Se rectifican los

2008 Ministerio de Cultura

errores de cálculo, se cuida de prever las contingencias de las cosechas y, hasta donde es posible, se atiende á los riesgos de las crisis fabriles.

Pónese atención á los acontecimientos nacionales y extranjeros, por lo que tiene de peligrosa la política.

---

Siempre habrá que tener presente que el consumo de trigo está contenido, por no poder el mayor número de consumidores comprar todo el necesario para una buena alimentación.

Con esto se relaciona nuestra exportación á Francia de muchos artículos que se puede con ellos tener un monopolio legítimo; que en esto de los monopolios puede haberlos por privilegio de la naturaleza (derecho natural) y por privilegio que otorgue el Estado (privilegio positivo). Tal sucede en el segundo caso con las patatas tempranas, uvas de mesa, higos, almendras y melones. Las almendras, exportación importantísima, que de pagar por derechos arancelarios 5 y 3 francos, según la columna arancelaria, pagarán en adelante 10 y 3. El aumento de derechos es desde 30 por 100 hasta 300 por 100. Elevación que no puede justificarse á nombre de la libertad, puesto que equivale á la prohibición. Así resulta la inconsecuencia socialista, y la conculcación de los fueros, que son peculiares de las libertades racionales, en la liberal Francia.

Los tratados de comercio, ¿cómo hacerlos posibles con tanta exageración universal? La paz de los pueblos, ¿cómo conseguirla con la malhadada guerra de tarifas? En España se ha reunido en Alcira la Federación agraria de Levante; hubo numeroso concurso de representaciones personales y colectivas. Se citó el caso de haberse legislado acerca del trabajo de los obreros del taller, sin acordarse de los trabajadores del campo, siendo así que la agricultura contribuye mucho más á las cargas del Estado que la industria. Se añadió la protesta justificada contra el industrialismo regional. Se repitió la recomendación de los tratados de comercio. Pero en España suce-

2008 Ministerio de Cultura

de, poco más ó menos como en las demás naciones, que es dificultad insuperable el Tratado comercial, por superar á las demás influencias, alguna ó algunas, que imponen decisivamente sus intereses á los ajenos. Dándose lugar al comercio ilícito, que fomenta la inmoralidad, hace odiosos á los más opulentos industriales, y vive latente la antipatía de clases.

La injusticia se hace notoria, y los Gobiernos han de luchar gastándose sus prestigios, al ocuparse, por ejemplo, del desacuerdo de los madereros fabricantes de envases de Cataluña, con los exportadores de frutas de Levante, con motivo de solicitar éstos que se les facilite la importación de envases extranjeros. El caso de los Estados Unidos no es aplicable á España ampliamente. Pues aunque en ésta han mejorado los jornales, no se puede decir que suceda como en aquella nación americana, de tan gran potencia industrial, favorecida por dos mares; donde cada día aumenta la demanda de brazos; donde las *Trade Unions* cuidan espléndidamente de sus asociados; donde los salarios crece su cuantía, calculándoseles un término medio de 90 pesetas semanales, y rigiendo en todo su vigor la ley del descanso dominical. Está calculado que miles de obreros ganan 15 pesetas diarias en las industrias superiores. ¡Ah, si fuese un hecho la libertad que está sancionada por la justicia!

Con tener el metal amarillo la doble representación de mercancía y de moneda, sin embargo, en el tráfico y transacciones que se hacen de ese metal se ve la necesidad que existe de no levantarle barreras de mercado á mercado nacional, ni del extranjero al extranjero, ni de continente á continente. Con ser los conflictos frecuentes y de importancia. ¡Ay si no se dejase expedito el camino al oro, para corresponder á la demanda con la oferta! Se confirma la importancia del mercado universal oro, que en el año 1909 aumentó de valor el *Stock* mundial en unos 2.000 millones de pesetas, según *Wall Street Journal*. Y según esta publicación, la existencia de oro está representada en la forma siguiente:

2008 Ministerio de Cultura

| | | |
|---|---|---|
| Estados Unidos..... | 8.250 | millones. |
| Francia..... | 5.600 | » |
| Alemania..... | 5.550 | » |
| Rusia..... | 4.520 | » |
| Inglaterra..... | 2.860 | » |
| Otros países..... | 10.225 | » |

A veces no cabe duda de que la circulación fiduciaria influye desdichadamente en el curso de los mercados. Tal es el caso de España, que no obstante tener existencias, que son relativamente importantes, de metal amarillo en las cajas de su Banco nacional, como éstas no se abren para servir al público, para éste es como si no hubiesen las existencias. Precisamente lo que exige más expedita circulación es la moneda.

Sin que con ello tengan inmediata relación los presupuestos del Estado. En España, por ejemplo, éstos importaron las cantidades siguientes:

| AÑOS | Ingresos. | Gastos. | |
|---|---|---|---|
| 1857..... | 496.768.301 | 480.825.148 | Demostración, aumento de riqueza. |
| 1890..... | 844.832.310 | 821.867.497 | |

Los cambios de España con el extranjero siguieron su curso independiente, y con fatal independencia llegaron á ser ruinosos en su grado máximo. Pasa con esto, que se cumple la ley económica, como sucede con los intereses de Deuda pública por gastos improductivos. Así España ha llegado á pagar por su Deuda nacional, anualmente, muy cerca de 300 millones.

En fin, la *realidad* se impone. Y una de las imposiciones actuales es la de celebración de Congresos, como el llamado «Congreso profesional católico de Italia», que se ha celebrado en Milán. En él se trató de coordinar las ideas elementales de resistencia y de lucha de clases, con la lícita afirmación y la gradual conquista de derechos frente al capital. O sea, que la lucha de clases no sea por sí misma un fin. (Tan no lo es, que

2008 Ministerio de Cultura

de lo que se trata es evitar esa lucha por medio de transacciones circunstanciales.) Al mismo tiempo, que desaparezcan esos fines mal sanos que pueda tener el sindicalismo rojo, que es característico de las *Cámaras del Trabajo*, y por ende resulta la resistencia perturbadora. Unas veces manifestada por anarquismo político, otras por corrientes materialistas industriales, algunas por pasiones anticlericales, no pocas por instintos revolucionarios y hasta por supina ignorancia económica.

La realidad se presenta evidente, cuando los egoísmos son brutales.

ANSELMO FUENTES

2008 Ministerio de Cultura

# LA AMÉRICA MODERNA

La formación patriótica y moral en las escuelas argentinas.—La colaboración escolar.—Confraternidad franco-argentina en el homenaje al general San Martín.—La crisis nacional en Centro América. Tarifas americanas.—La comunidad moral. Conferencia internacional de las Repúblicas americanas y su programa.—Iberismo y americanismo.—Inmigración y colonización en la Argentina.

Los políticos americanos dan la importancia merecida á las cuestiones pedagógicas, y los pedagogos americanos no están exentos de una deseable y sana preocupación política. Para pueblos nuevos, con abundante población mestiza, que tienen importantes conglomerados de razas que les trae la inmigración, es esencialmente fundamental el procurar la formación del sentimiento patriótico para el mejor cumplimiento de los deberes cívicos. Esta exigencia es la que tienden á llenar las orientaciones de la enseñanza en la República Argentina, huyendo de la psicología de los extremos que se ha mostrado en dos épocas distintas en Francia.

Después del desastre sufrido por Francia, se pensó en la revancha, y se produjo así una especie de enseñanza militarista, que conducía lógicamente á la formación de un espíritu agresivo en los niños, cosa bien distinta de la acometividad mental, característica de los espíritus libres. He aquí un ejemplo.

M. Paul Bert, relator de la primera ley francesa de educación, se expresaba así en su informe:

«La educación militar es más importante que la educación civil; pues si de ésta puede depender la fortuna y la libertad

2008 Ministerio de Cultura

del país, de la educación militar puede depender, en cambio, su existencia y su honor.»

«Queremos fusiles para las escuelas; sí, el fusil, el pequeño fusil, que el niño aprenderá á manejar desde la escuela, cuyo uso será para él algo instintivo, que no olvidará jamás y que no tendrá necesidad de volver á aprender más tarde. Pues no debe olvidarse que ese niño es el ciudadano de mañana; y en todo ciudadano debe haber un soldado siempre alerta.»

La reacción de estas tendencias militaristas no se hizo esperar; los estadistas y los pedagogos han contribuído á ello.

Georges Leygnes, en *L'Escole et la Vie,* René Goblet, Devinat, Charles Dupuy, en discursos unos y en monografías otros, lo reconocen; y M. Laurín traduce el pensamiento así:

«La idea general y antigua que daba unidad moral á la enseñanza, era la idea de patria, la idea del desquite y la revancha; en el profesorado estaban los apóstoles más fervientes, los más convencidos de la necesidad de la revancha, cuando ella era la opinión general de los franceses.»

«Las obras clásicas de historia y de lectura, los trozos escogidos, los cantos á lo Déroulède, traducen bien este pensamiento. Pero todo esto ha cambiado con los años.» «Los maestros se han convertido en los más vibrantes apologistas de la paz, los más fervientes apóstoles de la ciudad de armonía y de justicia, y hay casi la misma unanimidad entre ellos para exaltar los sentimientos de humanitarismo, las ideas de paz, que la que existía hace menos de diez años para celebrar las excelencias de la patria y las glorias de la guerra.»

Se cayó, como se ve, en el extremo opuesto, en un internacionalismo antipatriótico, que provocaba una crisis de civismo verdaderamente amenazadora para la cohesión social. La reacción en Francia de estas tendencias é iniciación de una corriente en la pedagogía nacional, moral y patriótica, se demostró en la célebre interpelación del 3 de Junio de 1904, en la Cámara de Diputados francesa, sobre el internacionalismo en la escuela, donde Georges Grosgeau, M. Gauthier, M. Chau-

2008 Ministerio de Cultura

mié (ministro de I. P.), Maurice Cohir, Jaurés, mantuvieron á gran altura la discusión, triunfando por 468 votos contra 47 los que rechazaban las teorías antipatrióticas que los internacionalistas llevaron á las escuelas. Gustave Hervé representa el ángulo más saliente que resta en Francia de las direcciones antipatrióticas.

El espíritu de ponderación patriótica se ha de perseguir no solamente en la escuela oficial, sino también en la privada. Esto es, lo que tiende á conseguir la legislación de la Argentina. Dice Bismarck Lagos, inspector técnico general de escuelas particulares en la Argentina:

«La religión del deber, como piedra angular para la formación del carácter en el niño; la formación del carácter como cimiento de la educación cívica, y ésta como pedestal del ciudadano patriota, es el programa de educación moral que debe llenar la escuela.

»No queremos se infiltre en nuestros educandos la tendencia rechazada del militarismo, ni tampoco somos partidarîos de las ideas avanzadas de humanitarismo; deseamos para la escuela argentina un término medio, en armonía con las ideas modernas, y teniendo por base los principios de la moral que legitima y aplaude la defensa del honor y de la patria, y que vitupera las guerras de conquista.»

. . . . . .

«La solución del problema de dar verdadero carácter nacional á la enseñanza en la escuela privada, en armonía con la amplia libertad de enseñar y aprender que acuerda nuestra carta fundamental, y sin herir intereses muy respetables de nacionalidad, la encontramos dentro de la Ley Nacional de Educación del 8 de Julio de 1884.»

He aquí una muestra de cómo se reflejan estas tendencias en los programas analíticos, reglamentando el mínimum de enseñanza que se ha de dar en las escuelas particulares en la Argentina. (Ley núm. 1.420, art. 6.°)

2008 Ministerio de Cultura

HISTORIA ARGENTINA

«Pequeñas narraciones, anécdotas y explicaciones sencillas tomadas de la Historia Nacional, tendientes á despertar en el niño el interés, el ejemplo y veneración por los prohombres y á solemnizar las fiestas patrias y principales acontecimientos de la Historia Argentina.

La Bandera Argentina.—El Escudo Argentino.—El Himno Nacional Argentino.—El 25 de Mayo.—El 9 de Julio.—El 12 de Octubre.—Observación de objetos históricos y representaciones gráficas».

La naturaleza no prende el fruto formado de las ramas de los árboles; el fruto es producto de una transformación de elementos que proporciona la atmósfera, el agua y la tierra. Así son también los productos morales; no simples añadidos por la narración, sino productos de la educación.

Esta idea de la pedagogía se ve en el procedimiento de instrucción moral y cívica de la Argentina seguido en la escuela. He aquí otra parte interesante del programa analítico:

«*Moral.*—Conversaciones, pequeños relatos, poesías y ejemplos morales, llamados á despertar el sentimiento del deber, enaltecer la virtud y condenar el vicio.—Enseñanza práctica, observando las inclinaciones del niño, fomentando las buenas y corrigiendo las malas.»

«*Moral cívica.*—Conversaciones, poesías y relatos de asuntos patrióticos, tendientes á desarrollar el amor al país, el sentimiento de solidaridad nacional, la defensa de la patria, el servicio militar, etc.—Designación de personas que desempeñen autoridad y servicios públicos.—Observación y numeración de los servicios que prestan á los individuos y al pueblo los empleados públicos.»

En el cuarto grado escolar, este punto adquiere más amplitud hasta llegar á la tolerancia religiosa, bien distinto de la enseñanza de Religión y Moral de nuestros Institutos, en los



2008 Ministerio de Cultura

cuales se contraía la enseñanza á comentar las plagas de Egipto ó las veces que David tocó el arpa. Véanse estos epígrafes:

«*Deberes con los otros hombres.*—Justicia y caridad.—Respeto á la vida, á la reputación, á la propiedad y á la libertad de los otros hombres.—Fraternidad.

*Relaciones respecto á los bienes.*—Economías.—Funestas consecuencias del juego y de la ambición.—Prodigalidad.—Avaricia.—Trabajo.—Ahorro.

*Deberes para con Dios.*—Amor y respeto á Dios, como creador y providencia.—El cumplimiento de los deberes que dicta la conciencia.—Tolerancia con los sentimientos religiosos bajo las diversas formas que se manifiesten.

La enseñanza se dará por medio de lecturas, anécdotas, explicaciones y ejemplos que despierten y robustezcan el sentimiento del deber y de la responsabilidad.

*Urbanidad.*—Reglas generales de urbanidad».

Imagen viva de la formación cívica así perseguida la vi en el francoalemán Estrasburgo, y con ocasión de una revista militar.

Muy temprano, antes de la hora de costumbre, la biblioteca de la Universidad de Estrasburgo quedó desierta. Mis colegas, los estudiantes alemanes, se encasquetaron precipitadamente sus gorras multicolores, azules, verdes, rojas, moradas... distintivas de los *Korps* á que pertenecían, verdaderas logias escolares, y como bandada de pintados pájaros tropicales se dirigieron al campo de revistas, en donde un ejército de hombres, forrados de acero, iba á desfilar ante un ejército de niños, cubiertos de sencillos emblemas. El kaiser, seguido de una brillante cohorte de banderas blancas, en cuyos lienzos abrían sus brazos aplastados las cruces teutónicas, y de coraceros de albas vestiduras, como caballeros del Santo Graal, iba á la cabeza de una fuerte división que acababa de vencer en simulacros de combate, junto á la raya de Francia, al supuesto ejército francés en las últimas maniobras. Los soldados eran bávaros, prusianos, westfalianos, sajones; los niños,

2008 Ministerio de Cultura

alumnos de las escuelas alsacianas y lorenesas, hijos de padres franceses antes de la guerra franco-prusiana. El kaiser saludaba agitando el cetro azul, salpicado de flores de lis doradas, á aquellos pequeñuelos que, guardados por la policía como cosas de cristal, vitoreaban á los corpulentos soldados, que sonreían al pasar... La patria, en su manifestación juvenil y vigorosa, como llama nuestro Galdós al ejército, se ponía en contacto con la generación nueva; la acariciaba, alardeaba de su fuerza, daba una impresión profunda á la sensibilidad de los niños, preparando un germinal de amor al suelo y á la sociedad en que vivían. Y cerca de los niños, los estudiantes agitaban sus gorras al paso de los soldados, y los maestros y profesores formaban masa compacta con ellos.

Recordé entonces mi vida de escolar. Yo no escuché nunca en las aulas una invocación patriótica; la historia de España la hicieron pasar ante mis ojos como desfile de batallas, trazadas en groseras pinturas murales, y luego... en la Universidad la disertación científica escueta, como voz salida de un páramo, me habló de todo menos de la patria.

En Estrasburgo veía yo el principio de la obra que en Alemania se remata en las Universidades. Sólo algunos profesores, los de Filosofía de la Universidad de Marburgo, dejan de invocar á la Patria; pero bien es verdad que no son alemanes, son judíos.

Entre nosotros, un socratismo más aparente que real ha querido presentar como deseable la separación del cultivo de la ciencia y de la pasión patriótica, y por otra parte, la corriente krausista, especie de género chico de la Filosofía, ha debilitado en las concepciones políticas la idea del Estado fuente del nacionalismo. Y se ha afirmado que la ciencia no tiene patria. Es verdad, pero los científicos sí la tenemos. Si es lícito pensar cuándo se hace ciencia y cuándo se enseña en fines humanos, ¿por qué no en fines patrióticos? Si lícito es, conforme al puritanismo de la concepción cosmopolita, hacer ciencia para nuestros antípodas, ¿por qué no para nuestros compatrio-

2008 Ministerio de Cultura

tas con fines nacionalistas? Tanto más valor moral tiene un trabajo, cuanto con fines más sentimentales se hace.

El pueblo alemán, haciendo un haz de fasces con sus plumas y sus espadas, ganó la unidad espiritual y política; fundiendo ciencia y patriotismo, prepara nuevamente una generación formidable. Y me parecieron de alfeñique los maestros franceses, muy socráticos también, y los soldados que días antes viera en Belfort estornudando rapé, y sintiéndose ciudadanos del mundo, algo así como de opereta...

Aquella revista de Estrasburgo fué para mí la mejor lección del curso de verano que pasé en la Universidad Imperial.

El dinamismo nacional tiene su receptáculo en el patriotismo, y éste es el sentimiento—fuerza más poderosa de las sociedades actuales.

Los argentinos lo saben bien, y por eso abordan el problema hasta en la enseñanza privada que comprende allí, por regla general, á una población exótica.

Nada padece por ello la libertad. Así lo dice Bismarck Lagos en su informe:

«Pudo la disposición del Consejo levantar resistencias por parte de algunos directores y maestros que creían ver en ella coartados principios de libertad consagrados en nuestra Constitución; pero no tardaron en convencerse que ella no trata de restringir la libertad de enseñar; mas quiere sólo que el que se dedique á ello sepa, por lo menos, lo que enseña y tenga algunas nociones de la forma de transmitir conocimientos á los niños, siendo, por otra parte, bien conocidas las razones que obligaron al Consejo á dictar el Acuerdo, el que está encuadrado dentro de las prescripciones contenidas en los incisos 1.°, 12.° y 13.° del art. 57 de la Ley Nacional de Educación.»

* * *

¿Puede formarse un pintor con sólo contemplar los lienzos pintados? Indudablemente que no. El seguir las vías empíri-

2008 Ministerio de Cultura

cas por las cuales se llega á la obtención del producto científico, es el procedimiento indicado en el método docente moderno. En el Seminario (Seminär), como se llama en Alemania á la Escuela de Investigación (ó Laboratorio, nombre que hemos adoptado los Profesores españoles para distinguir esta institución de los establecimientos de enseñanza eclesiástica), no se sigue otro procedimiento, y en ellos muchas veces los alumnos hacen de colaboradores del profesor, de verdaderos asistentes. En la escuela argentina se ha entrado por estas vías. El inspector técnico Carlos N. Vergara cita el siguiente caso:

«Como inspector, encontré muy mejorado á un maestro que había conocido, poco antes, con muy mala disciplina.

Al preguntarle la causa de este cambio, me dijo:

—Tengo algunos niños que me ayudan mucho; aquel que usted ve allí es muy bueno y coopera eficazmente al orden de la clase.

Este otro despierta mucho interés en sus compañeros cuando viene al frente á presentar problemas ú otras cuestiones.

Esto nos conduce á ver que en la escuela se halla toda la la ciencia social en un cuadro vivo, que dice más que todas las palabras.

En la dirección de los asuntos públicos, todo el problema consiste en conocer las fuerzas de que podemos disponer y saber aprovercharlas en beneficio de la comunidad.

Esto ha sido poco comprendido en la sociedad y en las escuelas.

Muchos maestros pretenden hacerlo casi todo por sí mismos, sin sospechar que tienen en los alumnos colaboradores excelentes, que pueden hacer entre todos más que el mismo maestro por el progreso de la clase, si se les da elementos y se les estimula á que cada uno piense por sí y colabore lo más posible en la obra común.

Por el contrario, el maestro que con su autoridad oprime y deprime la inteligencia de sus alumnos, no los educa, los degrada, porque la verdadera educación consiste en que cada

2008 Ministerio de Cultura

uno aprenda á bastarse á sí mismo y á colaborar conscientemente en favor del bien general.

Pero el que se concreta á recibir lo que dice el maestro ó el libro, puede brillar en esta tarea de máquina, pero no llegará á tener iniciativa propia, ni conciencia, ni la dignidad del sér libre, que es lo que necesita el hombre para ser feliz y para poder contribuir á la felicidad de sus semejantes.

Ningún libro existe donde puedan verse mejor las leyes sociales que en la vida escolar, excepto el de la vida misma de las naciones, que es el libro completo sobre sociología.

Pero la vida escolar nos presenta á la naturaleza humana virgen aún, sin los grandes extravíos que vienen después.

Por eso la tarea del educador es la más preciosa base para el estudio de la sociología. De allí sacó Sarmiento su sabiduría.

Y cuando esto se comprenda, ha de exigirse un conocimiento práctico de la enseñanza para ingresar en las facultades de derecho, en vez de todo lo demás que generalmente se exige».

*
* *

En tierra francesa se ha erigido una estatua al libertador argentino San Martín. En Boulogne-sur-Mer se levanta el monumento, y en Buenos Aires se rinde otro homenaje á Francia en prueba de gratitud. La prensa francesa notó bien pronto que el monumento no era solamente un símbolo histórico, sino una significación y un programa futuro para la política exterior francesa. Bien claro lo demuestra la descripción que hizo *Le Figaro* de la fiesta de la inauguración. Así escribía:

«Hemos venido aquí para celebrar la memoria de un gran general y de un gran ciudadano, ilustre en esa inmensa América del Sur que, con Bolívar, hizo libre. Apenas entramos en las bulliciosas calles de Boulogne, sorprende nuestros ojos una visión del primer Imperio: formados y seguidos de un escuadrón de nuestros brillantes coraceros, cien granaderos argentinos preceden al cortejo oficial. Con los sables en alto, firmes

2008 Ministerio de Cultura

y ligeros, sobre sus caballos impacientes, elegantes, enérgicos y briosos, contemplan con sus ojos vivos y curiosos la multitud que los aclama. Llevan el *shako* de nuestros voluntarios del 92; tienen la túnica ceñida, corta por adelante y terminada atrás por dos pequeños faldones; sobre el pecho brillan dos hileras de botones de oro que parten de los hombros y se unen más abajo de la cintura. Les cruzan el pecho correajes blancos que hacen resaltar su talle, y altas botas, con espuelas curvas, los calzan hasta las rodillas.—¿No es acaso un escuadrón del Gran Ejército que viene de las lejanías de la historia á fin de traer á los hijos del héroe que recorrió la mitad del nuevo mundo para romper todos los vínculos de la esclavitud, el saludo de los que han llevado por el viejo mundo la imagen de la libertad?—*Importa que la opinión francesa comprenda la importancia, en cierto modo histórica, de la ceremonia que se celebra aquí. Es preciso que vea algo más que un homenaje sentimental á la memoria de un gran hombre extranjero que vino á morir en tierra francesa.* La República Argentina ha delegado aquí, además de esos cien granaderos, que son la carne de su carne, destinados á evocar entre nosotros los días terribles y gloriosos de su libertad, cuatro buques de guerra: *Presidente Sarmiento*, *Rosario*, *Paraná* y *Pampa*. El distinguido ministro que la representa en París, el Sr. Ernesto Bosch, ha hablado en nombre de la gran república. El Gobierno argentino ha querido también tener aquí un órgano especial, y ha enviado al Sr. Belisario Roldán, cuya joven y fogosa elocuencia ha surgido magnífica á los pies del monuménto. Están en Boulogne los más eminentes representantes de la República Argentina en el extranjero: los de Londres, Roma y Bruselas. Han venido también los ministros del Brasil, de Chile, de México, de Cuba, de Venezuela, de Costa Rica, de Colombia, del Uruguay, y el embajador de los Estados Unidos en París.»

El profesor de la Universidad de Burdeos decía el por qué *convenía* admirar, alentar y amar la América latina.

Habló de la unidad de raza que se forma de tantos elemen-

2008 Ministerio de Cultura

tos aglomerados y que se impone hasta el punto de formar un ambiente que absorbe todas las corrientes extranjeras, hasta la de sangre negra, y constituye un nuevo y maravilloso instrumento étnico de progreso, de civilización y de trabajo, una fuerza prodigiosa que será la del porvenir: «No sois vosotros, ciudadanos de América, bastante conocidos en Francia, y, sin embargo, veo en vosotros una de las grandes esperanzas de la humanidad. Poseéis el sentido y el gusto de la libertad. Sois aquellos hacia quienes nosotros debemos ir.»

Los italianos, que siguen paso á paso el movimiento americano, y especialmente el argentino, comentan claramente el ejemplo que ofrece Francia. Guillermo Ferrero, el brillante escritor italiano, ha comentado este hecho con gran clarividencia.

La resolución del Gobierno francés de participar en las ceremonias causó el más vivo entusiasmo en la Argentina.

No se sorprenderán de esto los que conocen un poco á América. Nada podía llegar más profundamente al alma argentina que este homenaje de Francia y de su Gobierno, á uno de los héroes más populares de la guerra de la Independencia.

Todo el mundo sabe que los norteamericanos profesan una veneración casi religiosa á la memoria de Franklin y de Wáshington. Pero esta veneración de los norteamericanos no es un fenómeno aislado en el nuevo mundo. Todos ó casi todos los Estados americanos tienen sus héroes nacionales, cuya memoria adora el pueblo. Se les erige monumentos en todas las plazas; se da un nombre á las calles, á las escuelas, á los cuarteles, á los hospitales, á los buques de guerra; se celebra cada año con ceremonias solemnes las fechas históricas de su existencia; se hace aprender á los niños de las escuelas la historia de su vida. La admiración de esos héroes es un deber cívico. El más escéptico de los americanos se burlará de todo, excepto de sus héroes nacionales. Son para él como dioses que están por encima de la crítica humana, en las serenas esferas de la gloria eterna. ¿Qué fuerza humana podría empañar una gloria tan alta y tan pura?

2008 Ministerio de Cultura

Es un verdadero culto nacional que tiene sus sacerdotes, sus fiestas y sus ritos; y que, bajo una forma más laica, recuerda un poco el culto de los fundadores de la ciudad establecido en todos los Estados antiguos. San Martín es, en cierto modo, el Teseo ó el Rómulo de la Argentina. Es, pues, natural que ese culto sea la expresión más elevada y característica del patriotismo americano, que se sacrifica igualmente ardiente, casi fanático, en el Norte como en el Sur, en todos los Estados del nuevo continente. Y es quizás por esta razón que algunas veces los europeos se asombran cuando oyen hablar á un americano de uno de esos héroes, del mismo modo que un francés hablaría de Napoleón...

América ha comprendido perfectamente esta verdad elemental. Su ardiente patriotismo es la gran fuerza moral de que se sirven las jóvenes repúblicas del nuevo mundo para incorporar á su país de adopción á las diferentes razas llegadas de Europa, y para atenuar en las clases ricas y cultivadas la atracción irresistible que ejerce sobre ellas la vieja civilización de Europa. ¿Hay que sorprenderse, pues, de que se halle en el patriotismo americano exageraciones que nos parecen extrañas, solamente porque juzgamos de la situación de esos lejanos países, comparándola con la de los nuestros? El patriotismo, creación francesa en gran parte, se ha hecho, desde hace un siglo, la gran fuerza de cohesión de los Estados modernos, á medida que se debilitan las dos fuerzas morales que sostenían al Estado en los siglos pasados: el espíritu religioso y la adhesión á la dinastía. Pero en Europa las tradiciones nacionales y locales, el prestigio que tienen todavía las viejas instituciones y las viejas dinastías, cumplen, en parte, la función que en América se debe por entero al sentimiento patriótico. Allí, pues, el patriotismo debe tratar de ser todo lo más fuerte, puesto que es la única fuerza de cohesión social, y su obra es más difícil.

La facilidad para producir riqueza que en América es sin duda mayor que en Europa, ha encubierto á muchos europeos

2008 Ministerio de Cultura

las graves dificultades que encuentran las jóvenes sociedades del nuevo mundo para darse una organización definitiva y sólida. No solamente todas las clases tienden, cada día más, á componerse con elementos muy diferentes por origen, por educación, sino que también toda la vida de América está como desgarrada por una contradicción trágica que Europa no conoce y que constituye el rescate de las riquezas tan fácilmente adquiridas en el nuevo mundo. El gran papel histórico de los Estados americanos en nuestra época, es la conquista y la primera valorización de un inmenso continente, en gran parte desierto todavía. Cada americano debe ser un poco lo que se llama allí un *pionnier*; saber adaptarse cuando es necesario á los trabajos, á las privaciones y aun á los peligros de una vida ruda y simple en tierras donde la población es rara, en contacto inmediato con una naturaleza todavía primitiva, enorme, apenas dominada y á veces peligrosa, al mismo tiempo que llena de riquezas. Esto explica por qué el espíritu puritano, perseguido en Europa como fuerza subversiva, ha sido tan poderoso factor de desarrollo en la América del Norte. Pero las jóvenes sociedades americanas están al mismo tiempo demasiado ligadas á Europa, es decir, á países de vieja cultura, por la identidad del origen y de la civilización; disponen de suficientes riquezas para sentirse irresistiblemente atraídas por todos los placeres, esplendores y complicaciones de las civilizaciones antiguas y refinadas...

La inmensidad de las ciudades americanas es el símbolo material de esa contradicción trágica. Se hallan en América comarcas completamente agrícolas, y en las cuales el desarrollo de las ciudades, en relación á la población total, es más grande que en ciertas regiones industriales de Europa. Casi la cuarta parte de la población de la Argentina, por ejemplo, está en Buenos Aires. La atracción de las ciudades parece todavía más fuerte que en Europa en esos países en que, sin embargo, está en el campo la fuente inagotable de inmensas riquezas...

2008 Ministerio de Cultura

¿Qué sería en esos países de las clases ricas habituadas por educación á los refinamientos de las viejas civilizaciones, si una pasión muy poderosa no las uniera á la Patria y no las diera fuerzas para soportar todo lo que puede haber en ella de duro y de desagradable, en ese esfuerzo que se debe cumplir sobre la naturaleza primitiva del continente? En América, tanto en el Norte como en el Sur, las clases medias reprochan á las clases superiores el ser demasiado «europeas», de gastar en el viejo mundo gran parte de su tiempo y su dinero, á pesar del amor ardiente que manifiestan por el nuevo mundo. Si ese amor se debilitara, la atracción de aquellas clases por la vieja civilización de Europa podría llegar á ser realmente un peligro nacional y comprometer el porvenir de las jóvenes sociedades.

No es preciso, pues, asombrarse de que los argentinos se hayan manifestado tan contentos por haber podido levantar un monumento á San Martín en el país de Europa hacia el cual se sienten más fuertemente atraídos, y al cual deben en parte su independencia, y en Boulogne-sur-Mer, donde desembarcan cada semana en gran número de paso para la Ciudad Universal. En el umbral de esta vieja Europa, que les agrada demasiado para que se pueda negarles el derecho de detestarla un poco en el fondo de sus almas, el héroe nacional que libertó á la Argentina de la dominación europea, les recordaría el deber de no olvidar, en medio de los esplendores, de los placeres y de las magnificencias de la Ciudad Universal, las llanuras inmensas, inundadas de sol, de silencio y de soledad, donde el esfuerzo casi invisible de un trabajo duro y simple elabora la futura grandeza de la patria...

En España se ha formado ya una inmensa base emocional que espera las estatuas del heroísmo americano. España es la Roma de Occidente; la que puede construir, como ninguna otra, el gran panteón de los dioses americanos. Esto no es ya una aspiración romántica; es incluso una necesidad cultural ibero-americana, puesto que, aparte de las raíces étnicas que

2008 Ministerio de Cultura

los latino-americanos tienen en España, aquí están los valores históricos, los tesoros documentales del nacimiento americano.

* * *

La América central constituye hoy el lado flaco de la personalidad internacional ibero-americana. Los Estados Unidos amagan de firme la independencia de Centro América que, por su disgregación política, compromete la independencia de sus Repúblicas. Es una verdadera crisis de la personalidad internacional mucho más honda que la de los Estados balkánicos en Europa, y que se extiende cada vez más por las Antillas. El Dr. Evelio Rodríguez Lendián, catedrático de Historia de la Universidad de la Habana, en su obra sobre «Los Estados Unidos, Cuba y el Canal de Panamá», describe la historia de las relaciones cubano-yanquis para llegar á una conclusión amenazadora para los cubanos. Los Estados Unidos, al emanciparse de Inglaterra, tenía *trece* Estados; su expansión se dirigió hacia el Sur y el Oeste hasta tocar ambos Océanos. El imperialismo les lanzó fuera de la frontera continental en el último decenio del siglo XIX, apoyándose en las armas y buscando base teórica, que les librase del rubor, en la doctrina de Monroe, y cayeron en su poder, en el Pacífico, Haway, Filipinas, una isla de las Ladronas, varias de las de Somoa; en el Atlántico fueron su presa Puerto Rico, la intervención en Cuba y Nicaragua, su influencia en Haiti y Santo Domingo, y, por último, en Panamá. Este canal es un bien comercial para Cuba y un gran mal político. Hay que recordar la notoria influencia económica yanqui en Cuba cuando ésta era aún colonia española.

El Dr. Lendián afirma: «Si tenemos en cuenta, pues, esto último, y además ese deseo expansionista de los Estados Unidos y nuestra cercanía á éstos y posición geográfica envidiable, se comprenderá entonces por qué desde muchos años ha, desde 1809, tienen puestos los ojos en Cuba, y cómo ha sido su

2008 Ministerio de Cultura

eterna preocupación el encontrar un motivo justo y racional para intervenir en esta Isla, hasta que al fin nosotros se lo dimos con la guerra con España, y nos intervinieron.

Y hoy día, aunque pueblo independiente y soberano, estamos controlados por los Estados Unidos.

¿Pretenderán en el día de mañana apoderarse de nosotros?

De nosotros depende. Si sabemos conservar nuestra paz interior; si demostramos tener la capacidad necesaria para gobernarnos, si no lés creamos conflictos que puedan perjudicarles, los Estados Unidos seguirán, sin duda, entonces, procediendo con la misma buena fe con que hasta ahora parece que han procedido, y los derechos que les concede la Enmienda Platt, lejos de ser una merma, será una garantía de la conservación de nuestra independencia».

«Y si á pesar de todo, termina el doctor Lendián, el destino nuestro fuera perder esa independencia que á tanta costa conquistaron nuestros héroes, que ello sea el resultado de la fuerza ante la cual se haya estrellado, como ante fuerte muro impetuosa corriente, la protesta viril de todo un pueblo; pero nunca de la imprudencia, la imprevisión ó la locura, que nos harían aparecer, por torpeza é inconsciencia inconcebibles, responsables del enorme fracaso ante el severo juicio de la historia.»

Los americanos del Centro muestran la misma inquietud, en cuyo fondo se ve la desesperación que estalla en explosiones de ingenuo lirismo. Así escribe el Licenciado Cruz Meza (*El Foro,* núm. 10. San José de Costa Rica, 1910):

«Tristeza indecible da la contemplación de estas cinco Republiquitas en su presente estado histórico. Todos vemos con la más criminal indiferencia nuestra marcha á pasos agigantados hacia la futura destrucción del inapreciable tesoro que constituye la nacionalidad. La intervención yanqui en Nicaragua, hecha á plena luz; la intervención yanqui aquí, en Honduras, en El Salvador y en Guatemala, hecha á medias tintas, revela el derrotero que hacia el abismo nos conduce.»

2008 Ministerio de Cultura

«¡Pobre Centro América! ¡El ideal era contemplarte unida para resistir honrosamente—en nombre de la raza y en nombre de la justicia—la temeraria invasión que parece inundarnos. Y la culpa la tenemos tus hijos, que, olvidando y despreciando tu destino, no podemos mantenernos cerca de lo que es grande y de lo que es noble, sino que parecemos condenados á revelar cuán pequeños, cuán ambiciosos y miserables son nuestros sentimientos, que ni en beneficio de nuestra Madre Patria hacemos la más pequeña abdicación de ellos! ¡Charcos de sangre, retumbos de cañón, silbidos de la fusilería, lamentaciones, quejas, qué horroroso espectáculo dan en estos momentos al mundo los malos hijos de la Patria!»

Y leo en otra Revista mejicana (*Chiapas y México*, 15 Febrero 1910):

«Acaso abusa la República del Norte de su poder; acaso su intervención actual en Nicaragua no tienda sólo á destronar á Zelaya, sino que sea éste un primer paso para construir el canal que ya desespera de llevar á cabo por la ruta de Panamá; todo esto puede muy bien ser, y es, vituperable; pero mientras los centroamericanos no se tranquilicen, ni sepan ejercitar sus derechos, la intervención norteamericana se impondrá, como medida necesaria para evitar al mundo el espectáculo de sus eternas carnicerías y de sus procedimientos de gobierno, que marcan al pueblo con el hierro candente, sólo aplicable á las bestias.»

El grito cubano pasa por Centro América y repercute en Méjico.

El peligro de esta descomposición que recuerda á las Taifas de la España árabe, se puede evitar con la aplicación del sistema federal, como preconiza el profesor Valero Pujol (*El Foro*, cit.)

«La misión de Centro América es constituir un solo Estado, regido por instituciones federales, en que, sirviendo de base las garantías de la libertad y los derechos inherentes al hombre, con un código común que ampare los intereses más esen-

2008 Ministerio de Cultura

ciales y erija las representaciones de la nacionalidad, se deje á las diversas entidades políticas gobierno propio y administración independiente: el sistema federativo es el más adecuado á la naturaleza de las cosas, en especial cuando espontáneamente se agrupan pueblos que más ó menos tiempo fueron autónomos. El día que de buena fe se realice la unidad, con el concurso de todo lo que es activo, Centro América abrirá una nueva era con nuevos y más brillantes derroteros: la inmigración, que es tan necesaria, será más solicitada cuando haya cedido del todo el espíritu localista; pues aparte de tendencias aisladas, no es lógico que se desee con viveza el concurso de extrañas gentes, cuando no se ambicionara el abrazo de aquellos que deben estar unidos, y que son los mismos en la tradición, en el sentimiento y en todas las condiciones íntimas de la existencia.»

*
* *

De todo esto aparece que la unidad moral y de cultura, el acercamiento político de las nacionalidades americanas, son una exigencia fundamental para su vida. La comunidad moral no es un latido romántico sin otra trascendencia que la retórica, sino una fuerza efectiva; es ese *calor del sentimiento* de que hablaba Renán al dar la característica de la nacionalidad. La diplomacia latino-americana lo ha comprendido así al trazar el programa para la cuarta Conferencia Internacional de las Repúblicas Americanas, que se reunirá en Buenos Aires el 9 de Julio de 1910. Esta idea de comunidad moral y, por añadidura, económica, está inserta en los epígrafes VII, VIII, X y XII del programa que se transcribe á continuación:

I. Instalación de la Conferencia.

II. Conmemoración del Centenario de la nación Argentina y de la independencia de las Repúblicas americanas, muchas de las cuales celebran su Centenario en 1910 y fechas inmediatas.

III. Estudio de los informes ó memorias presentados por

2008 Ministerio de Cultura

cada delegación, relativos á las disposiciones de los Gobiernos respectivos sobre las resoluciones y Convenciones de la Tercera Conferencia, celebrada en Río Janeiro en Julio de 1906, con inclusión del informe de las Comisiones Panamericanas, y consideración de la conveniencia de prorrogar las funciones de éstas.

IV. Estudio del informe del Director de la Ofinina Internacional de las Repúblicas americanas, de la organización actual de esta institución, y recomendaciones relativas á la extensión del tiempo y mejoras que se puedan introducir en ella.

V. Resolución expresando agradecimiento al Sr. Andrew Carnegie por su generoso donativo para la construcción del nuevo edificio de las Repúblicas americanas en Wáshington.

VI. Informe acerca de los progresos hechos en la construcción del ferrocarril Panamericano después de la Conferencia de Río Janeiro, y la cooperación que las Repúblicas americanas puedan dar á fin de lograr la terminación del sistema.

VII. Estudio de las bases sobre las cuales se pueda lograr el establecimiento de un servicio más rápido de comunicación por vapor para la conducción de correos, pasajeros y carga entre las Repúblicas americanas.

VIII. Estudio de las medidas que tienden á establecer entre las Repúblicas americanas uniformidad de los documentos consulares, reglamentos de aduana, el censo y estadísticas comerciales.

IX. Estudio de las recomendaciones de las Conferencias Sanitarias internacionales, relativas á policía sanitaria, cuarentena y cualesquier otras recomendaciones tendentes á prevenir la propagación de las enfermedades.

X. Estudio de un convenio entre las Repúblicas americanas relativo á patentes, marcas de fábrica y propiedad intelectual y literaria.

XI. Estudio de la continuación de los tratados sobre reclamaciones pecuniarias, después de su expiración.

2008 Ministerio de Cultura

XII. Estudio de un plan para el intercambio de profesores y estudiantes entre las universidades y academias de las Repúblicas americanas.

XIII. Resolución en honor del Congreso Científico Panamericano de Santiago de Chile, Diciembre de 1908.

XIV. Resolución en que se autoriza al Consejo directivo de la Oficina internacional de las Repúblicas americanas para que acuerde la manera cómo las Repúblicas de América celebrarán la apertura del canal de Panamá.

XV. Futuras Conferencias.

*
* *

A propósito del intercambio de profesores de España y América española, se han manifestado, fuerza es decirlo, algunos hispanófobos que, para criticar la cultura española actual, desentierran á Torquemada, Fernando VII, etc., etc., y de otros tantos futuristas que; á semejanza del improvisado fundador de la flamante escuela futurista italiana, flor de un día, lanzan un reto á las estrellas y ven en los procedimientos de higienización norteamericana el índice supremo de cultura y la razón decisiva por la que los cubanos habían de desoir los discursos iberistas del profesor Altamira. Bien es verdad que apenas se encuentra publicación americana que no elogie y haga justicia al profesor de Oviedo; pero tropiezo con una de la Habana que se da el gustazo de traducir en caricatura lo que la espuma ofrece de nosotros.

Yo escuché al profesor Altamira cuando explicó su campaña por América en el Ateneo de Madrid, y sólo vi un alma puritana; hasta la palabra *reconquista* cultural de América por España la criticó acerbamente; sólo preconizaba el intercambio cultural, la comunidad moral, para la cual España podía acarrear un material histórico de inmensa utilidad para América. ¿Quiere decir esto americanización de España ó españolización de América? Ciertamente que no. Esto no quiere de-



2008 Ministerio de Cultura

cir, en último término, sino que, en armónico intercambio, bueno es cultivar lo que nos es común y útil, y si á ello se une una corriente sentimental, contribuiremos á una obra de paz y de fraternidad entre pueblos cuyas afinidades son bien claras.

Como dice el gran profesor de Leipzig, Karl Lamprecht, al explicar el nuevo método de interpretación de la Historia, en los grupos sociales elementales, como las tribus, no se ha operado una diferenciación social; cualesquiera de sus individuos son tipos representativos del conjunto, pero en las grandes comunidades modernas se impone un procedimiento en parte subjetivo psicológico: hay que separar y particularizar para u zgar al grupo. Por esto es disparatado juzgar á Rusia por Trepof, olvidando á Tolstoi.

Mucho escribieron y aun exageraron sobre los vicios nacionales Macías Picavea y Joaquín Costa, movidos por santa indignación y como buscando el revulsivo; pero de esto á cerrar á cada paso contra España, contra la España del siglo XX, mirándola á través del siglo XVI, ó de unas cañas de manzanilla, como han hecho algunos escritores franceses, que de todo hay en la viña, la distancia es inmensa.

Nuestro sentido iberista, tal como lo ha expuesto el profesor Altamira, es una labor cultural y sentimental común, que ha de desenvolverse bebiendo en las respectivas fuentes de vida, en el estudio de ambas culturas, la americana y la española. Y en cuanto á nuestros prestigios nacionales en el orden cultural, hay que advertir que, salvo contadas excepciones, se han hecho á sí mismos, sin que en su formación científica hubiese tropezado con esos riquísimos laboratorios prusianos, molde de los gigantes científicos del día en la Europa moderna. Hoy son muchos los jóvenes intelectuales que se asoman á Europa y algunos los que saben muy bien el camino de Alemania. Es la nueva generación que está para emerger á la vida pública en España, y que tiene tanto de Torquemada, Fernando VII, etc., etc., como yo de turco.

2008 Ministerio de Cultura

Ciertamente, hay que decir á los hispanófobos, que los Estados Unidos han sabido arreglar bien las calles de la Habana y otras cosas por el estilo; pero no es esto lo que se discute, sino otra cuestión que se coloca en los planos superiores de la vida: ¿Ha de ser ideal de un pueblo una abundante Beocia? ¿Son más sólidos los lazos de los accionistas de una compañía anónima que los de una familia? ¿Conviene sustituir unos por otros?

Humor á parte, hay que decir que en ninguna parte como en Sevilla podría estudiar la Revista cubana *Cuba y América* las raíces de la Gran Antilla.

* * *

La Argentina se prepara para reformar su Ley de Inmigración, con un criterio más de policía que económico, como allí mismo se critica ya. Dice *El Tiempo* al describir el fin deseable:

«El criterio económico es el único que puede producirlo, como lo escribimos todos los días.

»El día que sólo se permita á este país la inmigración de ganaderos y de agricultores, sólo entonces se habrán resuelto todos los problemas sociales y económicos que nos están perturbando.

»Mientras la República esté abierta de par en par para los intermediarios, es decir, los parásitos de toda la tierra, la misma no dominará la honda crisis de carácter diverso que la está labrando, amenazando su porvenir.»

* * *

Para un país como la Argentina, en donde el espacio libre es inmenso y su constitución económica nacional es fundamentalmente agraria, la inmigración de agricultores es importantísima. El problema de la rarefacción de la población es, sin

2008 Ministerio de Cultura

duda alguna, el más importante de cuantos afectan á toda la América latina, pero á la Argentina especialmente. Nuestro contingente emigratorio tiene un porvenir en esta República, porque, aparte de otras razones, se compone principalmente de agricultores. De cada 100 emigrantes españoles, 47,22 son agricultores; pero teniendo en cuenta que los menores de catorce años pertenecen, en su mayor parte, á familias labradoras emigrantes, el por 100 asciende á 63,33.

De esta clase de población están sedientos los campos argentinos, y no de intermediarios del comercio, que son la plaga de la mayor parte de los países hispano-americanos.

Aquí en España, en donde la distribución de la propiedad rústica acusa grandes concentraciones en unas regiones, excesiva pulverización en otras, pero en todo caso falta de tierras libres, nos parece extraordinario el comercio de predios argentinos, pero en realidad aún resulta pequeño si se compara con las inmensas extensiones rústicas que aún esperan los brazos labradores.

La falta de población se acusa en las continuas subastas de tierras públicas que se dedican al cultivo, de las cuales creo interesantísimo ofrecer un ejemplo reciente del ministerio de Agricultura de la Argentina. Dice así un anuncio de subasta:

«*Ministerio de Agricultura*.—Dirección general de Tierras y Colonias. Remate oficial.

»Venta de 300 leguas en el territorio de Río Negro. De acuerdo con el decreto de 10 de Diciembre del corriente año, la Dirección general de Tierras y Colonias procederá á vender en subasta pública, en su local de la calle de Tucumán, 952, en los días 21, 22 y 23 de Marzo de 1910, á las dos de la tarde, trescientas ochenta leguas aproximadamente de tierra pública, ubicada en la zona de influencia comprendida entre San Antonio y Valcheta, á ambos lados de la vía del ferrocarril nacional en construcción.

»Las condiciones serán las siguientes: ocho pesos la hectárea para los ocho lotes de una legua situados alrededor de las es-

2008 Ministerio de Cultura

taciones; siete pesos la hectárea la primera línea de lotes de una legua situados sobre la vía férrea á uno y otro lado y en toda su extensión; seis pesos la hectárea para los lotes de la segunda línea en igualdad de condiciones; cinco pesos la hectárea para los de tercera línea, y los lotes restantes con una base de cuatro pesos la hectárea.

»Esta venta se efectuará con arreglo á la ley 5.559 sobre Fomento de los Territorios Nacionales de 4 de Septiembre de 1908 y decreto de 30 de Noviembre del corriente año, constituyéndose una hipoteca á favor del Gobierno Nacional por el valor total de la venta, en las condiciones determinadas por la ley orgánica del Banco Hipotecario Nacional. El pago del precio deberá hacerse por servicios semestrales de 5 por 100 de interés anual y 5 por 100 de amortización anual, acumulativa, lo que permitirá cancelar la deuda aproximadamente en catorce años.

»Los compradores depositarán en el acto del remate, y en calidad de seña, el 10 por 100 del valor de la compra, suma que le será devuelta si la venta no fuese aprobada por el Poder Ejecutivo; en caso contrario, le será computada como parte del precio de la compra. Si los compradores no formalizasen la operación, dicha seña quedará á favor del Gobierno. El título definitivo de propiedad se acordará una vez aprobado el remate, haciéndose constar la hipoteca á favor del Gobierno por el importe de la venta, por el cual los compradores suscribirán las letras correspondientes, de acuerdo con el decreto citado de 30 de Noviembre de 1909.

»Por planos y demás datos pueden los interesados ocurrir á la división de contabilidad de la Dirección General de Tierras y Colonias, los días hábiles, de una á cuatro de la tarde.»

Compárese esto con el ejemplo que ofrece España: el desahucio del pueblo de Campocerrado, Adeavilla de la Rivera, Cabeza de Framontanos, Villanueva del Conde, la expatriación del pueblo de Boada...

Y ante este espectáculo de tierras libres en América perte-

2008 Ministerio de Cultura

necientes á Estados de origen español, y de falta de tierras en España, de una emigración intensa de labradores españoles que toman el camino de América, no creo que haya quien pueda acusarnos de soñadores á los que preconizamos el estudio para los españoles de la América moderna.

VICENTE GAY,

Catedrático en la Universidad de Valladolid.

2008 Ministerio de Cultura

# REVISTA DE REVISTAS

SUMARIO.—HISTORIA: Los alemanes juzgados por los demás pueblos.= FLORICULTURA: Cómo se abren las flores.—PSICOFÍSICA: El sueño.= BELLAS ARTES: La cuestión de la Gioconda.=LITERATURA: La vida de Nietzsche.=IMPRESIONES Y NOTAS: La atención.—Apología del lujo.—La herencia en la avaricia.—El *Reina Mercedes*.—Pedagogía moderna.

## HISTORIA

LOS ALEMANES JUZGADOS POR LOS DEMÁS PUEBLOS.—Es un alemán, el profesor Jorge Steinhausen, quien en la *Deutsche Rundschau* trata este asunto, reconociendo que no hay un solo pueblo que sea tan poco querido como Alemania, á pesar de la admiración y el respeto que sus victorias y el portentoso desarrollo de su industria y su comercio han impuesto al extranjero.

Esta falta de cariño, que á veces ha rayado en odio, es antigua. Los alemanes han sido siempre antipáticos por su lengua, por sus modales y por sus costumbres. Tácito admiraba su valor heroico y su honradez; pero criticaba sus violencias, su amor al juego, su embriaguez y su indisciplina. Los romanos los despreciaban; á los defectos censurados por Tácito unían Veleyo Patérculo y Silviano la perfidia y la doblez: «Parecen nacidos para mentir», dice Veleyo.

Durante las invasiones, los galo-romanos, cuya civilización igualaba á la de Roma misma, se sienten mortificados por el contacto de aquellos rústicos mal olientes. Sidonio Apolina-

2008 Ministerio de Cultura

rio, Venancio Fortumato, Silviano y Gregorio de Tours no se cansan de hablar de sus borracheras y de su suciedad: hombres y mujeres, dicen, exhalan un olor fétido, y sus vestidos apestan tanto como sus cuerpos. Los francos, que no tardaron en civilizarse bajo la influencia de los vencidos, despreciaban á los rústicos germanos, poco antes sus compañeros, como por su parte los germanos del Sur y del Oeste, vecinos de los países latinizados, se consideraban muy superiores á los salvajes de la Germania central y occidental, y siempre ha sucedido así. La menor partícula de latinización constituye un título de nobleza y de superioridad; aun hoy mismo los bávaros y los licinianos desprecian á los demás alemanes desbastados más tardíamente.

En la época más brillante de la Edad Media (siglos XII y XIII y primera mitad del XIV), Francia se encuentra á la cabeza de la civilización cristiana, y de ella toman los alemanes «la arquitectura gótica, la filosofía escolástica y lo que puede llamarse la civilizacicn caballeresca»; á miles acuden los estudiantes alemanes á la Universidad de París, sin miedo á las invectivas de los franceses, que los tachan de pesados, groseros y patosos. Durante las Cruzadas, los caballeros franceses se burlan de la torpeza y de los malos modos de sus colegas de Germania, que hacen lo posible por corregirse é imitarlos. El gusto francés se impone en todas las pequeñas cortes señoriales dè ultra-Rhin, y la literatura entera de los Minnesinger se inspira en los ciclos caballerescos franceses. Los trovadores provenzales refuerzan, como es natural, la mala opinión que de los alemanes tienen los troveros del Languedoc, y Peire Vidal y Peire de la Caravana se burlan de lo espeso de su espíritu, de sus modales «groseros y comunes» y de su lengua, que comparan con los graznidos de los cuervos. «Mejor querría, dice Peire de la Caravana, no ver jamás á nadie que vivir con esas gentes; oirles hablar su horrible lengua basta para que me dé mal de corazón. Cuando uno de ellos se las quiere echar de gentil y hombre de mundo, es peor que todo».

2008 Ministerio de Cultura

Los italianos, que durante esos siglos trataban á los alemanes más de cerca, los despreciaban todavía más que los franceses, considerándolos, con razón, como bárbaros, echándoles en cara su vergonzosa glotonería, su embriaguez, su ignorancia, su rudeza, su orgullo y, sobre todo, su violencia y su crueldad, de que tanto tuvieron que sufrir durante las terribles y seculares luchas del Sacerdocio y el Imperio. Apenas les reconocían otra cualidad que la de su gran valor militar, y aun esto, el *furor teutonicus*, tenía algo de bestial, pues los alemanes ignoraban completamente el arte de la guerra. «Los teutones no son amigos de nadie», decía un poeta del siglo XIII. «Los alemanes, consigna Steinhausen, no han sabido hacerse querer de ningún modo.

En el siglo XV y en la primera mitad del XVI, época de gran prosperidad material para las ciudades alemanas, la cosa cambia, y la civilización alemana brilla esplendorosa. El castellano Pedro Tafur admira la grandeza y la riqueza de las ciudades, alabando especialmente á Basilea, Strasburgo, Colonia, Maguncia, Nuremberg y Viena. La misma impresión tienen el ruso Isidoro, el francés Froissard, los italianos Eneas Silvio, Maquiavelo, Patrizio y Traversari; salvo la lengua, los alemanes, según Eneas Silvio, no tenían ya nada de bárbaros.

Sin embargo, bajo las apariencias seductoras de aquella gran prosperidad material, por todos reconocida, se nota que el pueblo alemán sigue siendo tan grosero, tan brutal, tan extraño á todas las verdaderas delicadezas como antes. La nobleza alemana está vencida y empobrecida; la burguesía comerciante está atascada de riquezas, pero no sabe hacer buen uso de ellas: carece de gusto, no tiene el sentido de la belleza, y derrocha su dinero en comilonas y borracheras monstruosas. El Tetrarca, al admirar el aspecto monstruoso de Colonia, consignaba que sus burgueses no se entusiasman más que por su dinero, ni tienen más amor que el de su vientre, ni más celo que el de satisfacer su gaznate, descansar y dormir. Maquiavelo los encuentra ordinarios, mal educados y enfangados en los

2008 Ministerio de Cultura

goces materiales. El Poggio escribe de ellos: «¿Pero son hombres esos? ¡Santos dioses! ¡Qué criaturas! Dormilones, borrachos, abotargados, roncantes! No se desembriagan nunca. Verdaderamente, merecen el odio de Dios y de los hombres.» «Ninguna musa habita entre estos bárbaros», dice Campano, y lo mismo afirma Felipe de Comynes. «¡Ah!, escribía Lutero, demasiado bien sé que nosotros los alemanes no hemos sido ni somos más que animales groseros y estúpidos, como dicen con gran razón todos los pueblos extranjeros.» Gaspar Scheidt consigna, en 1551, que *Porcotedesco* y *Allemand ivrogne* son los dos nombres con que sus compatriotas son designados comúnmente en Italia y en Francia.

No debe, sin embargo, dejarse de apuntar que Giordano Bruno admira la fuerza de espíritu y la libertad de pensamiento de los alemanes. Enrique Etienne se siente enternecido por Francfort, cosa no extraña en un impresor; Montaigne conserva excelente recuerdo de su viaje á Alemania, por la llaneza y cordialidad del trato y el confort de la vida, aunque censurando á los alemanes sus borracheras y lo violento de su humor. Por aquel entonces los eruditos alemanes comenzaban ya á gozar de la admiración general, reconociéndose su laudable perseverancia en el trabajo.

Hasta los ingleses del tiempo de la reina Isabel, que no pecaban de sobrios, se burlaban de las borracheras y de la glotonería de los alemanes. Shakespeare pone en boca de Porcia, en *El mercader de Venecia,* la descripción del joven sobrino del duque de Sajonia, como «asqueroso por la mañana cuando está en ayunas, y más asqueroso por la tarde cuando está borracho». Moryson, que admira mucho á los alemanes, deplora mucho también su embriaguez, de que no se ven libres ni sus artistas ni sus sabios. Juan Barclay, el amigo de Jacobo I, juzgaba á los alemanes, en su novela *Euphormion* y en su *Cuadro del espíritu humano,* como buenas gentes, muy abiertos, leales, desinteresados y bastante inteligentes, pero repugnantes, borrachos, ordinarios y mal educados. «Su espíritu no es

2008 Ministerio de Cultura

claro ni vivo, sino aplicado y perseverante; de modo que puede decirse de ellos que saben más, pero que comprenden menos que sus vecinos.»

En el siglo XVII, desolada por las guerras de religión y de conquista, civiles y extranjeras, Alemania se arruina, se despuebla y parece volver á la barbarie. Italia se duerme bajo el yugo español, y España es la que brilla con su literatura en Europa.

El período de la hegemonía española fué desgraciadamente corto, y Francia volvió á ser la reina de las naciones, siendo copiada y admirada su brillante civilización por todo el mundo culto. Los alemanes se hacen humildes y serviles discípulos de los franceses. Todos los tratan como buenas gentes, pero muy ridículas y palurdas. «¿Me toma usted por un alemán?» es sinónimo de «¿me toma usted por un animal?». El cardenal Du Perron dice del jesuíta Gretser: «Para alemán, tiene ingenio.» Léibnitz, sin embargo, medio afrancesado, por otra parte, es por todos admirado, y la filosofía de Wolf recluta en Francia no pocos partidarios. Bayle alaba los descubrimientos científicos de los alemanes, y el marqués de Argens reconoce que están bien dotados para las ciencias y mejor para la filosofía, pero que la elocuencia y la poesía parecen estar fuera de su alma, porque su horrible lengua no se presta á ello. «Es la patria de las máquinas», dice Guignon; «tienen el entendimiento en las manos», decían ya de ellos en el siglo XVI. A mediados del siglo XVIII se opera un gran cambio en los espíritus, se modifican los juicios y se descubre la literatura alemana.

## FLORICULTURA

CÓMO SE ABREN LAS FLORES.—Bien conocido es el hecho de abrirse los botones florales. Pero si el hecho es conocido y fácil de estudiar, en ciertos casos va seguido del fenómeno con-

2008 Ministerio de Cultura

trario, pues las flores, después de abrirse, se cierran para abrirse de nuevo, unas veces por las circunstancias exteriores, otras con independencia aparente del medio ambiente, y ahí está el misterio, pues lo más que se encuentra para explicar estos hechos en los tratados más completos, como dice Gaston Bossier en *La Revue*, es la frase siguiente: «La causa de estos movimientos de las flores es todavía desconocida.»

Las investigaciones de Wiesner, de Leclerc du Sablon en Francia, y las de Burk en Holanda, con lo que á ellas añade Bossier, arrojan alguna luz en la materia.

Las diversas flores abren en condiciones naturales á horas diferentes. Linneo plantó en Upsal una serie de flores que se abrían durante el verano casi con exactitud, á horas determinadas, formando así el *Reloj de Flora;* Decandolle plantó otro semejante en París. He aquí, por ejemplo, uno de esos cronómetros florales no muy precisos, pero que no por eso dejan de ser curiosos:

Albohol de los cercados, tres de la mañana.
Salsifis de los prados, cuatro.
Achicoria salvaje, cinco.
Nenúfar blanco, siete.
Falso mouron, ocho.
Cuidado de los campos, nueve.
Dama de las once, once.
Ficoide, doce.
Scila marítima, dos tarde.
Sileno nocturno, cinco.
Bella de noche, seis.
Cirio, ocho.
Con vólvulo rojo, diez.

Si se considera una flor aisladamente, las hay que se abren una sola vez y luego se marchitan, y las hay que se abren y cierran durante varios días, como sucede con *Dondiego de día,* que se abre á las once y se cierra al atardecer. Las enormes

2008 Ministerio de Cultura

flores del *Victoria regia* se abren á las cinco de la tarde, siendo completamente blancas, y se cierran á las nueve de la noche; vuelven á abrirse al día siguiente, á las cinco de la tarde, con color rojo, y se marchitan á las nueve de la noche, viviendo así dos días. Otras flores, como las del lino, son efímeras, viviendo sólo algunas horas. Los heliantemos son también flores efímeras diurnas. En las Landas, por ejemplo, se ven en el verano, á las ocho y media de la mañana, próximamente, amarillear los claros de los bosques por las flores del *heliantemum guttantum;* á las dos horas, todas las flores están marchitas y sus pétalos en el suelo. Otras son efímeras nocturnas, como las osiagras, cuyas flores, de hermoso color amarillo, se abren durante el crepúsculo, y por la mañana se matizan de rojo y se marchitan.

Las circunstancias meteorológicas influyen mucho en la apertura y cierre de las flores, apresurándolos ó retrasándolos, según los casos. El calor es el primer elemento que hay que tener en cuenta en estos fenómenos, y esto tiene su aplicación práctica, pues el calor es el medio más generalmente empleado para forzar la florescencia. Si se consideran, por ejemplo, las flores del azafrán, se verá que, puestas en estufa por bajo de ocho grados, no se abren nunca, ni tampoco por cima de 28. Entre estos límites puede notarse que toda elevación de temperatura, aunque sólo sea de medio grado, hace abrir la flor, y una vez abierta, toda baja temperatura la obliga á cerrar.

¿Cómo se producen las flexiones de los pétalos y de los sépalos bajo la acción de estos cambios de temperatura? En la parte superior y media de la corola no se verifica ningún cambio; sólo en la base se produce la flexión. Si se sigue observando, se nota que tampoco existe cambio ninguno sensible á lo largo de las células en la cara exterior de la flor; al contrario, cuando la flor se abre, las células se alargan en la cara interna de la base de los pétalos ó de los sépalos, y se acortan cuando la flor se cierra. ¿Se trata de un simple fenómeno de dilatación por el calor y de contracción por el frío? No; las cosas

2008 Ministerio de Cultura

no son tan sencillas: cuando la temperatura aumenta, los tejidos interiores de la base del pétalo se hinchan, mientras que del lado externo no sucede nada; cuando la temperatura baja, se produce el fenómeno inverso. En igualdad de temperatura, la luz ejerce su acción de un modo decisivo; así las flores de azafrán y los tulipanes se cierran en la oscuridad y se abren á la luz, sea cualquiera la hora del día en que se opere. Ciertas flores, sin embargo, se resisten á estos cambios, y como no se comprende el mecanismo de sus movimientos, se dice que son espontáneos, lo cual no es una manera de resolver la cuestión. Los horticultores, no obstante, aprovechando las enseñanzas de la experiencia, han llegado á adelantar extraordinariamente la época de la floración, obteniendo en invierno tulipanes, lilas, violetas, girofleas, bolas de nieve, etc.

Las condiciones en que se verifica este adelanto hacen frecuentemente decolorar las flores, ó más bien las impiden colorearse, y así se han llegado á producir, por ejemplo, las lilas blancas. Para obtener con lilas moradas ordinarias, lilas blancas forzadas, hay que mantener la planta á la temperatura constante de 22° y á una luz débil; por poco que se baje la temperatura, se ve aparecer en los bordes de los pétalos un ligero tinte rosa ó violáceo.

Hecho curioso: las partes de la flor cuya apertura ofrece mayor complicación son precisamente las que presentan su mecanismo mejor conocido, los estambres. Cuando el estambre de una flor no está completamente maduro, comprende en general cuatro partes, agrupadas á derecha y á izquierda, encerrando el polen; los antiguos botánicos han comparado estas cuatro partes á sacos que contienen granos, los granos del polen, elementos del polvo polínico que se ve á simple vista escaparse formando una nubecita cuando los estambres se abren. Cuando el estambre está completamente maduro, estos cuatro sacos polínicos se reúnen entre sí de dos en dos, formando en su conjunto las dos cámaras del estambre, y los granos de polen no están entonces separados del exterior más que por dos

2008 Ministerio de Cultura

capas de células: la externa, ó epidermis, y la interna, ó asiento mecánico.

Los antiguos botánicos suponían que, llegado el momento, los estambres se abren á consecuencia de lo que llamaban la fuerza vital. A principios del siglo XIX, observando Hugo Mold que la sequedad del aire hace abrir los estambres, supuso que el fenómeno de la apertura era debido á una causa exterior y puramente física; Adolfo Chatin imaginó que, obrando el calor desigualmente sobre las dos capas de la envoltura, la diferencia de dilatación entre ambas hacía hendir por medio cada casilla, poniendo el polen en libertad. Leclerc du Sablon ha resuelto el problema con su precisión acostumbrada. Por de pronto ha probado que no hay tal diferencia de dilatación, pues si se quita con cuidado la epidermis á un estambre no maduro, al madurar se abre exactamente lo mismo que otro estambre al que no se haya tocado; la vida de la planta nada tiene que ver con este fenómeno, pues Leclerc ha hecho que se abran y se cierren estambres procedentes de flores de herbarios, muertas hacía más de veinte años. Ocurre allí un fenómeno análogo al de una piña vieja; si se la ha conservado en un desván seco, sus escamas están abiertas; expuesta al aire húmedo ó en agua, las escamas se juntan y la piña vieja presenta el aspecto de una piña sin madurar.

La apertura y el cierre de los estambres depende, como la separación ó la juntura de las escamas de la piña, de fenómenos mecánicos debidos á la estructura misma de la envoltura de los granos de polen. Si se considera cada uno de los elementos del *asiento mecánico*, se comprueba que su pared interna está formada por una sustancia idéntica á la madera, mientras que la pared externa está constituída por celulosa, es decir, por una sustancia idéntica á la de un pañuelo de batista; además, la base leñosa de cada célula continúa en las paredes laterales con prolongaciones estrechas que se detienen en la cara externa, de modo que cada célula tiene de sostén una parte leñosa, en figura de mano replegada, lo que explica

2008 Ministerio de Cultura

el nombre de «células en garra» que daban los antiguos á estos elementos.

Esto sentado, el mecanismo se comprende fácilmente: si el *asiento mecánico* se seca, el exterior se contrae más que el interior, y el asiento tenderá á encorvarse hacia la parte externa del estambre, como la línea de más débil resistencia se encuentra en medio de cada una de las casillas; la sequedad hace replegarse estas dos partes de la pared del estambre como dos cortinas que se arrollan, y el polvo polínico, puesto en libertad, se escapa en nube al soplo del viento. Es un fenómeno puramente físico que nada tiene que ver con la vida de la planta, y así se comprende que, secando y humedeciendo alternativamente un estambre muerto hace cientos de años, se le puede hacer abrir ó cerrar como si estuviera vivo. En cuanto á que la sequedad del aire sea la causa exterior de la apertura de los estambres y de la proyección del polen, hay que notar, con Burck, que muchas flores se abren en tiempo húmedo ó lloviendo, y si es así, habría que admitir que esos estambres pueden secarse interiormente. Pero entonces, ¿cuál sería la causa de esa desecación? Sabido es que muchas flores producen en el fondo de su corola un líquido azucarado, el néctar formado por transpiración. Durante la floración, siempre hay acumulación de azúcares en la base de la flor, y hasta las flores que no tienen néctar, tienen nectarios con reservas utilizadas después de la floración para la formación del fruto y de las granas. La producción del néctar no tiene, como imaginaba Darwin, el objeto de atraer á los insectos para por su conducto operar la polinización; el néctar es la reserva, como hemos dicho, para la formación del fruto y de las granas, y sirve además para absorber casi toda el agua que encierran los estambres; sí se produce una desecación interior, y si el aire es seco, su apertura se produce del modo que hemos dicho, y si es húmedo, la apertura se ejecuta lentamente por la absorción del agua por el azúcar. Los experimentos de Burck y de Pauchet son concluyentes.

2008 Ministerio de Cultura

De estos experimentos y de muchos otros resulta que la polinización puede producirse en el botón floral. ¿Qué hacer entonces de la teoría darwiniana de que «la naturaleza tiene horror á las autofecundaciones perpetuas?» Este principio general no había sido nunca demostrado, y aunque se enseña todavía en muchas Universidades está hoy reconocido lo absurdo de la hipótesis de la adaptación de las flores á los insectos. El experimento clásico de Darwin sobre el gran número y la superioridad de las granas de trébol obtenidas por cruzamiento, si se comparan con las producidas por autofecundación es un experimento inexacto, como puede verse repitiéndolo. Los escritos de Darwin en esta materia están, por otra parte, llenos de contradicciones. Darwin ha llamado la atención sobre las flores que nunca se abren y que permanecen siempre en estado de botones; las violetas, especialmente la *viola mirabilis,* son muy notables en este sentido: sus primeras flores se abren, se colorean, son estériles; en seguida se producen florecitas que se quedan en estado de botones sin abrirse nunca, y en las que forzosamente hay autofecundación; éstas son las únicas fértiles y las que producen frutos que encierran numerosas granas. En estas flores, llamadas cleistógamas, la apertura de los estambres se produce únicamente por la causa descubierta por Burck, y quizá estudiando las flores que no se abren nunca, se comprenderá mejor cómo las flores se abren.

## PSICOFISICA

El sueño.—A Pedro Baudin, diputado y ex-ministro de Francia, se le ha ocurrido hacer una información acerca del sueño, preguntando á diferentes personas conocidas si duermen mucho ó poco, si padecen insomnios, si sueñan y si tienen reglas para dormir. La información no deja de ser curiosa, pues claro es que entre saber cuántas horas duerme un pintor



2008 Ministerio de Cultura

y conocer el color que prefiere para sus zapatillas, hay notable diferencia.

¿Han reparado ustedes cómo duerme un perro? Baudin lo ha observado: se echa de costado, cierra á medias los ojos, los vuelve á abrir, y luego los cierra del todo; estira suavemente una pata, saca vagamente la lengua, y no se mueve más; primero se extingue el sentido de la vista, luego el del tacto y después el del gusto; pero la invasión del sueño no es completa: acercad al perro un pedazo de carne, y el animal abrirá los ojos y erguirá la cabeza; el sentido del olfato tarda más en abolirse. En cuanto al oído, es el último en dormirse. Hasta cuando el perro está profundamente dormido para no oler el trozo de carne, percibe los sonidos: un ruido de llaves, un simple llamamiento susurrado por su amo le harán brincar. El perro no se duerme de una vez, y nosotros, con perdón sea dicho, nos dormimos como el perro: las impresiones luminosas son las primeras en desaparecer y nuestro oído el último en conservar su excitabilidad.

Las funciones cerebrales, las actividades psíquicas, consciente, voluntaria y sensitiva, son casi las únicas enteramente interrumpidas durante el sueño; las demás funciones, los actos fisiológicos dependientes de la medula y los actos reflejos continúan, pero retrasados; el número y la intensidad de las impulsiones cardíacas disminuyen, la respiración se espacía y las secreciones son más raras. Hasta se ha llegado á sostener que el sueño produce una especie de semianestesia. Nuestros órganos reparan así los materiales gastados durante la vigilia. Se ha llamado al sueño hermano de la muerte, cuando es el padre de la vida. El período de reposo en general es proporcionado al de actividad: tras una dura fatiga, el hombre duerme mucho y pronto; el niño que tiene que atender á su crecimiento se pasa durmiendo la mitad del tiempo, y lo mismo le ocurre al convaleciente. En cuanto al viejo que se fatiga poco, duerme menos, pero duerme, y es preciso que duerma para vivir. El hombre normal muere por falta de aire á los cinco mi-

2008 Ministerio de Cultura

nutos, por falta de agua en una semana y por falta de sueño en diez días.

No conviene, sin embargo, dormir demasiado; demasiado dormir entorpece el espíritu y el cuerpo. María Manaceine afirma que para dormir mucho no hay como las gentes que no piensan. Francisco Sarcey, á quien molestaba esta afirmación, se preguntaba, partiendo del supuesto de que los imbéciles duermen mucho, si es que duermen más por ser imbéciles ó si son imbéciles porque duermen más.

Pedro Baudin duerme por la aplicación sostenida de su voluntad; sigue el precepto de Federico Nietzsche, y se reconcilia varias veces al día consigo mismo para encontrar por la noche la paz interior.

El pintor Blanche dice que el sueño para el hombre laborioso es tan útil como el alimento. Durante muchos años no ha dormido apenas más de cinco horas, y un sueño largo no sólo no le parece reparador, sino todo lo contrario.

El príncipe Rolando Bonaparte contesta con una perogrullada; dice que cuando está cansado le fatiga trabajar, y de ahí (se necesita ser príncipe para sacar estas consecuencias) la necesidad de dormir para descansar. Como tanto discurrir le debe haber dejado los sesos hechos agua, añade sentenciosamente, que hay que dormir para vivir y no vivir para dormir.

Emilio Boutroux necesita ocho horas de sueño, por término medio; ha padecido muchos insomnios y ha tenido pocos sueños, y, en general, insignificantes, á pesar de ser del Instituto.

Julio Claretie necesita dormir mucho, siete horas, por lo menos. Durmiendo es infatigable; pero trabaja siempre con el mismo gusto, haya ó no dormido bastante. No conoce el arte de dormir, pero conoce, desgraciadamente, el arte de quitarse el sueño: pensar, al meterse en la cama, en los asuntos del día siguiente. Entonces, ¡buenas noches!

Cormon confiesa que es dormilón, y que necesita de ocho á nueve horas de sueño. Cualquier cosa le impide dormir, y el insomnio le fatiga, le enerva y le anemia, pero frecuente-

2008 Ministerio de Cultura

mente sobrexcita su cerebro. El cerebro trabaja muy bien en las tinieblas, sin ruidos ni luces; así ha encontrado muchos cuadros, tan claramente formulados, que los ha podido ejecutar tales como los había concebido. Si duerme mal, trabaja mal al día siguiente; pero peor todavía si duerme demasiado, lo que le ocurre rara vez.

Dagnan-Bouveret reconoce humildemente tener necesidad de ocho horas de sueño, y afirma que ha trabajado mucho mejor cuando ha dormido bien.

El profesor Dieulafoy se conforma con una ración de siete horas de sueño, y sostiene que el insomnio produce fatiga (Dieulafoy es también del Instituto); y, por el contrario, un sueño reparador «es una de las condiciones más favorables para el trabajo».

El Dr. Espinas dice algo interesante, aunque es también del Instituto. Cuando, durante un momento, habéis estado en la actitud del que duerme, permaneciendo soñoliento lo bastante para preguntaros si habéis dormido, preguntaos si habéis soñado, y sabréis si habéis dormido ó no: si flotan en vuestra conciencia representaciones bastante incoherentes para ser declaradas sueños, es que habéis dormido. Quien sueña, duerme; y al principio, por lo menos, quien duerme, sueña. Las alucinaciones hipnogógicas, de que tanto se ha hablado, no son más que las primeras manifestaciones del sueño, son simples ensueños. Se ha preguntado si los sueños sacan sus elementos de los sucesos de la última vigilia. Espinas está por la afirmativa, y le parece probable que las raras afirmaciones en contrario, resultan de olvidos, ó de que el sueño se funda en sensaciones actuales intrasensoriales. Es falso que los objetos de preocupaciones actuales no figuren en nuestros sueños. La tonalidad del sueño (su carácter agradable ó desagradable) está *también* bajo la dependencia de los estados subjetivos del organismo. Los médicos saben que ciertas afecciones del estómago están en conexión con las pesadillas; pero las imágenes con que se forma la escena angustiosa proceden de hechos recientes.

2008 Ministerio de Cultura

El barón d'Estournelles de Constant, responde ¡ay! que siempre tiene necesidad de sueño, que le hace falta dormir ocho horas y que rara vez tiene siete; y que ha adquirido no sólo la convicción, sino la certeza, de que el sueño y el descanso son á la vez reparadores y preparadores (hay que advertir á quien no lo sepa, que este barón es senador y ministro plenipotenciario).

Flourens dice que la duración normal del sueño es de siete horas, y que, como nunca ha dormido más tiempo, no puede decir si trabajaría mejor durmiendo más.

El conde de Franqueville recuerda el proverbio latino:

*Sex horas dormire sat est juvenique senique*
*Septem do prigris, nulli concedimus octo;*

y dice que siempre ha necesitado las siete horas concedidas al perezoso, y que el sueño le parece más necesario que el alimento, porque puede trabajar en ayunas, pero no puede hacer nada si no ha dormido bastante.

Armando Gautier necesita de siete horas y media á ocho de sueño; si le faltan, las recupera por el día durmiéndose una media hora sobre su trabajo como quien, no habiendo hecho bien las dos principales comidas, toma un suplemento entre horas. Añade que hay un medio de dormir, y es el de no tener preocupaciones, tener la conciencia tranquila, ser joven y ser feliz.

Enrique Houssaye ha dormido siempre mucho: de ocho horas y media á nueve, salvo los insomnios, sólo combatidos por la resignación. Cuando duerme bien, trabaja mejor.

Kelsch, de la Academia de Medicina, se duele de que duerme poco, con sueño entrecortado por insomnios; no acierta con el arte de dormir bien, propio de temperamentos privilegiados.

Esteban Lamy se contenta con siete horas de sueño, y aconseja, como soporífero, la lectura de autores fastidiosos.

Lapparent necesita para su salud ocho horas por lo menos. De lo demás no sabe nada.

Le Dentu dice que se es ó no se es dormilón: ser dormilón es

2008 Ministerio de Cultura

necesitar de siete á ocho horas de sueño, y no ser dormilón es contentarse con cuatro ó cinco. Estas cantidades aumentan ó disminuyen en proporción directa del gasto de fuerza diario; él necesita un promedio de siete horas y media, y sólo cuando las duerme bien se siente en la plenitud de su fuerza. El arte de dormir es el arte de preparar el sueño por la higiene (reglamentación de la actividad física é intelectual, sobriedad, sobre todo en la cena, veladas poco prolongadas, temperatura moderada, 15° ó 16° centígrados en el dormitorio, trabajo restringido ó evitado).

Luis Leger cree que un intelectual necesita un mínimum de ocho horas de sueño, y contando con lo que se tarda en dormir y en despertar, entiende que debe estarse nueve horas en la cama. Lo mejor para evitar insomnios y ensueños es fatigarse mucho, andar cuanto se pueda, hacer ejercicios físicos, jardinear, etc. El arte de dormir consiste luego en olvidar las preocupaciones del día y orientar el pensamiento hacia recuerdos agradables de lectura, teatros, viajes, etc.; así se evita las pesadillas.

León Lhermite no ha pensado nunca que el sueño pueda influir en la producción, y menos en que el insomnio pueda contribuir á la concepción de obras maestras ó de monstruos. Considera indispensables cinco ó seis horas de sueño, y afirma que nada hay de absoluto en esta materia, pues á un amigo suyo le sienta bien un rato de siesta, y á él, cuando lo ha ensayado, le descompone.

Alfredo Loisy se ha acostado, desde que entró hace treinta y cinco años en el Gran Seminario, á las nueve de la noche, para levantarse, lo más tarde, á las cinco de la mañana; nunca ha podido prolongar sin inconveniente su velada, ni media hora; pero puede adelantar una hora su despertar; cuando trabaja mejor es por la mañana hasta las once y media.

Mæterlink se acuesta á las diez y se levanta á las siete, y su salud se resiente si no tiene esas nueve horas íntegras de sueño, siéndole entonces imposible todo trabajo.

2008 Ministerio de Cultura

Alfredo Meziéres es de la escuela de Palermo; seis horas le bastan (*sat est*), y mejor se pasa sin dormir que sin comer.

Federico Passy contesta con una bienaventuranza: «Felices los que gozan de buen sueño: tienen más probabilidades de emplear bien el tiempo en que están despiertos.»

Enrique Poincaré necesita siete horas de sueño efectivo; está sujeto á insomnios; no concibe que se pueda dormir sin soñar, y si hay algún arte de dormir no lo conoce.

Raymundo Poincaré, el ex-ministro, procura no dormir más de siete horas, y emplea ese tiempo lo mejor que puede en un mundo muy distinto del nuestro.

Pother ha dormido ocho horas hasta los cuarenta años, y después se contenta con dormir de seis á siete horas.

El pintor Raffaelli recuerda que en su juventud, sano y vigoroso, no le importaba pasarse las noches en vela ó poco menos; pintaba todo el día, y por la noche leía y escribía; pero al cabo de un año de esta sobrelabor, se encontró con que no podía dormir poco ni mucho. Enfermó, y le recetaron narcóticos y baños de tres horas todas las noches con agua templada y un kilo de flores de tilo. Nada le servía, é iba por las calles haciendo eses como un borracho y agarrándose á las paredes para no caer. Amenazado de morir, tomó una resolución heroica, y se recetó á sí mismo el siguiente remedio: «Andar ocho horas al día, de cuatro veces, pero siempre á las mismas horas y por los mismos sitios, con toda clase de tiempo.» A los pocos meses de este régimen recobró el sueño y no lo ha vuelto á perder. Se prepara al sueño evitando toda lectura y toda conversación cierto tiempo antes de acostarse, paseando lentamente entretanto por sus habitaciones. Recuerda que cuando hizo el servicio militar de veintiocho días, se acostó dos ó tres noches en el cuartel, donde se encontró, entre los camaradas, con un mozo de granja que tenía un sueño extraordinario; en cuanto se metía en la cama, ya estaba roncando estrepitosamente. Sus compañeros le pasaban escobas, ¡y qué escobas!, por las narices, y el hombre roncaba tan tranquilo; le cepillaban el pelo,

2008 Ministerio de Cultura

y seguía roncando; le cantaban pegados á las orejas, y ronca que te ronca; tenían que cogerlo entre cuatro y echarle un cubo de agua por la cabeza para conseguir que abriera un ojo. ¡Vaya un sueñecito!

Ribot necesita ocho horas de sueño, y soporta mal los insomnios.

Enrique Roujon duerme también ocho horas, pero de once á siete precisamente.

Melchor de Vogué, como buen poeta, se cuida poco de su salud, y nunca se ha preguntado qué cantidad de sueño necesita. Duerme, según sus quehaceres, unas veces ocho ó nueve horas y otras tres ó cuatro. Eso no tiene importancia para él. En cuanto á si hay un arte de dormir, se remite á Molière, por ser entretenimiento de su repertorio.

De todo esto, y de sus estudios personales, saca Fernando Mazade varias conclusiones. El sueño es el reparador por excelencia, y el promedio de seis horas que concedía la escuela de Salerno, es hoy insuficiente, requiriéndose ocho, por regla general.

Las causas del insomnio son á veces morales (cuidados, inquietudes, excesos de trabajo, penas y remordimientos) y á veces físicas; pero en la mayor parte de los casos no dormimos por culpa nuestra, porque no sabemos servirnos de nuestra cama. Empezamos á conocer el arte de comer y de beber, pero ignoramos el arte de dormir. Y ese arte existe y no requiere precisamente acostarse con anteojos, como quería el clínico de Lyón, ni formar con la cabeza en la almohada un ángulo de 45 grados mirándose la punta de la nariz, como quiere otro médico. El sueño no se guía por la punta de la nariz.

Para dormir bien es preciso que el dormitorio esté lejos de todo ruido y que no haya en él luz ni animales, ni flores, ni colgaduras, ni muebles innecesarios, y que esté ampliamente aireado, hasta en invierno. La cama deberá estar ligeramente inclinada de la cabeza á los pies, de modo que los miembros puedan estar en flexión perfecta. Los colchones serán de lana,

2008 Ministerio de Cultura

puestos sobre un *sommier*, ni duro ni blando en demasía; las mantas serán ligeras y la almohada modesta, poco rellena y poco caliente. Acostaos dos ó tres horas después de cenar, aunque Hallopeau aconseja á los que trabajan intelectualmente que duerman después de las comidas. Quizá fuese lo mejor, para el sabio, para el poeta, cortar la noche en dos, durmiendo después de cenar hasta la una, trabajando luego hasta las tres ó las cuatro, y acostándose de nuevo hasta completar las siete ú ocho horas de sueño. Durante el verano no hay que despreciar la siesta.

Es preferible dormir solo, ocupando el centro de la cama, para que cada músculo tenga perfecto apoyo y pueda distenderse á su gusto. No se deben levantar los brazos sobre la cabeza, como lo hacen las mujeres por lo gracioso de la postura, y la cabeza debe estar lo más baja posible *(sic)* para facilitar el aflujo de sangre al cerebro. El cuerpo debe extenderse, sin plegar ni cruzar las piernas, ni menos doblar las rodillas. De espalda se duerme mal, y es actitud femenina; del lado izquierdo es peligroso, pues se corta la digestión y se sienten sofocos y opresión; de vientre tampoco debe dormirse, aunque esta postura les parecía muy sabrosa á los antiguos. La única posición normal es la del lado derecho, por ser la única que no perturba ningún órgano ni función; á ella debemos acostumbrarnos y habituar desde niños á nuestros hijos.

En caso de insomnio, nada de drogas: acudamos á la marcha y aún á la ducha nocturna. En caso necesario, podemos buscar el sueño por medio de sensaciones monótonas, el tic-tac de un reloj, la repetición de un cuento, el contar por dieces, el rezo, etc. Lo que importa á todo trance es dormir, porque el sueño es el gran dispensador de energía, el mejor sedante del sistema nervioso.

2008 Ministerio de Cultura

# BELLAS ARTES

La cuestión de «La Gioconda».—Puesto que hay una cuestión de *La Gioconda,* nada más natural que resolverla, y eso es lo que hace Renato Bonnamen en *La Grande Revue.* ¿Qué quiere decir, ante todo, esa palabra de *Gioconda?* Una figura femenina, pintada por Leonardo de Vinci, colgada en el salón cuadrado del Louvre, mirada por todos como un milagro del arte de pintar, y que sonríe. Quizá quisieran se añadiese que es el retrato de Mona Lisa, una napolitana casada con Francisco de Giocondo, de donde viene el mote del retrato: *La Gioconda.*

No hay tal retrato, aunque la cuestión de la Gioconda, afirmada por Blanc, Bourget, Clement, Delecluze, Teófilo Gautier, Gronau, Gruyer, Houssaye, Jonin, Muntz, Planche, Rigollot, Río, Rosenberg, Seaillés, Taine, Testevuide, Vassari y otros, no consiste tanto en esto como en su sonrisa, *La sonrisa de la Gioconda,* esa famosa sonrisa que vosotros mismos habéis admirado al pasar por el Louvre, preguntándoos: ¿qué quiere decir esa sonrisa?

Porque quiere decir algo. Todos los críticos de arte citados lo han afirmado, y no es cosa de admitir que todos, á pesar de las diferencias de tiempo, inteligencia y temperamento que entre ellos existen, se hayan equivocado, y que es una sonrisa, como dice Bourget, que «no será nunca definida, sencillamente por ser misterio copiado.»

Bonnamen tiene en la materia, sin embargo, una opinión completamente opuesta, y estima que esa sonrisa está bien lejos de ser misterio copiado, cuanto que intenta probar que la Gioconda entera no es un retrato, sino una figura inventada, una *creación* de Leonardo.

¿Habéis comparado alguna vez el cuadro del *Ermitage,* de

2008 Ministerio de Cultura

San Petersburgo, con el cuadro de la sala cuadrada del Louvre? Es una mujer puesta exactamente como la Gioconda en un paisaje semejante. La fisonomía es consanguínea, pero las facciones son mucho más violentas y marcadas; la frente es más pequeña, la abertura mayor de los ojos les da un carácter de descaro extraordinario, la boca se abre con más insolencia y la demacración de las mejillas da miedo; la cabellera, encrespada, no está cubierta todavía por el ligero velo, que encubre delicado, gracioso y suave, en aureola de exquisita pureza, la cabeza de Gioconda; el busto entero, en fin, desnudo, orgulloso de su juventud y de su belleza, se ofrece con entusiasmo de cálida lubricidad á todos los ojos. Al contacto de esa sublime impúdica sentimos una impresión de realidad terrible y salvaje.

Es, en efecto, una realidad; y comparando esta mujer con la Gioconda, es innegable que nos encontramos con la figura de dos hermanas; y como no ha habido dos Mona Lisa, es evidente que no pueden ser dos hermanas reales, sino que una, la de San Petersburgo, es el retrato, y otra, la del Louvre, es una invención hecha sobre ese retrato. La primera es, técnicamente, un bosquejo de la segunda. Sólo se trataba al principio de pasión devoradora, ardores cortesanescos, ofrecimiento al que pasa de una mujer sin escrúpulos, ardorosa, acalenturada por satisfacer su pasión. Luego todo ha sido profundamente modificado, creado de nuevo, desde el adorno de los cabellos y del cuerpo hasta la expresión de los ojos, de la boca, de las mejillas para imprimir un deseo, público, por decirlo así, un sentido individual. Los ojos, tan persuasivos, se han velado, sin embargo, á medias, bajo las bellas pupilas, algo juntas; las mejillas, más llenas, no han acentuado ya una necesidad apurada; la boca, distendida y afinada en dulce sonrisa, se ha hecho apacible y familiar; el velo, sobre los cabellos, ha opuesto ligera barrera á los ojos profanos, y el vestido, de compactos paños, ha encerrado preciosamente bajo sus abundantes pliegues, los hombros redondos, los pequeños senos, el blando

2008 Ministerio de Cultura

pecho, el bien modelado brazo. Nada en semejante metamorfosis repugna al genio de Leonardo; y los cuatro años que, según Vassari, invirtió en aquel cuadro y todo lo que de él sabemos sobre lo conveniente de sus creaciones, indica que, al metamorfosear á Mona Lisa en Gioconda, ha tenido una intención que, como en la mayor parte de sus cuadros, responde á una idea simbólica: á la conversión del modelo vivo, en algo innegablemente irreal, puramente *vinciano*. La Gioconda es vinciana, y el problema que suscita es vinciano.

«Jamás el ideal femenino, dice Teófilo Gautier, ha revestido formas más ineluctablemente seductoras. Creed que si Mon Juan hubiera encontrado á Mona Lisa, se hubiera ahorrado el trabajo de escribir en su lista 3.000 nombres de mujeres; no hubiera trazado más que uno, y las alas de su deseo se hubieran negado á llevarle más lejos. Se hubieran fundido y desplumado al sol negro de sus pupilas.

»La hemos vuelto á ver muchos á esta adorable Gioconda, y nuestra declaración de amor no nos parece demasiado ardiente. Está siempre ahí, sonriendo con burlona voluptuosidad á sus innumerables amantes. En su frente aparece la necesidad de una mujer segura de ser eternamente bella, y que se siente superior al ideal de todos los poetas y de todos los artistas.»

Carlos Clement afirma por su parte: «Millares de hombres de todas edades y de todas lenguas se han amontonado en torno de ese estrecho cuadro; se han abrasado en los rayos de esos ojos límpidos y ardientes; han escuchado las palabras engañosas de esos labios pérfidos; han llevado á los cuatro extremos del mundo el dardo envenenado en su corazón. Mientras quede algún vestigio de esta maravillosa y funesta beldad, todos los que quieran leer los misterios del alma en los rasgos del rostro, vendrán con angustia á pedir á esta esfinge nueva la solución del enigma eterno. Enamorados, poetas, soñadores, venid á morir á sus pies. Ni vuestra desesperación ni vuestra muerte borrarán de esa boca burlona la sonrisa encantadora,

2008 Ministerio de Cultura

la sonrisa implacable, que promete la felicidad, que no dará jamás la dicha.»

«Los críticos y rebuscadores de papeles, que son gentes terribles, dice Taine, y que se obstinan en buscar las partidas de bautismo y de matrimonio, han descubierto que el marido de Mona Lisa estaba en aquella época (la de la obra) en su tercera mujer; que, por consiguiente, no era hombre joven, y añadiendo á esto lo que se sabe de Leonardo, de su belleza, de su gracia, de su gloria, considerando que estuvo cuatro años haciendo ese retrato, que se encargó de todos los gastos de escenario, han sacado, en conclusión, que la sonrisa de Mona Lisa se dirigía tal vez á su marido por burla, tal vez á Leonardo por benevolencia, y tal vez á los dos á un tiempo.»

En estos tres comentarios, representativos de todas las opiniones emitidas sobre el problema, se revela, en definitiva, la misma opinión: la sonrisa de la Gioconda es una *invitación al amor*, ó, como decía Felibien: «La Gioconda es una mujer hermosa, que se complace en que la miren.» Ni Gautier, ni Clement, ni Taine se preocupan de que la Gioconda es una criatura vinciana. La miran como un retrato, y suponen que se dirige á ellos y filosofan sobre la invitación al amor, y, según el temperamento de cada uno, manifiesta su entusiasmo ó su odio para infligir á la pobre Gioconda intenciones, más que benévolas, detestables ó dudosas. Vinci no nos ha dejado nada que concierna especialmente á la Gioconda; pero ha escrito de todo, y buscando bien en su filosofía, no nos es difícil averiguar lo que él pensaba sobre la mujer y sobre el amor: «Un día bien empleado, dice, da alegría para dormir.» «Las prescripciones de la experiencia, añade, son medios suficientes para hacerte discernir lo verdadero de lo falso, lo que hace que los hombres se prometan las cosas posibles y con más medida, por miedo de que por ignorancia no quieras cosas tales que, siendo imposibles de obtener, te hagan entregar con desesperación á la melancolía.» Esa melancolía que parece temer tanto; esa desesperación cuyo mejor remedio está en la actividad científi-

2008 Ministerio de Cultura

fica, ¿no nacen, á veces, con ocasión de esa misma actividad? ¿Qué hacemos entonces? Levantamos los ojos, y á nuestro lado encontramos á la querida compañera, que de ordinario no comprende como nosotros el mérito y la excelencia de nuestro trabajo, puramente viril, y que nos ofrece, en compensación, lo que puede hacernos olvidar de nuestras preocupaciones. ¿Qué va á pensar de ese ofrecimiento la inteligencia completa, luminosa y equilibrada de un sabio tan ideal como Vinci?

Lo primero que atrae en esa criatura, de treinta años, tan apaciblemente puesta de codos, tan segura de sí misma, es la fijeza de la mirada profunda que envuelve inmediatamente al espectador y que le impone su deseo. Lo segundo es la sonrisa de su boca, sonrisa ligera, apenas bosquejada, tan débilmente, que cuando se mira á la vez toda la figura, desaparece bajo la influencia imperiosa de los ardientes efluvios que salen de los ojos, nota fundamental de esa sinfonía de tres voces. Esa sonrisa no es sarcástica, como han afirmado algunos; claro que no es la sonrisa infantil de una joven, porque esos labios conservan la huella de la mordedura del amor, y la recuerdan; la sombra que orla vagamente sus comisuras, revela simplemente coquetería matizada de bondad y de confianza, una coquetería afectuosamente burlona; de ahí la definición propia de esa boca tan diversamente juzgada: «la sonrisa de una mujer, amada desde hace mucho tiempo, que sabe que lo es siempre, pero que se burla de su amigo por una faltilla acostumbrada que la divierte.» La Gioconda habla en tercer lugar con las manos, soberbias, voluptuosas, acariciadoras, puestas en evidencia, modeladas con deleite.

Viendo ahora esa mirada intensa, esa boca bondadosa y burlona y esas manos geniales, tan ingenuamente voluptuosas, en el paisaje encantador y quimérico, abierto al infinito tras ella, ¿no os parece oir este diálogo? «¿Sonríes, no es verdad, por mis vanos esfuerzos de inteligencia, por mis fracasos en la busca de la verdad abstracta? Mi labor, puramente viril, ¿te parece pequeña, insegura y débil al lado de las fuerzas que hay

2008 Ministerio de Cultura

en ti, y que tienen el mismo objeto, la triunfante persistencia de nuestra raza? Pero ¿qué puedo yo en eso, amada mía?—Mira ese hermoso paisaje que se extiende tras de mí—contesta la mujer,—el espacio ilimitado que abre á los sueños fáciles, quiméricos quizá, pero tan consoladores. Admira cuán armonioso es conmigo. Mira ahora mis dedos, suavemente redondeados, obreros, si quieres, de sencillos, puros, sanos, perfectos, fáciles y, al menos, tan poderosos goces. Y no olvides que este traje que me viste en apariencia tan celosamente, contiene poniéndolo á salvo para ti, el esplendor de mi cuerpo, y puede muy fácilmente abrirse.»

«¿No es ese, concluye Bonnamen, todo el «eterno femenino», cuyo tema se encuentra persistente en todas las diversas admiraciones, ocasionadas por el delicioso texto pictórico de Vinci? ¿No tiene casi todo el carácter vinciano que le es necesario? ¿No se explica de ese modo la necesidad para Vinci de hacer de la Gioconda un sér distinto de Mona Lisa? La Gioconda es la respuesta al grito de desesperación de un sabio. Esa es su mayor fortuna y lo que explica el gran secreto de su imperecedero encanto.»

## LITERATURA

La vida de Nietzsche.—Gracias á Daniel Halevy, tenemos un libro sobrio, pero completo, sobre la vida del autor de *Zaratustra*. Su infancia fué melancólica. Hijo de un pastor luterano, que murió loco cuando él todavía era un niño, fué educado por su madre y por sus tías, mostrándose taciturno, pero con carácter dulce y arrogante al mismo tiempo; á los nueve años se sintió apasionado por la música, y empezó á componer melodías y versos; á los catorce entró en el colegio de Pforta, y de esa época se conservan algunos cuadernos en que anotaba sus pensamientos con gran lucidez. En uno de

2008 Ministerio de Cultura

ellos, durante la crisis religiosa, escribió lo siguiente: «La sumisión á la voluntad de Dios y la humildad no son frecuentemente más que una capa echada sobre la cobarde pusilanimidad que experimentamos á punto de arrostrar valientemente nuestro destino.»

A los diez y ocho años pasó á la Universidad de Bonn. Aunque los profesores le alentaban y alababan por su saber en filología, prefería dedicarse á la poesía y á la música, entusiasmándose con los poetas griegos y con la música de Bach y de Beethoven. Carecía, sin embargo, de orientación respecto á los grandes problemas de la vida, cuando cayó en sus manos, produciendo en su espíritu una revolución, *El mundo como voluntad y como representación*, de Schopenhauer. Dos años después, á causa de algunas de sus publicaciones, profesor de Filología de la Universidad de Basilea. Era un éxito, pero Nietzsche aceptó sin entusiasmo, por temor á convertirse en filisteo. Allí, sin embargo, se encontró con algo que ejerció gran influencia en su vida: con la amistad de Ricardo Wagner, á quien había conocido el año anterior en Leipzig, y que vivía entonces en Triebschen, junto á Basilea.

Wagner acababa entonces de casarse con Cosima Liszt; estaba terminando el *Sigfredo*, y tenía plena fe en sí mismo y en su arte; sólo le faltaba un profeta, y ese profeta fué Nietzsche. Ocho años próximamente duraron las relaciones entre Nietzsche y Wagner, terminadas por una ruptura que convirtió aquella entusiástica amistad en la hostilidad más airada. En ese tiempo se dibujan y se fijan las líneas definitivas de la personalidad de Nietzsche: extrema delicadeza de sentimiento y despiadada fiereza de la conciencia; necesidad apasionada de amar y admirar, é incapacidad absoluta para toda ilusión.

Otra amistad de muy diversa índole le ayudó á soportar los tormentos de su ruptura con Wagner, salvándole quizá de la locura que ya le amenazaba: la amistad de la suave Malvida de Meisenburg, una señora de cincuenta años que le quería

2008 Ministerio de Cultura

con afecto maternal; sus *Memorias de una idealista* le impresionaron tanto, que la decía: «Yo estaba enfermo; dudaba de mis fuerzas y de mis fines; creía que había debido renunciar á todo, y lo que me espantaba sobre todas las cosas era la longitud de una vida de la que no queda más que el peso atroz si se debe renunciar á los fines más elevados. Ahora estoy más sano y más libre, y considero, sin atormentarme ya, el deber que debo cumplir...»

En la primavera siguiente fué huesped de Malvida en Sorrento. En 1871 se había encontrado con Mazzini, en la diligencia de San Gotardo, y había simpatizado tanto con él, que declaraba ser el hombre que más veneraba; Mazzini le había citado una frase de Gœthe: «Ninguna transacción, en la integridad, en la plenitud, en la belleza; vivir resueltamente.» Malvida se complacía en hablar á Nietzsche de Mazzini, y no fué esto lo que menos contribuyó á estrechar los lazos espirituales que los unían. En el fondo de su pensamiento existía ya el elemento destructor que le alejaba de todos, y que se reveló en su *Humano, demasiado humano;* por entonces también se agravaron sus sufrimientos físicos, y se vió obligado á dejar la cátedra, quedándole una pensión de 3.000 liras. Muchas veces se creyó á punto de morir, y esperó estoicamente la muerte. Así iba construyendo su concepto heroico de la vida en soledad, en pobreza, en agonía perpetua. Pensando en Leopardi, decía que no había sido valiente, porque había difamado la vida, no estando aún en condiciones de alabarla por sentirse enfermo: «Un enfermo no tiene derecho á ser pesimista.» «Los sufrimientos, sean como quieran, no deben nunca inducir al hombre á testimoniar contra la vida.» «He sufrido tanto, escribía á principios de 1880, he renunciado á tantas cosas, que no sé á qué vida de asceta poder comparar la mía de este último año. Pero también he adquirido mucho: mi alma ha ganado en fuerza, en dulzura, y no necesito ya para esto de la religión ni del arte. (Me enorgullezco de ello, sí; en mi estado de completo abandono es donde he podido descubrir mis fuen-



2008 Ministerio de Cultura

tes íntimas de consuelo.) Creo haber hecho la obra de mi vida como puede hacerlo aquel á quien no se ha dejado ningún tiempo; pero sé que para muchos hombres he vertido una gota de buen aceite; que muchos hombres han sido orientados por mí hacia una vida más alta, más serena y más lúcida.»

Durante el año de 1880 anduvo peregrinando entre Italia y Suíza, hasta que en Octubre se fijó en Génova en una habitación tan modesta, que rayaba en lo miserable. Allí, con una lamparilla de alcohol, se preparaba él mismo la comida. Todos le querían en la casa, y cuando sufría sus hemicranias, uno ú otro de los inquilinos le cuidaba; pero como siempre decía que no necesitaba nada y se mostraba tan resignado, todos le llamaban *el santo*. Así escribió *Aurora;* pero ya estaba en gestación la idea magna del *eterno retorno*. Un día, en la Engadina, se le apareció nitídamente, y la fechó así: «Principio de Agosto de 1881 en Sils-María, á 6.500 pies sobre el mar y muy por encima de todas las cosas humanas.» Pocos días después, en la embriaguez lírica que le dominaba por la alegría del descubrimiento, tuvo la primera visión de *Zaratustra*, fijando su impresión en tres dísticos:

Estaba sentado en la espera, en la espera de la nada.
Gozaba, más allá del bien y del mal,
ora de la luz, ora de la sombra, abandonado
al dia, al lago, al medio día, al tiempo sin fin.
Entonces, amigo, de un golpe uno se hace dos,
y Zaratrusta pasó á mi lado.

Vuelve á Génova, soportando la amargura del silencio absoluto de sus amigos y del público, respecto de *Aurora,* y en el invierno escribe parte de su *Gaya Ciencia*. Malvida, preocupada por su salud y queriendo darle mujer, le invita á ir á Roma, donde le presenta á Lu Salomé, una joven rusa de raro ingenio, bella y original. Nietzsche, por primera vez en su vida, se enamoró con todo el ardor de su temperamento lírico y con toda la profundidad de su alma mística. Por desgracia, aque-

2008 Ministerio de Cultura

lla mujer no había nacido para él, y tras algunos meses de sufrimiento, Nietzsche renunció á su sueño de amor, declarando contra su propia tesis del *eterno retorno* que «no querría volver á vivir aquellos últimos meses».

En el invierno de 1882 á 1883, otra vez solo en Rapallo, escribió la primera parte de *Así habló Zaratustra;* la segunda y tercera fueron escritas en la Engadina y publicadas á principios de 1884. Nadie le leía ni le hacía caso. La cuarta parte, escrita en Niza, no encontró editor, y Nietzsche tuvo que imprimirla á su costa y distribuyó siete ejemplares.

La existencia del poeta continuó cada vez en mayor delirio, en una fiebre de creación espantosa en medio de la más completa soledad. No ya la schopenhaueriana *voluntad de vivir*, sino la propia *voluntad de potencia*, la voluntad de superarse á sí mismo contra todo, le sostenía. *Más allá del bien y del mal* encontró dos lectores, no en la patria, sino en el extranjero: pero eran dos lectores excepcionales: el francés Hipólito Taine y el danés Jorge Brandés. Los dos saludaron como á un genio al desconocido escritor. Era demasiado tarde, y Nietzsche marchaba á las tinieblas. Sus últimos libros, escritos en pocos meses en 1887 y 1888, *El caso Wagner*, *El crepúsculo de los ídolos* y *Ecce Homo*, son relámpagos alucinantes de una inteligencia despeñada. En Enero de 1889, desde Turín, Nietzsche escribía á Briandes: «Amigo Jorge, desde que tú me has descubierto, no es maravilla encontrarme; lo que ahora es difícil es perderme»; y firmaba *El Crucificado*. La alegría, sin embargo, una especie de alegría dionisíaca, entraba en él, y aun firmándose también *El Crucificado,* escribía á Pedro Gast: «Maestro Pedro, cántame un nuevo canto. El mundo es claro y todos los cielos se alegran.»

El libro de Halevy, como dice Nemi, es un libro hermoso y el más alto homenaje que hasta ahora se ha rendido á la memoria de Nietzsche.

2008 Ministerio de Cultura

# IMPRESIONES Y NOTAS

La atención.—Según Rodolfo Senet, la atención resulta de la transformación de la tensión de la corriente nerviosa, en intensidad en unos casos, y en otros de lo contrario. Con esta teoría, Senet explica (y estas son sus conclusiones):

1.ª Que la atención no es un fenómeno continuo, sino que sufre soluciones de continuidad, que se presentan en forma de eclipses de observación variable, según las personas y los fenómenos.

2.ª Que la atención es tanto más intensa cuanto más alto es el proceso en que interviene (en las ideas, por ejemplo, es más intensa que en las sensaciones).

3.ª Que la atención es mayor cuanto más compleja es la operación mental que se efectúa. La resistencia del medio es en estos casos mayor, por ser el encadenamiento neuronal más complejo y el circuito mucho más extenso.

4.ª Que la atención exige siempre como condición esencial la novedad. Las vías ya abiertas para la corriente no ofrecen apenas resistencia, mientras que las cosas nuevas requieren un esfuerzo para abrirse paso, manteniendo así despierta la atención.

5.ª Que la relación entre la atención y la reacción es inversa; y cuando la primera llega á su máximum, la segunda toca á su mínimum.

6.ª La evolución de la memoria inmediata. Esta evolución gradual se explica hasta los veinte años, porque aunque disminuye la plasticidad del tejido nervioso, aumenta en cambio, con el tiempo, el poder de la atención; con la edad, los tejidos se hacen más duros, aumentando la existencia del medio y, por consiguiente, disminuyendo la atención. Un mismo acto cerebral, según Exner, se percibe á los veinte años durante 0,2053

2008 Ministerio de Cultura

de segundo, y á los setenta y seis años durante 0,9426 de segundo.

7.ª Que la atención en los niños es fugaz, porque la plasticidad es mayor y la resistencia menor; la transformación de la tensión en intensidad es pequeña, y, por lo tanto, la atención efímera; además, los circuitos nerviosos, que se hallan todavía en evolución, son en la infancia menos amplios; su resistencia es menor, y la atención tiene también que ser más fugaz.

8.ª El síntoma de la falta de atención, característico de todos los procesos demenciales. La resistencia en estos casos disminuye por interrupciones en el circuito nervioso, degeneraciones, reblandecimientos, etc. La interrupción no llega al caso de la parálisis general, en que el neurón queda aislado, siendo imposible toda transmisión nerviosa; pero el influjo llega hasta la corteza, interrumpiendo el circuito en la zona afectada é impidiendo la transformación de parte de tensión en intensidad.

9.ª La ley psicofísica de Weber-Fechner, puesto que «debe existir una relación inversa constante en la velocidad del proceso psíquico y la atención.»

Cuanto más veloz es el proceso, menor es la atención, y cuanto menos veloz es aquél, mayor es ésta.

* * *

Apología del lujo.—Andrés Morize ha dedicado un volumen á la *Apología del lujo en el siglo XVIII y El Mundano de Voltaire*. Y con este motivo, trata de Mandeville y de su considerable influencia en el siglo XVIII, afirmando que hay pocas obras de ciencia económica ó social, que directa ó indirectamente no le deban mucho. *El Mundano de Voltaire* es el vulgarizador de las ideas económicas inglesas sobre el lujo, recogidas en el *Ensayo político sobre el Comercio*, de Melon, que á su vez es el vehículo de las doctrinas de William Petty de Mandeville y de los mercantilistas ingleses.

2008 Ministerio de Cultura

Según Morize, deben relacionarse estas doctrinas con la tradición libertina de los siglos XVI y XVII. Mandeville es quien las recoge y las da forma, infundiéndolas en la economía política naciente y haciéndolas ruidosa propaganda. La prueba de su influencia se halla en la obra citada de Melon, en las citas de Montesquieu, en las censuras de Rousseau y en los escritos de Voltaire, Diderot, Holbach y Helvecio. Mandeville sostiene, en definitiva, que la vida es buena y el presente feliz; que no hay más realidad ni más dicha que la del tiempo presente. Dice que hay que defender la civilización que nos ha enseñado el uso de las pasiones y los refinamientos del lujo. Las ideas de Mandeville pueden resumirse en las fórmulas siguientes: El lujo es necesario para el sostenimiento de los Estados.—El orgullo, fuente de gastos, es un manantial de felicidad pública.—La envidia y la vanidad son ministros de la industria.—Los frugales forman el séquito de los pobres.—Las bellas artes son incompatibles con una sociedad frugal.

*
* *

LA HERENCIA EN LA AVARICIA.—Roques de Fursac sostiene, en el *Journal de Psychologie*, que la avaricia es una afección de la edad madura, especialmente de la vejez, y hasta cierto punto adquirida, lo cual no es obstáculo para que haya avaros natos.

De las 35 observaciones de avaricia que ha logrado estudiar, 17 eran completamente adquiridas sin rastro alguno hereditario; las 18 restantes son hereditarias, y el autor las ha estudiado con todo detalle, pudiéndose deducir de su trabajo las conclusiones siguientes:

1.ª La herencia morbosa es tan frecuente en las familias de avaros como en las de enajenados en general.

2.ª La herencia reviste todas las formas conocidas: ascendente, descendente y colateral.

3.ª Las macas (se nos resiste el empleo del galicismo *taras*,

2008 Ministerio de Cultura

cuando tenemos en *maca* una palabra que expresa perfectamente lo que se quiere), en las familias de avaros, consisten rara vez en afecciones nerviosas orgánicas ó en neurosis propiamente dichas, siendo casi siempre afecciones exclusivamente mentales.

4.ª Los casos de anomalía del carácter predominan en los avaros con mucha frecuencia sobre los casos de psicosis propiamente dicha.

5.ª La herencia similar es frecuente; la contraria, que lo es menos, se encuentra unas veces fuera y otras asociada á la similar.

* * *

El «Reina Mercedes».—Nada menos que un folletito, con el título de «Carta á los señores directores de los periódicos nacionalistas», á propósito de un artículo definido, ha sugerida á Mauricio de Noisay el empleo en francés del artículo *le* con nombres femeninos de acorazados ó dirigibles, como *Le Republique, Le Patrie*, etc. Noisay se indigna por estas faltas de concordancia, y se dirige á los periodistas reclamando contra ellas y estimando que son indicios de profunda desorganización social. En España nos sucede exactamente lo mismo; también nosotros tenemos acorazados como *el Reina Mercedes* y hasta dirigibles, como *el España*, incurriendo en la misma supuesta falta, que tan de sus casillas saca al nacionalista Noisay.

A nosotros, sin embargo, nos parece que en esas expresiones no hay falta ninguna de concordancia; y si la hay es puramente aparente. El mismo Noisay reconoce que no se podría decir *la Patria* ni *la República* en tales casos, so pena de incurrir en lamentables confusiones. Todo el mundo entiende perfectamente que al decir el *Reina Mercedes* ó el *España*, se habla de un buque ó de un globo, y que el artículo no concierta con el femenino que sigue, sino con el nombre *buque* ó *globo*, que quedan tácitos. Es un caso exactamente igual al clási-

2008 Ministerio de Cultura

co que tienen los franceses en la concordancia de *la* con nombres de días designados por el santo titular: *la Saint-Pierre, la Saint-Jean, la Toussaint;* ahí existe una falta de concordancia aparente, y todos los chicos ilustrados saben que ese artículo femenino no concierta con el nombre masculino del santo que le sigue, sino con el femenino *fête de* que se sobreentiende.

Es, pues, ir contra una tradición perfectamente autorizada, pretender que en esos casos se haga la concordancia del artículo con el nombre visible, suprimiendo una de las elegancias de la lengua. La supresión del artículo en esos casos, que es lo que propone Noisay, no es tampoco admisible: va contra el genio de la lengua, contra la tradición citada, y constituye, por tanto, un barbarismo de nuevo género, el barbarismo de escrupulosidad.

*
* *

PIRÓN Y VOLTAIRE.—Pirón apenas fué más que un hombre de ingenio, en el que se encuentra, como dice Feliciano Pascal en el *Eclair*, toda la causticidad borgoñona necesaria para hacer callar al mismo Voltaire. Piron tenía una cualidad que poquísimos escritores poseen, por lo menos en el mismo grado; componía sus obras de memoria y podía recitarlas antes de escribirlas. Así recitó á los comediantes *Los hijos ingratos*, y se negó á todas las correcciones que le sugería su auditorio.—Pues Voltaire se presta bien á nuestras observaciones y corrige, le objetó uno de los cómicos.—Voltaire trabaja en marquetería; yo acuño en bronce, respondió Pirón soberbiamente.

Esa fué la pretensión y hasta podría decirse la fatuidad de Pirón: eclipsar á Voltaire. «Yo le reventaré cuando quiera», decía aquel hombrón sano, fuerte y sanguíneo, del pobre valetudinario que apenas se levantaba de la cama. Y hay que convenir en que las pocas veces que se encontraron, Voltaire fué quien llevó la peor parte. Precisamente el cuidado constante de Voltaire por su salud, sus lavativas y sus purgantes sir-

2008 Ministerio de Cultura

vieron á Pirón para componer los dardos de su crítica. Hablando de la copia en yeso de su busto y del color que le había dado el moldeador, dijo: «Este feo colorido sentaría como cera al retrato de Voltaire, que no se alimenta de arriba abajo más que de electuarios, aguas minerales y cocimientos.» Uno de los términos de comparación que constantemente usaba era éste: «Más que pipas ha fumado Crebillón, que lavativas se ha puesto Voltaire y que botellas ha bebido Pirón».

Voltaire no se atrevía á responder, por temor á provocar la réplica. Pirón, que se creía superior en talento á Voltaire, le ha atacado también atrevidamente, y no sin acierto, sobre el valor de sus obras. Freron ha contado que un poco antes de morir, Pirón salió de un largo desvanecimiento, y fué para exhalar una última diatriba contra Voltaire: «Voltaire, dijo, no se ha atrevido casi á atacarme; pero le conozco bien: el bribón es bastante cobarde para atacarme después de muerto, como lo ha hecho con Crebillón, mi ilustre compatriota. He previsto su buena voluntad.» Y declaró que dejaba en un cofrecillo 150 epigramas contra él, recomendando á su legatario literario que si Voltaire le soltaba la menor palabra mal sonante, le mandase cada semana uno de esos epigramas á Ferney. La Academia tampoco fué olvidada en su críticas, y conocido es el epitafio que Pirón compuso para su propia sepultura:

«Ci-gît Pirón, qui ne futrien,
pas même académicien.»
(Aquí yace Pirón, que no fué nada,
ni siquiera académico).

FERNANDO ARAUJO

2008 Ministerio de Cultura

# NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*Trattato pratico di psichiatria forense per uso di medici, giuristi e studenti,* pubblicato da S. Ottolenghi e S. de Sanctis, professori all'Università di Roma.—Milano, Società Editrice Libraria, 1909.

Hasta ahora no se han publicado sino las dos primeras entregas de esta utilísima obra. La primera entrega (280 páginas) está consagrada á la semeiótica mental, ó sea al examen (morfológico externo, fisiológico y psíquico) del loco y del delincuente, y á la valoración de tal examen para el respectivo diagnóstico. Es la parte primera de la obra.

Con la segunda entrega empieza la segunda parte; y esta entrega (de 240 páginas) abarca la primera sección de dicha segunda parte; sección dedicada al estudio de los alienados y de las diferentes formas clínicas que la alienación mental reviste (noción, historia, sintomatología, patogenia, etc.).

Ambas entregas están escritas por el profesor Sante De Sanctis, que es uno de los mejores alienistas de la Italia actual. Con notable arte sintético da noticia al lector de las doctrinas y puntos de vista sostenidos en materia de neurología y psicopatología por los principales psiquiatras contemporáneos, y de la parte con que cada uno viene contribuyendo al progreso de las respectivas disciplinas y á la resolución de los diferentes problemas.

El autor no es de los que se complacen en hacer afirmacio-

2008 Ministerio de Cultura

nes atrevidas y en lanzar hipótesis aventuradas. Mas bien propende del lado de aquellos que se mantienen en prudente y circunspecta reserva. Así se ve, por ejemplo, cuando trata del valor diagnóstico de los denominados «caracteres físicos» y «estigmas» de la degeneración.

La obra, bien presentada tipográficamente, como acostumbra á hacerlo la Società Editrice, lleva multitud de grabados ilustrativos de las varias cuestiones discutidas en ella.

P. Dorado

2008 Ministerio de Cultura

# ÍNDICE


Págs.

*La verdadera patria de Cristóbal Colón*, por Fernando de Antón del Olmet. ..... 5

*Añoranzas de Granada*, por Rodrigo Amador de los Ríos..... 45

*El catolicismo liberal inglés*, por Eduardo Ovejero..... 65

*Recuerdos*, por José Echegaray..... 78

*Parnaso internacional: Ella*, de Pablo Gerardy.—*La risa*, de Aquiles Millien. ..... 89

*El país del placer* (novela), por Edit Wharton..... 92

*La realidad*, por Anselmo Fuentes..... 125

*La América moderna*, por Vicente Gay..... 142

*Revista de Revistas*, por Fernando Araujo..... 167

*Notas bibliográficas*, por P. Dorado..... 202


2008 Ministerio de Cultura

# LIBROS PUBLICADOS

POR

# LA ESPAÑA MODERNA

**que se hallan de venta en su Administración,**
**López de Hoyos, 6.—MADRID**

| N.º del Catál.º | | Pesetas |
|---|---|---|
| 175 | **Aguanno.** — La génesis y la evolución del Derecho civil.. ..... | 15 |
| 176 | — La Reforma integral de la legislación civil.. | 4 |
| 177 | **Alcofurado.** — Cartas amatorias de la monja portuguesa Mariana Alcojurado, dirigidas al Conde de Chamilly.... | 3 |
| 315 | **Amiel.**—Diario íntimo.. | 9 |
| 327-328 | **Antoine.**—Curso de Economía Social, 2 vols. | 16 |
| 178 | **Anónimo.**--¿Académicas? | 1 |
| 179 | — Currita Albornoz al P. Luis Coloma..... | 1 |
| 183 | **Araujo.**—Goya..... | 3 |
| 180 | **Arenal.** — El Delito colectivo..... | 1,50 |
| 182 | — El Derecho de gracia. | 3 |
| 181 | — El Visitador del preso. | 3 |
| 323 | **Arnó.**—Las servidumbres rústicas y urbanas.--Estudio sobre las servidumbres prediales..... | 7 |
| 114 | **Arnold.** — La crítica en la actualidad..... | 3 |
| 172 | **Asensio.**—Fernán Caballero..... | 1 |
| 39 | — Martín Alonso Pinzón. | 3 |
| 184 | **Asser.** — Derecho Internacional privado..... | 6 |
| 368 | **Bargehot.**—La Constitución inglesa..... | 7 |
| 391 | — Leyes científicas del desarrollo de las naciones en sus relaciones con los principios de la selección y de la herencia..... | 4 |
| 416 | **Baldwin.**—Elementos de Psicología ..... | 8 |
| 111 | **Balzac.**--César Birotteau | 3 |
| 54 | — Eugenia Grandet.... | 3 |
| 112 | — La Quiebra de César Birotteau..... | 3 |
| 62 | — Papá Goriot..... | 3 |
| 76 | — Ursula Mirouet..... | 3 |
| 2 | **Barbey d'Aurevilly.** — El Cabecilla..... | 3 |
| 12 | — El Dandismo y Jorge Brummel.. ..... | 3 |
| 131 | — La Hechizada. ..... | 3 |
| 120 | — Las Diabólicas. ..... | 3 |
| 124 | — Una historia sin nombre..... | 3 |
| 110 | — Venganza de una mujer..... | 3 |
| 130 | **Baudelaire.**—Los paraísos artificiales. ..... | 3 |
| 163 | **Becerro de Bengoa.** — Trueba. ..... | 1 |
| 174 | **Bergeret.**—Eugenio Mouton (Merinos) .... | 1 |
| 353 | **Boccardo.**—Historia del Comercio, de la Industria y de la Economía política, para uso especialmente de los Institutos técnicos y de las Escuelas superiores de Comercio..... | 10 |
| 311 | **Boissier.**—Cicerón y sus amigos.—Estudio de la sociedad romana del tiempo de César..... | 8 |
| 380 | — La Oposición bajo los Césares..... | 7 |
| 169 | **Bourget.**--Hipólito Taine | 0,50 |
| 395 | **Bréal.**—Ensayo de Semántica. (Ciencia de las significaciones) ..... | 5 |
| 447 | **Bredif.**— La Elocuencia política en Grecia..... | 7 |
| 399 | **Bret Harte.** — Bloqueados por la nieve..... | 2 |

2008 Ministerio de Cultura

| N.º del Catál.º | | Pesetas |
|---|---|---|
| 367 | **Bunge.**—La Educación.. | 12 |
| 185-186 | **Burgess.** — Ciencia política y Derecho constitucional comparados *(dos tomos)* ..... | 14 |
| 187 | **Buylla.**—Economía..... | 12 |
| 36-37 | **Campe.** — Historia de América *(dos tomos)*.. | 6 |
| 156 | **Campoamor.**—Cánovas. | 1 |
| 79 | — Doloras, cantares y humoradas. ..... | 3 |
| 69 | — Ternezas y flores..... | 3 |
| 317-354-371 | **Carlyle.**—La Revolución francesa (*tres tomos*). ..... | 24 |
| 393 | — Pasado y presente.... | 7 |
| 188 | **Carnevale.** — Filosofía jurídica. — Crítica penal ..... | 5 |
| 189 | — La cuestión de la pena de muerte..... | 3 |
| 102 | **Caro.**—Costumbres literarias..... | 3 |
| 140 | — El Derecho y la fuerza. | 3 |
| 58 | — El pesimismo en el siglo XIX..... | 3 |
| 65 | — El suicidio y la civilización..... | 3 |
| 127 | — Littré y él Positivismo | 3 |
| 363 | — La filosofía de Goethe | 6 |
| 293 | **Castro.**—El libro de los galicismos..... | 3 |
| 361 | **Champcommunale.**—La sucesión abintestato en Derecho Internacional privado ..... | 10 |
| 190-191 | **Collins.** — Resumen de la filosofía de Spencer (*dos tomos*)..... | 15 |
| 64 | **Coppée.**—Un idilio..... | 3 |
| 40 | **Cherbuliez.** — Amores frágiles.. ..... | 3 |
| 26 | — La tema de Juan Tozudo ..... | 3 |
| 93 | — Meta Holdenis..... | 3 |
| 18 | — Mis Rovel..... | 3 |
| 91 | — Paula Mere..... | 3 |
| 394 | **Colombey.** — Historia anecdótica de El Duelo en todas las épocas y en todos los países..... | 6 |
| 437 | **Comte.** — Principios de Filosofía positiva..... | 2 |
| 404 | **Couperus.**—Su Majestad. | 3 |
| 297-298 | **Darwin.** — Viaje de un naturalista alrededor del mundo (*dos tomos*).. | 15 |

| Nº. del Catál.º | | Peseta |
|---|---|---|
| 59 | **Daudet.**—Cartas de mi molino..... | 3 |
| 125 | — Cuentos y fantasías.. | 3 |
| 13-14 | — Jack (*dos tomos*)... | 6 |
| 22 | — La Evangelista..... | 3 |
| 46 | — Novelas del lunes.... | 3 |
| 425 | **Dollinger.**— El Pontificado ..... | 6 |
| 166 | **Dorado.** — Concepción Arenal..... | 1 |
| 33 | **Dostoyusky.**—La novela del presidio..... | 3 |
| 301 | **Dowden.** — Historia de la literatura francesa.. | 9 |
| 402 | **Dumas.**—Actea..... | 2 |
| 326 | **Emerson.**—La ley de la vida ..... | 5 |
| 332 | — Hombres simbólicos. . | 4 |
| 413 | **Emerson.**—Ensayo sobre la naturaleza, seguido de varios discursos.... | 3,50 |
| 442 | — Inglaterra y el carácter inglés..... | 4 |
| 459 | — Los veinte ensayos... | 7 |
| 340 | **Eltzbacher.** — El anarquismo, según sus más ilustres representantes. | 7 |
| 342 | **Ellis Stevens.**—La Constitución de los Estados Unidos, estudiada en sus relaciones con la Historia de Inglaterra y de sus colonias..... | 4 |
| 162 | **Fernán Flor.**—Tamayo.. | 1 |
| 158 | — Zorrilla..... | 1 |
| 155 | **Fernández Guerra.** — Hartzenbusch ..... | 1 |
| 92 | **Ferrán.**-Obras completas | 3 |
| 42 | **Ferry.**—Estudios de Antropología..... | 3 |
| 329 | **Fichte.**—Discursos á la Nación Alemana. La regeneración y educación de la Alemania moderna. | 5 |
| 352 | **Finot.**—Filosofía de la longevidad ..... | 5 |
| 357 | **Fitzmaurice-Kelly.**— Historia de la Literatura española..... | 10 |
| 24 | **Flaubert.** — Un corazón sencillo..... | 3 |
| 390 | **Flint.**—La Filosofía de la Historia en Alemania.. | 7 |
| 196-197 | **Fouillee.** — Historia de la filosofía (*dos tomos*) | 12 |
| 195 | — La ciencia social contemporánea..... | 8 |

2008 Ministerio de Cultura

| N.º del Catál.º | | Pesetas |
|---|---|---|
| 194 | **Fouillee.**—Novísimo concepto del derecho en Alemania, Inglaterra y Francia..... | 7 |
| 451-452 | —Historia de la filosofía de Platón (*dos tomos*) | 12 |
| 333 | **Fournier.** — El ingenio en la historia.—Investigaciones y curiosidades acerca de las fases históricas..... | 3 |
| 198-199 | **Framarino dei Malatesta.**—Lógica de las pruebas en materia criminal (*dos tomos*)..... | 15 |
| 302-303 | **Gabba.** — Cuestiones prácticas de Derecho civil moderno (*dos tomos*). | 15 |
| 307 | **Garnet.**—Historia de la Literatura italiana.... | 9 |
| 201 | **Garofalo.** — Indemnización á las víctimas del delito..... | 4 |
| 200 | — La criminología.—Estudio sobre el delito y la teoría de la represión, con un Apéndice sobre los térmidos del problema penal, por Luis Carelli..... | 10 |
| 202 | — La superstición socialista..... | 5 |
| 98 | **Gautier.**—Bajo las bombas prusianas..... | 3 |
| 167 | — Enrique Heine..... | 1 |
| 132 | **Gautier.**— Madama de Girardín y Balzac.... | 3 |
| 121 | — Nerval y Baudelaire.. | 3 |
| 70 | **Gay.**—Los Salones célebres..... | 3 |
| 345 | **George.** — Protección y librecambio..... | 9 |
| 421 | — Problemas Sociales.. | 5 |
| 261 | **Giddings.**—Principios de Sociología..... | 10 |
| 414 | — Sociología inductiva. | 6 |
| 286 | **Giuriati.** — Los errores judiciales..... | 7 |
| 164 | **Gladstonne.**—Lord Macaulay..... | 1 |
| 287 | **Goethe.**—Memorias..... | 5 |
| 406 | **Gonblanc.**—Historia general de la Literatura. | 6 |
| 21 | **Goncourt.** — Germinia Lacerteux..... | 3 |
| 204 | — Historia de María Antonieta..... | 7 |
| 44 | — La Elisa..... | 3 |
| 61 | — La Faustín..... | 3 |
| 129 | — La señora Gervaisais.. | 3 |
| 318 | — Las favoritas de Luis XV..... | 6 |
| 6 | — Querida..... | 3 |
| 11 | — Renata Mauperín.... | 3 |
| 358 | — La Du-Barry..... | 4 |
| 206 | **González.**-Derecho usual | 5 |
| 282-283 | **Goodnow.**—Derecho administrativo comparado (*dos tomos*)..... | 14 |
| 207 | **Goschen.**—Teoría de los cambios extranjeros.. | 7 |
| 208 | **Grave.**—La sociedad futura..... | 8 |
| 469, 470, 461 - 462. | **Green.**—Historia del Pueblo inglés (*cuatro tomos*)..... | 25 |
| 209 | **Gross.**—Manual del juez. | 12 |
| 210 | **Gumplowicz.**—Derecho político filosófico..... | 10 |
| 211 | — Lucha de razas..... | 8 |
| 330 | —Compendio de Sociología | 9 |
| 212 | **Guyau.** — La educación y la Herencia..... | 8 |
| 331 | — La moral inglesa contemporánea, ó sea, Moral de la utilidad y de la evolución..... | 12 |
| 471 | **Hailman.**—Historia de la Pedadogía..... | 2 |
| 290 | **Hamilton.** —Lógica parlamentaria..... | 2 |
| 213 | **Hausonville.** — La juventud de Lord Byron. | 5 |
| 324 | **Heiberg.** — Novelas Danesas..... | 3 |
| 41 | **Heine.**—Memorias..... | 3 |
| 314 | — Alemania..... | 6 |
| 396 | **Höffding.**—Psicología experimental..... | 9 |
| 426 | **Hume.**—Historia de la España contemporánea.. | 8 |
| 412 | — Historia del Pueblo Español..... | 9 |
| 214 | **Hunter.** — Sumario del Derecho romano..... | 4 |
| 316 | **Huxley.**—La educación y las ciencias naturales.. | 6 |
| 3 | **Ibsen.**—Casa de muñeca. | 5 |
| 53 | — Los Aparecidos y Edda Gabler..... | 3 |
| 216 | **Janet.**—La familia..... | 5 |
| 423 | **Jitta.**—Método de Derecho internacional..... | 9 |
| 217 | **Kells Ingram.**—Historia | |

2008 Ministerio de Cultura

| N.º del Catál.º | | Pesetas |
|---|---|---|
| | de la Economía política. | 7 |
| 218 | **Kidd.** — La evolución social..... | 7 |
| 219 | **Koch y otros.** — Estudios de higiene general. | 3 |
| 295 bis. | **Korolenko.** — El desertor de Sajalín..... | 2,50 |
| 322 | **Kropotkin.**—Campos, fábricas y talleres..... | 6 |
| 299 | **Krüger.**—Historia, fuentes y literatura del Derecho romano..... | 7 |
| 221 | **Laveleye.** — Economía política..... | 7 |
| 369 | — El Socialismo contemporáneo..... | 8 |
| 220 | **Lange.**--Luis Vives.... | 2,50 |
| 454 | **Larcher y Jullien.** — Opiniones acerca del matrimonio y del celibato..... | 5 |
| 319 | **Lemcke.**—Estética..... | 8 |
| 288 | **Lemonnier.**—La Carnicería (Sedán)..... | 3 |
| 321 | **Leroy-Beaulieu.** — Economía política..... | 8 |
| 474 | **Lester Ward.** — Factores Psíquicos de la Civilización..... | 7 |
| 434 | **Lewis-Patte.**—Historia de la Literatura de los Estados Unidos..... | 8 |
| 72 | **Lombroso.**—El Hipnotismo..... | 3 |
| 222 | — La Escuela criminológico-positivista..... | 7 |
| 385-386 | **Lombroso.**—Medicina legal (*dos tomos*).... | 15 |
| 382 | **Liesse.**—El trabajo desde el punto de vista científico, industrial y social | 9 |
| 223 | **Lubbock.** — El empleo de la vida. ..... | 3 |
| 99 | — La Vida dichosa..... | 3 |
| 438 | **Macaulay.** — Estudios jurídicos..... | 6 |
| 294 | — La Educación..... | 7 |
| 305-306 | — Vida, memorias y cartas (*dos tomos*)..... | 14 |
| 460 | **Mac-Donald.**—El criminal tipo..... | 3 |
| 224 | **Manduca.**—El Procedimiento penal..... | 5 |
| 225-226-227 | **Martens.**—Derecho internacional (público y privado) (*tres tomos*) | 22 |
| 424 | — Tratado de Derecho internacional.--Apéndice. —La Paz y la guerra.. | 8 |
| 410 | **Martin.**— La Moral en China..... | 4 |
| 173 | **Maupassant.**—Emilio Zola.... ..... | 1 |
| 375 | **Max-Muller.**— La ciencia del lenguaje..... | 8 |
| 366 | — Hist. de las religiones. | 8 |
| 455 | — La Mitología comparada..... .... | 7 |
| 341 | **Max-Stirnr.**—El Unico y su propiedad..... | 9 |
| 160 | **Menéndez y Pelayo.**— Martínez de la Rosa... | 1 |
| 152 | — Núñez de Arce..... | 1 |
| 284 | **Meneval.**—María Estuardo..... | 6 |
| 383 | **Mercier.**—Curso de Filosofía: Lógica..... | 8 |
| 387-388 | — Psicología (*dos tomos*)..... | 12 |
| 392 | — Ontología..... | 10 |
| 427 | — Criteriología general. | 9 |
| 418 | **Merejkowsky.** — La Muerte de los Dioses.. | 2 |
| 118 | **Merimée.**—Colomba.... | 3 |
| 133 | — Mis perlas ..... | 3 |
| 450 | **Merker.**—Derecho penal. | 10 |
| 230-231 | **Miraglia.** — Filosofía del Derecho (*dos tomos*)..... | 15 |
| 296 | **Mommsen.**--Derecho público romano..... | 12 |
| 440-373 | — Derecho penal romano (*dos tomos*)..... | 18 |
| 398 | **Monton.** — El deber de castigar..... | 4 |
| 170 | **Molins.** — Bretón de los Herreros..... | 1 |
| 295 | **Murray.**—Historia de la Literatura clásica griega | 10 |
| 312 | **Nansen.**—Hacia el Polo. | 6 |
| 472 | **Nardi-Greco.**—Sociología jurídica..... | 9 |
| 232 | **Neera.**—Teresa..... | 3 |
| 233 | **Neumann.**—Derecho Internacional público moderno..... | 6 |
| 308 | **Nietzsche.**—Así hablaba Zaratustra ..... | 7 |
| 335 | — Más allá del bien y del mal..... | 5 |
| 336 | — La Genealogía de la moral.. ..... | 3 |
| 350 | — Humano, demasiado humano... ..... | 6 |

2008 Ministerio de Cultura